

INTRODUCCIÓN

El abandono infantil es uno de los grandes problemas que aqueja a nuestra sociedad, en términos sencillos se refiere al abandono de un niño, por parte de los adultos sin velar por su integridad física, seguridad o bienestar, y está relacionado con actitudes de negligencia, descuido y maltrato hacia esta población infantil, que oscila en un rango de edad menor a los trece o catorce años comúnmente.

Por otra parte, el abandono infantil está categorizado como un subtipo del maltrato infantil; por las consecuencias físicas y emocionales que esta situación puede generar, sin embargo resalta fundamentalmente por “...no satisfacer las necesidades físicas y emocionales básicas de un niño. Estas necesidades incluyen vivienda, comida, vestimenta, educación y acceso a atención médica” (Fortson, 2016).

En la actualidad, a pesar de ser abordado desde diferentes perspectivas como la psicológica, educativa, incluyendo organismos gubernamentales y legales, entre otros; este tema es abordado principalmente desde la perspectiva social, tratando de erradicar los índices de abandono infantil y promover acciones que subsanen en la mayoría de los casos las carencias que sufren estos niños, como tener una familia, la satisfacción de necesidades básicas, las posibilidades de estudio, etc. Es decir que, las acciones desarrolladas para esta población parten principalmente de tratarlos como una población conjunta que necesita ser cuidada y protegida; omitiendo las particularidades en cada sujeto.

Es por cuanto, que este trabajo pretende investigar sobre la subjetividad de los niños que se encuentran en esta situación de abandono; subjetividad presentada desde el psicoanálisis contemporáneo como “...el campo de la dimensión social incorporada al aparato psíquico ampliado, donde el sujeto se constituye vitalmente como sujeto a Otro, emergiendo de ese campo psíquico del Nosotros” (Maruottolo, 2016). Por lo cual, se hará una revisión sobre los planteamientos propuestos desde el psicoanálisis sobre el sujeto y la construcción del aparato psíquico para abordar la presente investigación.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

1.1.Planteamiento del problema

En la actualidad, los avances en las ciencias sociales y humanísticas, así como el enfoque multidisciplinario que caracterizan estos estudios, nos han permitido una comprensión más profunda de la infancia, destacándola como una etapa fundamental en el desarrollo humano. Pues las experiencias y condiciones vividas en esta etapa son determinantes para la formación de la estructura psíquica del sujeto, ya que los primeros años de vida son cruciales para la configuración de la subjetividad e influirán significativamente en la forma en que el individuo se relaciona consigo mismo, con los demás y con el entorno que lo rodea.

En este contexto, el abandono infantil emerge como una de las condiciones más complejas para el desarrollo de la subjetividad; subjetividad que constituye al sujeto, y es entendida como un proceso continuo de constitución mediada por el lenguaje, la relación con el Otro y una falta estructural. Es decir que, el sujeto se forma y define en función de su relación con los otros y con el lenguaje, a su vez que está marcado por su incapacidad de ser completo, por lo que su subjetividad será moldeada por los conflictos internos, las relaciones sociales y la experiencia emocional. Desde esta perspectiva, el abandono infantil genera efectos psíquicos profundos que afectan a la identidad, la relación con el Otro y el deseo, pues provoca una falta estructural que marca al sujeto, una búsqueda interminable de lo perdido y una angustia existencial que lo divide internamente; una forma de vacío y alienación que se perpetúan a lo largo de la vida del sujeto, impactando su capacidad para relacionarse, integrar su identidad y manejar el sufrimiento emocional.

Sumado a lo anterior, se debe considerar las condiciones y situaciones de vida de los niños en situación de abandono, ya que viven en condiciones de extrema vulnerabilidad, lo cual se agrava aún más en el entorno rural, donde la pobreza y la falta de recursos sociales son notablemente marcadas. Un ejemplo de esta situación se observa en los niños y niñas remitidos en centros de acogida infantil. Estos menores enfrentan complejas circunstancias, tanto contextuales como familiares, que afectan profundamente su desarrollo emocional, social y psicológico. Proviene de hogares con condiciones de vida precaria, caracterizada por pobreza extrema, violencia intrafamiliar, alcoholismo, negligencia, abuso, y en algunos casos,

la ausencia de uno o ambos padres debido a reclusiones por delitos graves. En muchos de estos casos, los niños han sido testigos o víctimas de violencia, han crecido en entornos de desprotección y maltrato, presentan dificultades para establecer vínculos afectivos y desarrollar comportamientos adaptativos en su vida cotidiana.

En ese sentido, la situación de abandono se caracteriza por la ausencia de cuidados parentales, no solo en términos de ausencia física de los padres, sino también por la falta de cuidados emocionales, afectivos y básicos. Esta inestabilidad familiar y las condiciones socioeconómicas desfavorables tienen un impacto negativo directo en la salud mental y el bienestar emocional de los niños y niñas. En este contexto, los cuidadores del centro de acogida han reportado comportamientos disruptivos y agresivos en los menores, así como dificultades en las relaciones interpersonales.

Con base en lo expuesto, el elevado índice de abandono infantil alrededor del mundo es una de las problemáticas que aquejan a nuestra sociedad, principalmente por las consecuencias tanto físicas y psicológicas que esta situación genera no solo a la sociedad en general sino también al sujeto quien se encuentra en esta situación, considerando que el abandono influye en la estructuración psíquica del niño.

Por lo cual, esta investigación centra su estudio en la caracterización psicológica; que citando a Ojeda (2019) refiere “Una característica psicológica describe como una persona tiende a pensar, sentir y comportarse de forma continuada” en este caso consideramos importante tomar las siguientes variables: percepción de sí mismo, mecanismos de defensa y aspectos afectivos y emocionales para ser evaluados. Estas variables abordan diferentes dimensiones del psiquismo para comprender mejor la problemática del abandono orientada a la subjetividad de los niños que se encuentran en esta situación.

Por consiguiente: la percepción de sí mismo es “...la percepción de las características propias, atributos, cualidades, defectos, capacidades, límites” (Maiques, 2020). Dicha percepción de uno mismo es fundamental en la constitución de una identidad personal que en un primer momento, desde la mirada psicoanalítica depende del reconocimiento del Otro, que funge como una referencia social, y que en el caso de un abandono infantil, al existir negligencias, carencias afectivas, discontinuidad en las relaciones, etc. sitúan al niño en una posición difícil

para que este pueda construir una identidad sólida, y al contrario dicha identidad resulta fragmentada y confundida, basada en percepciones erróneas o distorsionadas que pueden llegar a tener de sí mismos.

Siguiendo esa línea, una de las primeras y principales fuentes de donde se obtiene el reconocimiento por parte del Otro, es la familia, que en su función fundamental y más reconocida esta la satisfacción de necesidades vitales para los niños. Pero que sin embargo, a un nivel más estructural y desde una mirada psicoanalítica es concebida como una institución que tiene como función refrenar el goce y a nivel funcional su papel principal es darle un lugar simbólico, una familia, en tanto cumpla su función como un Otro donde sea posible pasar de un objeto “a” a ser un sujeto, por lo cual prestamos atención a la dinámica familiar que es una “Organización psíquica que tiene un niño de la estructura familiar de la que obtiene sus principales identificaciones y le permite construir lazos sociales con los grupos” (Valenzuela, 2013).

Así mismo, los mecanismos de defensa son operaciones mediante las cuales el yo intenta mantener un estado de equilibrio entre las ansiedades básicas y conflictos emocionales. “Estos mecanismos de defensa intervienen en este caso, al considerar el abandono infantil como la situación desequilibrante de la que hay que defenderse, ya que un niño es un sujeto en construcción instituido en el campo de la palabra en el registro simbólico que incluye la historia familiar y cultural” (Spagnuolo de Iummato, 2018).

Por último, los aspectos afectivos/emocionales son entendidos como “Expresiones cualitativas de las principales tendencias o impulsos psíquicos de un sujeto” (Beláustegui, 2022), en cuyo lugar la madre como Otro, una primera referencia social cumple una función orientadora como la primera de las representaciones afectivo-emocionales hasta la aparición del Self (o el sí mismo) subjetivo.

Para esta investigación, se tiene de referencia diferentes investigaciones y estudios que abordan el abandono infantil y que ayudan a contextualizar el propósito de la misma. A nivel internacional, según informes del fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF por sus siglas en inglés) “Al menos 2,7 millones de niños viven en instituciones infantiles y

orfanatos a nivel mundial” (Guterres, 2017) sin embargo, la misma resalta que dichos datos son imprecisos debido a la falta de registros e información en los diferentes países.

Uno de los artículos que hace referencia a esta problemática es el que se realizó en Colombia *Abandono infantil: Instituciones de Protección, significaciones y respuestas subjetivas de los niños*, misma que aborda el abandono desde el maltrato infantil, en el que resalta tres tendencias de estudio para esta situación:

...una histórico-social que estudia el abandono desde el contexto histórico y los aspectos sociales y discursivos que han estado en relación con él; una segunda tendencia está constituida por las investigaciones que se han centrado en el fenómeno con una mirada objetivista, en tanto han buscado medir la frecuencia de las variables que inciden en la etiología del abandono y/o el impacto o repercusiones que este genera en los niños y finalmente se halla una tendencia conformada por trabajos que se preguntan por las significaciones, concepciones o posiciones frente al abandono, poniendo énfasis en el sujeto y en su discurso, así como en el de las instituciones de protección (Jiménez, 2013).

Sumado a las diferentes perspectivas desde donde se ha podido estudiar esta situación, el abandono infantil es un objeto de estudio amplio y complejo debido a las características culturales que también puede abarcar dentro de sí. Sin embargo, para nuestro propósito nos decantamos por la última tendencia planteada por Sanin Jiménez (2013) que centra su interés en la comprensión de concepciones y significados del abandono, como de las posiciones y procesos subjetivos de los niños abandonados.

Por consiguiente, se presentan López Laurie & Prieto Gómez (2004) con su estudio *Abandono infantil: una mirada desde el psicoanálisis* realizado en Chile que a partir de la clínica francesa busca reconstruir significados que se encuentren bajo la esfera subjetiva de los individuos a través de una revisión teórica desde el psicoanálisis con las elaboraciones de Lacan sobre la constitución del sujeto y el lugar del niño abandonado con el significante y el deseo, ligado estrechamente a la necesidad de una figura estable en los primeros años de vida del niño, así como la importancia de los vínculos primarios.

Por su parte, Bascuñán González & González Bardelli (2004) en *Psicoanálisis e infancia* exhiben información surgida de la reflexión sobre esta infancia en situación de abandono - infancia marcada por la pérdida, a través de lo cual buscaban conocer la manera subjetiva de cómo los niños institucionalizados asumieron una historia que en sus términos fue negada, perdida; pero que a pesar de ello continúan inscritos bajo la misma (una historia de la que son parte y de la que continuaran siendo parte), una perspectiva en la que los niños en situación de abandono, no se sienten vistos (o reconocidos por el Otro) y por ende no amados, lo que desencadenaría un mar de problemas reflejados en trastornos antisociales, trastornos de la conducta, depresión, ser potenciales víctimas de maltrato o diferentes tipos de violencia.

Asimismo, a nivel nacional en Bolivia, según el Ministerio de Justicia Y Transparencia Institucional (2021) 5.678 menores de edad viven institucionalizados en 180 centros de acogida alrededor del país, de los cuales el 27% tienen menos de seis años; el 38% tiene entre siete y 12 años, y el 34% representa a los que se encuentran en un rango etario entre los 12 y 18 años. En esa misma línea, la directora del SEDEGES en Potosí Basílica Puma informó que “...más de 200 menores están cobijados en los hogares institucionalizados de la capital y provincias” (El Potosí, 2022).

Finalmente, habiendo expresado lo anterior, es importante tratar de abordar desde nuestro campo de psicología con actuación en el área clínica y tomando al niño como sujeto de palabra las consecuencias del abandono infantil en el proceso de estructuración psíquica. Pues como López Laurie & Prieto Gómez (2004) plantean, este niño es “...un ser en proceso de estructuración, donde existen momentos o hitos determinantes para su advenimiento como sujeto”. Para Bascuñán González & González Bardelli (2004) estos son vistos como “...sujetos que se encuentran inmersos en la tarea de constituirse como tales y que en este proceso de subjetivación han debido arreglárselas con las acciones ejecutadas por sus padres”.

En consecuencia, y notando la necesidad de más investigaciones en el área y con el fin obtener mayor información acerca de esta población vulnerable, la problemática que plantea esta investigación se centra en la necesidad de comprender cómo las experiencias de abandono afectan los procesos psicológicos y emocionales de estos niños, en particular, cómo dichas experiencias influyen en la percepción de sí mismos, mecanismos de defensa y su capacidad para establecer vínculos afectivos saludables.

1.2. Justificación

Al ser el abandono infantil una de las problemáticas poco tratadas desde el campo de la psicología a nivel regional, se requiere un análisis particular de los individuos en la fase de transición al devenir como sujetos en la etapa de la infancia, por lo cual, es menester identificar características psicológicas que permitan adquirir un conocimiento más amplio dentro de nuestro contexto en cuanto al abandono infantil se refiere y la incidencia que esta situación puede generar en la constitución del psiquismo de los individuos.

Por lo tanto, a nivel teórico se pretende llenar un vacío existente sobre las características psicológicas referidos al abandono infantil en el contexto regional, pudiendo generar algunos referentes y nuevos conocimientos respecto a la temática abordada a través de un análisis de las diferentes dimensiones en cuanto a las variables que se toman en cuenta, como el análisis a nivel estructural de la familia y la carencia de los principales referentes para la formación de su identidad, así como la afectividad y los aspectos emocionales que están ligados estrechamente con los mecanismos de defensa que cada individuo estaría utilizando para mantener cierto grado de equilibrio en su estructura psíquica.

Así mismo, a nivel práctico se pretende mediante la obtención de los resultados de esta investigación, obtener un referente para continuar con futuros trabajos en el área y tener referentes sobre las características psicológicas de esta población y la influencia del abandono en la estructuración psíquica de los niños dentro de nuestro contexto.

Y por último, a nivel metodológico pretende obtener información valiosa para que otros investigadores puedan usarla y continuar con futuras investigaciones. Así como la adaptación de los instrumentos de forma parcial al idioma regional para aplicarlos según los casos requeridos.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2.1.Pregunta problema

¿Cuáles son las características psicológicas de los niños que se encuentran en situación de abandono en el centro de acogida infantil Adrián W. Paz de la comunidad de Vilacaya–Potosí?

2.2.Objetivo general

Caracterizar los aspectos psicológicos de los niños en situación de abandono, del centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de Vilacaya, para comprender la percepción de sí mismos, los mecanismos de defensa y los aspectos afectivos y emocionales que influyen en su comportamiento.

2.3.Objetivos específicos

- Evaluar la “percepción de sí mismo” de los niños para identificar posibles distorsiones o alteraciones en su autoimagen.
- Identificar los mecanismos de defensa que usan para enfrentar la experiencia de abandono y posibles traumas.
- Explorar los aspectos afectivos y emocionales para reconocer posibles trastornos emocionales y patrones afectivos.

2.4.Hipótesis

- Los niños presentan distorsiones en su autoimagen.
- Utilizan mecanismos de defensa como la represión y regresión.
- Muestran dificultades en la regulación emocional y en el establecimiento de vínculos afectivos estables

2.5.Operacionalización de variables

VARIABLE	DEFINICIÓN	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
Percepción de sí mismo	Percepción de las	Imagen corporal	Test de la figura humana de Elizabeth M. Koppitz • Proporción y coherencia del cuerpo	• Presencia • Ausencia

	características propias, atributos, cualidades, defectos, capacidades y límites (Carl Rogers).		• Dibujo con líneas quebradas o indecisas • Figura inclinada • Asimetría grosera de algunas partes del cuerpo • Integración pobre de la partes de la figura • Figura monstruosa o grotesca • Omisión o distorsión de partes • Manos seccionadas u omitidas • Omisión de brazos • Omisión de piernas • Omisión de pies • Claridad en el sexo de la figura	
		Identidad yoica	• Integración global de la figura Dibujo con fuerte presión Dibujo con líneas quebradas o indecisas Dibujo de tamaño pequeño Dibujo con trazos cortos • Estabilidad postural • Complejidad del dibujo Omisión de la nariz Omisión de la boca Omisión de pies	• Presencia • Ausencia
		Autoestima	• Tamaño de la figura Dibujo muy pequeño Dibujo muy grande • Posición en la hoja Dibujo emplazado en la parte inferior de la hoja Dibujo emplazado en el lado izquierdo de la hoja Dibujo emplazado en la parte superior de la hoja	• Presencia • Ausencia
		Seguridad del yo/inseguridad	• Presión del trazo o sombreado • Rigidez o temblor en líneas • Elementos defensivos	• Presencia • Ausencia
Mecanismos de defensa	Operaciones mediante las cuales el “Yo” intenta mantener un estado de equilibrio entre las ansiedades básicas y conflictos emocionales (Sigmund Freud).	Aislamiento	Test de la persona bajo la lluvia, adaptación de Silvia M. Querol y María I. Chavez Paz La hora de juego diagnóstica. Recopilación Siquier de Ocampo y R, Caride: • El juego del niño es carente de afectividad, rígido. • Exceso de borraduras. • Figuras rígidas con muchos detalles. • Figuras pobres y desarticuladas.	• Presencia • Ausencia
		Represión	• Incapacidad para jugar. • Figuras armónicas y completas, pero sin componentes sexuales. • El juego del niño tiene muchas personificaciones.	• Presencia • Ausencia
		Negación	• Destruye sus elaboraciones lúdicas constantemente. • Tachado de figuras.	• Presencia • Ausencia

		Regresión	• El juego del niño no corresponde a su edad cronológica. • Figuras perdiendo el equilibrio. • Dibujos emplazados en la parte izquierda de la hoja.	• Presencia • Ausencia
Aspectos afectivos y emocionales	Expresiones cualitativas de las principales tendencias o impulsos psíquicos de un sujeto (Sigmund Freud).	Sentimientos de frustración y problemas orales.	Test de apercepción infantil con figuras animales (CAT - A). Leopoldo y Sonia Bellak La organización narrativa gira en torno a la siguiente temática: • La figura alimentaria se mantiene indiferente • La figura materna está presente pero no provee alimento • La figura proveedora esta omitida • La figura proveedora es anhelada • La figura proveedora ejerce castigos • El personaje principal demanda el alimento pero no lo recibe	• Presencia • Ausencia
		Temor a la agresión paterna y fantasías infantiles de agresión	La organización narrativa gira en torno a la siguiente temática: • Las figuras de los relatos están asociados a la agresión y al acecho • La figura paterna es visualizada como muy hostil o débil • La figura paterna ejerce autoridad con violencia • La figura paterna es vista como poderosa y fuerte • El personaje principal también es agresivo y percibe a la figura paterna como un enemigo	• Presencia • Ausencia
		Temor a quedarse solo(a) y al abandono materno	La organización narrativa gira en torno a la siguiente temática: • Se verbaliza la ausencia de la madre en los relatos • La figura de la madre abandona la escena • El personaje principal se siente solo en la escena • La presencia materna y sus cuidados son muy anhelados • Algunas figuras o escenas son muy atemorizantes • La figura materna es rechazaste • La figura materna se muestra indiferente	• Presencia • Ausencia
		Conflictos entre la aceptación de normas y la dependencia – autonomía	La organización narrativa gira en torno a la siguiente temática: • Las figuras paternas son vistas como castigadores y benefactores • Las figuras paternas son vistas como hostiles y sumisas • Las figuras paternas son demasiado severas con el personaje principal • Las figuras paternas son vistas como poderosa y fuerte - débil y vieja • Las figuras paternas son vistas como agresores y protectores	• Presencia • Ausencia

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

3.1. Infancia

A través de la historia de la humanidad y dependiendo del lugar, cultura, etc. la noción de “ser niño” ha ido cambiando. Si bien, en la actualidad se tiene a la infancia como una de las etapas de desarrollo del ser humano, este concepto ha sido entendido de varias formas.

Según Philippe Aries (1968), la infancia es un concepto que fue engendrado por la sociedad moderna de ese entonces, ya que antes del siglo XVII, los niños eran considerados como pequeños adultos. Y es a partir del siglo XVII que, gracias a los cambios en campos de las áreas sociales y filosóficas la noción de infancia que conocemos en la actualidad se va forjando poco a poco, ya que se empieza a ver a los niños como seres inocentes y necesitados de protección, dependientes de la formación de los adultos a su alrededor.

Pasaron con el tiempo a estar bajo la protección de leyes que involucraba la educación obligatoria, la eliminación de niños en zonas de trabajo y se inició gracias a la situación económica del siglo XIX el concepto de infancia como un periodo de diversión y felicidad, rol que tenían que cumplir las familias; misma concepción que fue adoptada por otras sociedades con el transcurso de la historia.

Es así como con el paso del tiempo y cambios en la noción de la infancia emergieron las teorías del desarrollo psicológico, centradas en el proceso de crecimiento y desarrollo a lo largo de la infancia en distintas áreas, como la social, emocional y cognitiva. Desde donde se da cuenta de la diversidad de matices y experiencias según el contexto y el tiempo específico en el que se desarrolla. Dicha concepción fue consolidada por los trabajos realizados por Piaget quien planteó las etapas del desarrollo infantil producidos bajo un orden específico sin importar el lugar de donde sean estos niños.

Esta noción actual de infancia, haciendo referencia a Bustelo (2011) “Es un constructo con múltiples definiciones, puesto que depende de la construcción social, la histórica y la concepción que cada cultura tenga de la niñez”. Sin embargo esto no resta su vital importancia

en el desarrollo de las personas, pues en esta se consolidan las bases para la conformación de nuestra personalidad.

En síntesis, es en la infancia donde se genera el futuro del individuo durante todas las etapas de la vida. Es el origen de los procesos psíquicos, además de eso, aquellos eventos traumáticos vividos en esta etapa pueden ser detonantes de trastornos psicológicos en la adultez.

3.2. Abandono infantil

El abandono infantil es “...no satisfacer las necesidades físicas y emocionales básicas de un niño. Estas necesidades incluyen vivienda, comida, vestimenta, educación y acceso a atención médica” (Fortson, 2016).

El acercamiento a concepciones del abandono infantil, están ligados estrechamente al maltrato infantil conocido normalmente como una conducta inadecuada y repetida de los padres o tutores hacia el niño que causa lesiones o daño físico a los niños. Por su parte, Rahman (1999) realiza una diferenciación dentro del maltrato infantil y las divide en: maltrato físico, abuso sexual, maltrato emocional, así mismo divide el abandono infantil en cuatro tipos:

- El ***abandono físico*** es una supervisión inadecuada y/o poco segura del niño.
- El ***abandono médico*** es negarle al niño la atención médica que necesite o un tratamiento médico que se le haya prescrito, el cual podría incluir nutrición, hidratación y medicación apropiadas.
- El ***abandono educativo*** es el incumplimiento de las leyes del estado respecto a educación infantil obligatoria.
- El ***abandono emocional*** es ignorar las necesidades del niño para poder tener un desarrollo social y emocional normal.

Las investigaciones y evidencias en el tema de maltrato y abandono infantil muestran que estas situaciones están relacionadas a consecuencias negativas tanto a corto y largo plazo en la salud mental y física del niño, en su capacidad de aprendizaje, el rendimiento académico y en su desarrollo social y de comportamiento.

Los niños que han sido maltratados por lo general tienen más lesiones físicas y problemas médicos como dolor crónico, dolores abdominales, asma, problemas de alimentación, insomnio y síntomas neurológicos, además de que pueden sufrir depresiones o mostrar conductas auto-lesivas y tener incluso tendencias suicidas. Y los niños maltratados corren un alto riesgo de convertirse en perpetradores de maltratos y de involucrarse en actividades criminales violentas en el futuro, siendo parte de problemas que aquejan a la sociedad en general.

3.3.Constitución psíquica del niño

En un primer momento, la literatura psicoanalítica plantea al niño como “...el ser que transita por los inicios de su constitución psíquica marcada por la sexualidad” (Fernández, 2016), poniendo de relevancia la sexualidad infantil para la formación del aparato psíquico y la exploración de la constitución psíquica a través de las pulsiones y deseos del niño, mismos que sirven para el desarrollo de conceptos relevantes dentro nuestra investigación. Pues a partir de los conceptos desarrollados en este primer momento Lacan nos plantea al psiquismo en la interacción con Otro que lo constituye y lo transforma en Sujeto.

Lacan citado en el diccionario de psicoanálisis Dylan Evans (2007) indica que el Otro es “...el tesoro de los significantes” y en cuanto refiere al termino Significante es tomado por Lacan de la lingüística de Saussure (significado y significante tienen significados independientes), donde realiza un trabajo más amplio y retoma el concepto de significante y lo considera como la unidad constitutiva del orden simbólico, un elemento material y sin sentido ya que el mismo varía según la posición que ocupa en la cadena.

Partiendo de este desarrollo inicial, Lacan continúa retomando conceptos que fueron planteados por Freud y los replantea para hablar sobre la constitución psíquica del niño en tres registros; lo simbólico, lo imaginario y lo real. En base a los cuales plantea la identificación con el Otro, el complejo de Edipo, el complejo de castración y la importancia de las funciones parentales en todo este proceso de constitución psíquica para devenir como sujeto, es decir pasar de ser un objeto “a” que desempeña un rol en el deseo de los otros a ser un “S” barrado (sujeto dividido) que tiene su propia significación y deseo.

3.4.Percepción de sí mismo

La “percepción de sí mismo” es definida como la percepción de las características propias, atributos, cualidades, defectos, capacidades y límites. Este concepto es clave en la psicología ya que hace referencia a cómo un individuo se ve a sí mismo, sus capacidades, características y su valor personal. En los niños, esta percepción se forma y cambia de acuerdo con sus experiencias, especialmente en las interacciones con sus cuidadores y su entorno social.

Desde la perspectiva psicológica se puede destacar el aporte de Erik Erikson, quien en su teoría del desarrollo psicosocial indica que: la autoestima y la “percepción de uno mismo” se desarrollan durante diversas etapas de la vida. Durante la niñez, los niños comienzan a experimentar una forma de “autoconcepto”, influenciado por las relaciones con sus padres, amigos y otras figuras de autoridad. Y cuando los niños están en situaciones de abandono o negligencia, pueden tener dificultades para desarrollar “autoestima saludable”, por la falta de apoyo emocional y la sensación de rechazo, esto puede llevar a conformar una “autoimagen negativa” (Erikson, 1963). En ese sentido, el abandono infantil tiene un impacto negativo sobre la forma en la que se perciben a sí mismos. Por lo cual, en estas situaciones de abandono los niños pueden desarrollar sentimientos de insuficiencia o culpa por lo que les ha sucedido llegando a convencerse de que son responsables de la negligencia o el rechazo que han sufrido, aunque esta creencia sea incorrecta (Rutter, 2000). Además, pueden experimentar una baja autoestima debido a la falta de experiencias positivas que refuercen su valor como individuos.

Desde la perspectiva psicoanalítica, la “percepción de sí mismo” está profundamente influenciada por las interacciones tempranas con las figuras parentales, particularmente durante los primeros años de vida. Desde este enfoque, el desarrollo del “Yo” y el “superyó” son clave para la construcción de la “autoimagen”.

Según Sigmund Freud, el "Yo" se forma como una instancia psíquica que actúa como mediadora entre los impulsos instintivos del "Ello" y las normas impuestas por el "superyó". La habilidad del "Yo" para manejar las tensiones entre el deseo y la moralidad está estrechamente vinculada a las experiencias tempranas de apego. Los niños que atraviesan situaciones de negligencia o abandono pueden desarrollar un "Yo" menos sólido, lo que puede

traducirse en una autoimagen distorsionada y en dificultades para manejar la ansiedad y las tensiones emocionales (Freud, 1923). Por otra parte, el “superyó” se forma durante la niñez, mediante la internalización de las figuras de autoridad (como los padres). En casos de abandono o abuso, los niños pueden desarrollar un “superyó” excesivamente severo o crítico, lo que puede generar sentimientos de culpa o vergüenza persistentes. Este exceso de moralidad internalizada puede llevar a una percepción de sí mismo negativa (como exceso de autocrítica) y dificultar la auto aceptación (Freud, 1923).

En consecuencia, los niños que atraviesan situaciones de abandono suelen desarrollar una percepción de sí mismos fragmentada o confusa, debido a la falta de bases emocionales seguras para integrar sus experiencias y emociones de manera coherente. La falta de amor y aceptación por parte de las figuras parentales puede generar sentimientos de inseguridad y auto-rechazo (Fairbairn, 1952).

3.5.Aspectos afectivos emocionales

Los “aspectos afectivos y emocionales” se refieren a los estados subjetivos que los individuos experimentan como resultado de sus respuestas internas a estímulos tanto externos como internos, abarcando una amplia gama de emociones. Estos aspectos influyen directamente en el comportamiento, las decisiones y las interacciones sociales. Los aspectos afectivos se centran en la intensidad, la naturaleza y el tono de las emociones, mientras que los aspectos emocionales comprenden tanto la capacidad de sentir estas emociones como la habilidad para expresarlas y regularlas, lo que se conoce como “inteligencia emocional” (Goleman, 1995).

Los aspectos emocionales no son solo respuestas superficiales a los estímulos del entorno, sino que están profundamente conectados con las tendencias o impulsos psíquicos internos. Según Freud (1923), el psicoanálisis explica que las emociones son: expresiones cualitativas de las principales tendencias o impulsos psíquicos de un sujeto, como los deseos, impulsos y necesidades del “ello”, que son los impulsos primitivos e instintivos de la personalidad. Estos impulsos, muchas veces inconscientes, tienden a buscar gratificación inmediata sin considerar las restricciones sociales o morales.

El “Ello”, como instancia psíquica primaria, genera deseos que el individuo no puede siempre satisfacer de inmediato. La respuesta emocional que experimenta ante este conflicto interno (el deseo no satisfecho) es una expresión cualitativa de la tensión entre el impulso del “Ello” y la necesidad de equilibrar los deseos con las demandas sociales y morales impuestas por el “superyó” y la realidad externa. Estas respuestas emocionales pueden manifestarse de manera visible a través de sentimientos de ansiedad, frustración o incluso agresividad, cuando los impulsos del “ello” no son regulados adecuadamente por el “yo”.

Y de acuerdo con el enfoque de Fairbairn (1952), las emociones son también una manifestación de las dinámicas internas del sujeto y su relación con las figuras de apego primarias, que pueden influir significativamente en la capacidad del individuo para procesar y regular sus emociones. Los individuos que experimentan condiciones de abandono o negligencia en su desarrollo temprano, pueden tener dificultades para integrar sus emociones de manera coherente, resultando en emociones fragmentadas o respuestas emocionales desadaptativas, reflejo de los impulsos psíquicos no resueltos o mal gestionados.

Así mismo, Freud y sus seguidores sostuvieron que la ansiedad, especialmente la ansiedad de separación, es una respuesta emocional primaria en los niños. Cuando un niño se siente abandonado o descuidado, esta ansiedad se intensifica, lo que puede llevar a problemas de ansiedad generalizada o fobias. Resaltando la influencia de la relación temprana con los cuidadores en el manejo de emociones del niño. Y en el caso del abandono, la incapacidad para establecer vínculos afectivos seguros puede dar lugar a la inseguridad emocional (Bowlby, 1969). Este impacto del abandono en el desarrollo emocional genera en los niños la inseguridad afectiva debido a la ausencia de un vínculo estable y seguro con sus cuidadores, lo que dificulta el desarrollo de relaciones interpersonales saludables y además, la falta de una figura de apego segura puede influir en la capacidad para expresar adecuadamente sus emociones. Es decir que, esta carencia de afecto por parte de los padres o cuidadores puede generar una afectividad reprimida, traducida en dificultades para gestionar emociones, lo que puede llevar a estallidos de ira, tristeza extrema, o comportamientos retraídos (Perry, 2006).

En este sentido, los aspectos afectivos y emocionales están íntimamente conectados con las expresiones cualitativas de las principales tendencias psíquicas. Las emociones que

experimenta una persona no solo son respuestas a estímulos inmediatos, sino también una manifestación de los impulsos profundos e inconscientes que buscan ser satisfechos, reprimidos o gestionados. Esta interacción entre los deseos internos y las restricciones externas da forma a la manera en que una persona siente, expresa y regula sus emociones, influye directamente en su desarrollo emocional y psicológico. Es decir, que en términos sencillos, los impulsos psíquicos (ya sean instintivos o emocionales) son la base de los estados emocionales, y estos últimos se manifiestan como una forma cualitativa de expresión de esos impulsos internos.

3.6.Mecanismos de defensa

Los “mecanismos de defensa” son definidas como operaciones mediante las cuales el “Yo” intenta mantener un estado de equilibrio entre las ansiedades básicas y conflictos emocionales. Los mecanismos de defensa son utilizadas por el “Yo” como estrategias inconscientes para proteger (ya sea distorsionando o reemplazando la percepción de la realidad) al individuo de amenazas emocionales o conflictos internos (como deseos reprimidos, culpa o angustia. Pensamientos, emociones o recuerdos que podrían causar ansiedad, dolor emocional o experiencias percibidas como intolerables).

Freud identificó diversos mecanismos de defensa que son utilizados para manejar el estrés y las emociones dolorosas, los cuales son muy relevantes en el caso de los niños en situación de abandono para hacer frente a la angustia provocada por la falta de cuidados y afecto. Entre los mecanismos más comunes en niños en situaciones difíciles están; represión; olvidar o suprimir experiencias dolorosas, negación: rechazar la realidad de la situación y proyección: atribuir a otros sentimientos o impulsos que se consideran inaceptables (Freud, 1936).

Así mismo, desde la psicología se plantean como mecanismos de defensa más comunes en niños que viven situaciones de abandono o negligencia además de la represión, proyección y negación:

- **Regresión**, comportarse de manera infantil o en una etapa anterior de su desarrollo.

- **Racionalización**, justifica un comportamiento o sentimiento con explicaciones lógicas, aunque la verdadera razón sea emocional o irracional, para no enfrentar el malestar que le causa.
- **Desplazamiento**, redirigir sentimientos o emociones hacia una persona o cosa que no es la causa original de esas emociones, porque la fuente original es más difícil de atacar o enfrentar.
- **Formación reactiva**, actuar de manera opuesta a lo que realmente siente, especialmente si ese sentimiento es considerado inaceptable o negativo.

Los niños en situación de abandono generan elevados niveles de estrés emocional y ansiedad debido a la situación traumática, y dado que carecen de la seguridad emocional y el apoyo adecuado para procesar sus emociones de manera saludable, tienen mayor tendencia a desarrollar más mecanismos de defensa como una forma de protegerse de la angustia, el miedo y la incertidumbre que experimentan. Sin embargo, a pesar de que en un principio estos mecanismos ayudan a sobrellevar situaciones difíciles, pueden convertirse en patrones disfuncionales si se usan de forma excesiva o inapropiada, interfiriendo con el desarrollo del aprendizaje emocional y social adecuado (Schoore, 2003).

3.7.Dinámica familiar

La “dinámica familiar” se refiere a los patrones de interacción, relaciones y roles que se desarrollan entre los miembros de una familia. Estos patrones influyen en el bienestar emocional, psicológico y social de sus integrantes, especialmente de los niños, quienes son significativamente afectados por la calidad de las interacciones familiares. Las dinámicas familiares incluyen aspectos como la comunicación, resolución de conflictos, roles parentales y la manera en que los miembros de la familia se apoyan emocionalmente unos a otros. Específicamente para los niños, la dinámica familiar juega un papel crucial en la formación de su identidad, en el desarrollo de su autoestima y en su capacidad para interactuar y establecer relaciones fuera del núcleo familiar, como con compañeros o en la escuela (Minuchin, 1974; Bowlby, 1969).

Desde una perspectiva psicoanalítica, la dinámica familiar también es vista como el entorno en el que el niño internaliza las primeras experiencias y emociones, las cuales influirán en su

psiquismo y en la organización psíquica de su “Yo”. La calidad de estas relaciones determina cómo el niño construye sus identificaciones, las cuales serán esenciales para construir lazos sociales con los grupos y para interactuar con el mundo exterior. De esta forma, la familia se convierte en un sistema fundamental para el desarrollo emocional del niño.

Cuando un niño vive en situación de abandono, la organización psíquica que resulta de estas interacciones se ve distorsionada, lo que puede generar dificultades emocionales y un desarrollo de mecanismos de defensa que afectan su capacidad para formar relaciones sanas con su entorno. Además, pueden aprender patrones de comportamientos disfuncionales que afectan su capacidad para establecer relaciones interpersonales en el futuro (Cicchetti y Toth, 1995). Así que, este proceso de identificación y construcción de vínculos sociales puede verse alterado en situaciones de maltrato o abandono, afectando negativamente la salud emocional y el bienestar general del niño (Rutter, 2000).

En el marco de esta investigación sobre los niños en situación de abandono, la dinámica familiar juega un papel crucial para entender cómo los niños perciben su entorno y su autoimagen.

3.8. Centro de acogida infantil “Adrián W. Paz”

El centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” se encuentra ubicado en la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí, provincia José María Linares, en el municipio de Puna.

Es un proyecto de la Asociación para el Mantenimiento del Desarrollo, Educación y Solidaridad con Hispanoamérica (MADES por sus siglas). Dicha asociación es catalogada como una ONG que colabora a través de diferentes voluntarios e instituciones con diferentes proyectos en diferentes puntos de Hispanoamérica y cuya misión es:

- **Trabajo:** trabajar y cooperar para la gestión, financiación y mantenimiento de proyectos de desarrollo y educación junto a acciones de solidaridad con la comunidad Hispanoamericana y de respeto y protección de su medio ambiente.
- **Ayuda:** ayudamos a acoger niños procedentes de situaciones de orfandad o bien por abandono de sus padres, proporcionándoles un espacio físico donde encontrar

protección y cariño familiar que facilite un equilibrado desarrollo emocional y abierto a oportunidades en su desarrollo educativo y social.

- **Niños:** facilitar los medios para que niños que queden en situación de orfandad, procedentes de familias que viven en la extrema pobreza, puedan tener la oportunidad de desarrollarse en un medio adecuado y prepararse bien para su futuro.
- **Educación:** acercar la información y las oportunidades a la población más pobre y marginada, como son los niños sin familia, facilitando su acceso a la educación y desarrollo profesional.

El centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” inició actividades en el 2009 bajo la dirección del sacerdote Adrián W. Paz y la congregación “Hijas de Jesús”. Esta legalmente constituida como un centro de acogida que se encuentra bajo la supervisión de los organismos oficiales, por lo que el Estado Boliviano es el tutor de los menores y los “trabajadores” del centro se ocupan de albergar, mantener y llevar la responsabilidad total de los menores en cuanto a manutención (que funciona con fondos de los voluntarios y demás instituciones que colaboran), formación y desarrollo en todos los ámbitos hasta que cumplen la mayoría de edad, además de poder continuar sus estudios medios o superiores si así lo desean con el apoyo de la ONG.

Actualmente, tras la ampliación de sus instalaciones en el 2022 cuenta con una capacidad de albergar de 24 a 26 niños y adolescentes. Cuenta con dos habitaciones amplias que son usados como dormitorios, una habitación para niños que puedan requerir atención especializada por enfermedades, etc. un salón, un comedor, una biblioteca, cocina, almacén, habitaciones para los encargados y baños en los dormitorios, sumado a esto cuentan con espacios para el patio, un huerto y un criadero de algunos animales.

En cuanto al personal para su funcionamiento, el centro cuenta con:

- Una encargada del centro que es trabajadora social y acompaña los casos.
- Tres educadoras que cumplen funciones de “madres sustitutas” y acompañan diariamente a los niños.
- Una pedagoga que acompaña en el proceso de aprendizaje (trabaja una hora diaria con los niños).

- Una psicóloga que evalúa el estado psicológico de los niños al ingresar y se presenta una vez al mes o cada dos meses.
- Un abogado y un contador para trámites externos.
- Además de recibir el apoyo de las “Hermanas de la Consolata” y las “Hijas de Jesús” que participan directamente en el desarrollo de los niños y adolescentes.
- Y el apoyo médico de las “Hermanas del huerto” en la ciudad de Potosí en el hospital Bracamonte cuando son necesarios.

A día de hoy, se encuentran en el centro, quince niños y diez adolescentes con un rango de edad de cinco a diecisiete años de edad. Cada uno de ellos derivados legalmente de la defensoría por orden judicial y por diversos motivos, o que quedaron bajo el control de la defensoría de la niñez y adolescencia de diferentes municipios y del servicio de gestión social SEDEGES.

CAPÍTULO IV

DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Área a la cual pertenece la investigación

Esta investigación se enmarca en el área clínica de la psicología, enfocada en el diagnóstico y tratamiento de trastornos mentales, emocionales-conductuales y especializada en:

- **Evaluación y diagnóstico.** Mediante el uso de diversas herramientas y técnicas, como entrevistas clínicas, pruebas psicológicas y observaciones conductuales, evalúa el estado mental de los pacientes.
- **Intervención y tratamiento.** A través de diferentes enfoques terapéuticos como la: cognitivo conductual, psicodinámica, humanista y sistémica, trata una amplia gama de problemas psicológicos.
- **Investigación.** Contribuye al desarrollo de nuevas técnicas y tratamientos, partiendo de la investigación científica y mejorando constantemente las prácticas clínicas.
- **Prevención.** Trabaja continuamente en la prevención de trastornos mentales, mediante programas de intervención temprana y promoción de la salud mental.

De las cuales, esta investigación se enfoca en la primera “evaluación y diagnóstico”; abarcando las características psicológicas de una determinada población y realizando una evaluación de variables como percepción de sí mismo, mecanismos de defensa y aspectos afectivos y emocionales, sirviéndose de los conceptos que plantea el psicoanálisis para una descripción más profunda de estas dimensiones.

4.2. Tipificación de la investigación

La presente investigación está tipificada como una investigación de tipo exploratoria, que tiene como principales características, la flexibilidad y apertura necesarias para recolectar datos, porque dentro de nuestro medio no contamos con suficiente bibliografía sobre la problemática que planteamos y no se tienen referencias de anteriores investigaciones que toquen esta temática. Por lo cual nos sirve como un diagnóstico inicial, para poder guiar investigaciones más exhaustivas y detalladas.

Por otra parte, también es de tipo descriptivo, por su objetivo de observar y describir las características de un grupo, sin manipular las variables involucradas. Ya que los propósitos de este tipo de investigaciones son: proporcionar descripciones detalladas de características, comportamientos o fenómenos tal como se presentan en la realidad. Orientándose principalmente en registrar, analizar e interpretar datos para ofrecer una situación lo más precisa posible del fenómeno estudiado. Así como identificar tendencias y patrones de datos recolectados, lo cual es útil para estudios posteriores. Puede ser cualitativa o cuantitativa.

En ese sentido, según su método de investigación es cualitativa; debido a que el objeto de investigación y el tratado de los datos son de tipo cualitativo para su respectiva interpretación en cuanto queremos obtener los resultados. En ese mismo sentido, tomando en cuenta las implicaciones de este enfoque cualitativo, esta investigación estará basada en estudio de casos que tiene como objetivo la profundización en el análisis de un determinado fenómeno, por lo cual se cree pertinente el uso de este método para la finalidad de nuestra investigación.

4.3.Población y muestra

4.3.1. Población:

La población general está constituida por veintitrés menores de edad, con un rango de cinco a diecisiete años de edad, quienes se encuentran viviendo en el centro de acogida infantil Adrián W. Paz de la comunidad de Vilacaya en el departamento de Potosí.

4.3.2. Muestra:

Para esta investigación, la muestra está conformada por diez niños, seleccionada por el método de muestreo intencional, ya que para el propósito de nuestra investigación es necesario que los niños cumplan con ciertos requisitos para profundizar y enriquecer la misma como: pertenecer a un rango de edad entre 6 y 12 años, permanencia en el centro de acogido de al menos 1 año, tener información contextual del caso antes de su institucionalización y tener cierto grado de predisposición para el trabajo realizado.

4.4.Métodos, técnicas e instrumentos

Para los propósitos de esta investigación, se tomaron en cuenta diferentes métodos, técnicas e instrumentos para la recolección de información y su posterior tratamiento e interpretación.

4.4.1. Métodos

Estudio de casos; el método principal de esta investigación es el estudio de casos, que implica un proceso de indagación que se caracteriza por el examen detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés (Jimenez, 1991). Por lo cual, se adopta el estudio de casos múltiples, lo cual posibilita una lectura comparativa entre las singularidades subjetivas, así como la identificación de temas recurrentes y formaciones comunes en el conjunto de los casos. No se persigue una estadística representativa, sino la construcción de una lógica clínica que permita articular los efectos del abandono con ciertas modalidades estructurales del funcionamiento psíquico infantil.

Así mismo, se empleara el método teórico para el análisis de los resultados que esperamos obtener con esta investigación, valiéndonos de la postura psicoanalítica y los conceptos que plantea para orientarnos en esta labor. Y el método empírico se empleará para la recolección de información necesaria para poder abordar nuestros objetivos propuestos, a través del estudio de caso como medio para profundizar en la singularidad de las estructuras psíquicas de nuestra muestra, siguiendo el proceso del psicodiagnóstico "...un estudio profundo de la personalidad desde el punto de vista clínico..." (Arzeno, 2007), que siguiendo la línea de nuestra investigación parece el método más adecuado para su desarrollo.

4.4.2. Técnicas

Entrevista. Se hará uso de la entrevista como una técnica para la recolección de información y para la indagación psicológica; nos permitirá adquirir información de forma directa por parte de los individuos que serán examinados, sin olvidar que también es fundamental para la aplicación de los instrumentos proyectivos, ya que nos brinda la oportunidad de ahondar en aspectos que sean necesarios para el desarrollo de la investigación.

La Hora de Juego Diagnóstica. Del mismo modo, se hará uso de La Hora de Juego Diagnóstica, recopilación de Siquier de Ocampo y R. Caride. Una técnica fundamental para el trabajo con niños, ya que mediante el juego el niño representa con esta técnica la situación traumática y la defensa contra la misma. Autores como Sigmund Freud y Melanie Klein, refieren que en el juego el niño expresa sus necesidades básicas, conflictos y las defensas que utiliza para lograr su equilibrio psíquico. La consigna con la que se parte es sencilla e idónea

para el trabajo con niños, se le indica que el material que está sobre la mesa puede utilizarlo como él desee, que se observará su juego a fin de entender lo que hace.

Los materiales proporcionados para su desarrollo son: plastilina, hojas en blanco, lápices de colores, crayones, tijeras infantiles, muñecos pequeños y grandes, bloques de construcción (legos), bloques de madera, y animales de juguete.

4.4.3. Instrumentos

Así mismo, al ser esta investigación de carácter cualitativo, se hará uso principalmente de instrumentos como tests proyectivos de tipo gráfico y un test aperceptivo.

Test de la figura humana de Karen Machover.

El dibujo de la figura humana está íntimamente relacionado a la vivencia de un sujeto con su propio cuerpo, a las zonas de éste que le angustian, etc., de esa forma será usado para evaluación la percepción que tienen los niños de sí mismos, la consigna es pedirle que dibuje una figura humana. Ya que a través del dibujo proyectado, el niño revela aspectos de su autoimagen, autoestima y coherencia yoica.

Test de la persona bajo la lluvia de Silvia M. Querol y María L. Chavez.

Dicho instrumento es una variación del test de la figura humana, en el cual se invita al examinado a realizar el dibujo de "una persona bajo la lluvia", en la que el sujeto pone de manifiesto sus principales defensas, tendencias, modos de actuar ante las situaciones que le generan angustia. Por lo cual, nos permite evaluar los mecanismos de defensa predominantes y las formas de afrontamiento ante situaciones estresantes, donde la lluvia actúa como un estímulo estresor frente al cual el niño reacciona proyectando su modo habitual de lidiar frente a la adversidad.

Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) de Leopold y Sonya Bellack.

Este instrumento tiene por finalidad "penetrar en la actitud del niño frente a los padres como pareja - en el lenguaje técnico, en el complejo de Edipo - y en la escena primaria: en las

fantasías del niño (...) fantasías agresivas infantiles, la aceptación infantil del mundo adulto, el miedo a quedarse sólo durante la noche y posibles conexiones con la masturbación. Busca conocer la estructura del niño y su método dinámico de reaccionar frente a problemas del crecimiento. Está compuesto por diez láminas con dibujos de animales en distintas situaciones y su aplicación puede realizarse a niños de 3 a 10 años de edad, la consigna consiste en decirle al niño: Jugaremos a contar cuentos. Tú los contarás mirando las láminas y nos dirás que sucede, que están haciendo los animales. Posteriormente en el momento oportuno se le pregunta ¿Qué sucedió?, ¿Qué sucederá después?

En ese sentido, nos permite explorar la dinámica afectiva emocional del niño, así como la calidad de los vínculos que establece y su manera de afrontar conflictos emocionales. Por la facilidad que permite la expresión simbólica mediante la narrativa de los niños.

4.5.Procedimiento

Para esta investigación, se seleccionó el tema del abandono infantil como base para explorar las características psicológicas de una población situada en un centro de acogida infantil. Dada la complejidad y extensión del tema se enfocó en tres puntos principales: percepción de sí mismo, mecanismos de defensa y aspectos afectivos y emocionales.

Tras la revisión bibliográfica se abordó el problema mediante el estudio de caso, haciendo énfasis en la individualidad de los sujetos para desarrollar los propósitos planteados dentro de la investigación.

En el diseño metodológico de la investigación se seleccionaron las técnicas e instrumentos necesarios para lograr los objetivos planteados. Así mismo se estableció contacto con la coordinadora del Centro de Acogida Infantil “Adrián W. Paz” de Vilacaya para obtener el permiso de trabajar en el centro, y posterior a ello, conjuntamente con la coordinadora se seleccionó a los diez participantes para el estudio.

Tras la selección, se realizó una reunión grupal para generar confianza con los participantes y consecuentemente se inició la recopilación de datos: se realizaron entrevistas con la coordinadora, con los diez participantes y se aplicaron de los instrumentos seleccionados.

Para concluir, se hizo la sistematización de los datos recogidos a través de entrevistas y los test aplicados. Para proceder con la redacción del informe final bajo el formato de casos clínicos, que contienen un análisis detallado de la información singular de cada caso y un análisis del mismo.

4.6.Cronograma

ACTIVIDAD	GESTIÓN 2023					GESTIÓN 2024				GESTIÓN 2025		
	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	AGO	SEP	OCT	NOV	MAR	ABR	MAY
Revisión Bibliográfica	X	X	X									
Selección de los instrumentos				X								
Selección de la Muestra					X							
Recojo de la información						X	X	X				
Procesamiento de la Información								X	X	X		
Redacción del informe final										X	X	X

CAPÍTULO V

PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se exponen detalladamente los resultados obtenidos a partir de la aplicación de diversas técnicas de evaluación psicológica a una muestra de diez niños, en el marco de un enfoque clínico y bajo la modalidad de estudio de caso. La investigación se desarrolló en el área de evaluación y diagnóstico psicológico, haciendo uso de entrevistas, técnicas proyectivas gráficas, un test de apercepción temática y la Hora de Juego Diagnóstica.

Por lo tanto, la presentación de los resultados se organiza en torno a casos clínicos individuales, lo que permite una comprensión profunda y contextualizada de la singularidad de cada niño evaluado. A partir de estos datos recopilados, se realiza un análisis e interpretación desde una perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana, que toma en cuenta tanto los aspectos manifiestos como los latentes de las producciones de los niños, considerando algunos conceptos de dicha orientación, posibilitando de esa forma una aproximación diagnóstica adecuada para comprender la complejidad y singularidad del aparato psíquico infantil.

3.1.Casos

CASO EZEQUIEL

Datos generales:

Nombre: Ezequiel

Sexo: Masculino

Fecha de nacimiento: 20 de octubre de 2014

Edad: 10 años

Lugar: Comunidad Cala Cala – Potosí

Nivel educativo: 5to de primaria

Padre: Antonio

Madre: Helena - fallecida

Hermanos: Celia, hermana menor.

Antecedentes:

Ezequiel es un niño que se encuentra internado en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “irresponsabilidad familiar”.

Contexto institucional:

Ezequiel ingresó al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” el 9 de diciembre del 2022, su caso fue derivado por vinculación familiar y tipificado como “irresponsabilidad familiar”, posterior a la apertura del caso de su hermana menor en el marco de una investigación por negligencia familiar y por un posible caso de abuso sexual.

A partir de denuncias por vulneración de derechos en el contexto familiar del caso de la menor, la Defensoría de la Niñez y Adolescencia del GAM de Puna gestionó el ingreso de ambos hermanos al centro. El ingreso de Ezequiel al centro fue tipificado como “acogimiento circunstancial” en el contexto de negligencia familiar.

Contexto familiar:

Ezequiel es un niño que vivía en una situación familiar compleja, marcada por la negligencia familiar y un caso de abuso sexual dentro del entorno familiar. Antes de su ingreso al centro vivía con su hermana menor Celia y su padre el señor Antonio.

El padre de Ezequiel, Antonio es un señor de 47 años de edad, actualmente soltero y cuyas principales ocupaciones incluyen la agricultura, carpintería y albañilería. Tiene un historial de consumo frecuente de bebidas alcohólicas y episodios de violencia. Fue inicialmente investigado por el caso de irresponsabilidad familiar en el caso de su hija menor Celia, dicha investigación reveló un caso de abuso sexual a la menor dentro de su entorno familiar, re catalogando el caso a uno de “riesgo social”, por lo cual se vinculó el caso de Ezequiel bajo la tipología de “irresponsabilidad familiar” para que ambos hermanos fueran ingresados al centro de acogida infantil y alejados de la tenencia del padre.

La madre de Ezequiel, Helena falleció en un accidente automovilístico en el año 2019. La misma tenía dos hijos mayores Ismael y Pascual antes de convivir con el señor Antonio, ambos hermanastros bajo el cuidado de su abuela materna nunca llegaron a convivir con el señor Antonio.

Así mismo, tiene una hermana menor Celia de ocho años de edad, con quien mantiene un fuerte vínculo de apego, Ezequiel muestra un fuerte sentimiento de sobreprotección hacia

Celia. Ambos compartieron la experiencia de perder a su madre, se quedaron bajo el cuidado de Antonio, y fueron ingresados juntos al centro de acogida infantil.

También tiene una abuela materna; la señora Hilda, quien tiene bajo su cuidado a los hermanastros de Ezequiel. Y después de la muerte de Helena, mostró interés por obtener la tenencia legal de Ezequiel y Celia, acusando a Antonio de maltrato y de ser responsable de la muerte de su hija Hilda. Dicho conflicto derivó en una disputa legal prolongada. Sin embargo, tras las investigaciones de la Defensoría, la señora Hilda también se encontraba presuntamente implicada en la situación de riesgo de Celia.

Ismael de 16 años de edad y Pascual de 20 años de edad, ambos hijos de Helena, son hermanastros de Ezequiel, con quienes compartía tiempo en casa de su abuela. Ezequiel menciona recuerdos positivos de su convivencia, pero a la vez emergen recuerdos traumáticos, especialmente con Ismael, de quien revela experiencias de violencia y abusos.

Descripción general del caso:

Ezequiel es un niño que actualmente reside en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz”, ingresado el 9 de diciembre de 2022, junto a su hermana menor de ocho años, tras una denuncia de vulneración de derechos en el contexto familiar. El ingreso fue gestionado por la Defensoría de la Niñez y Adolescencia del GAM de Puna, luego de detectarse un posible caso de abuso sexual en el caso de su hermana menor Celia y un contexto general de negligencia.

En cuanto a su padre, Antonio, se encuentra implicado en un proceso de investigación por negligencia familiar. La madre falleció en un accidente en el año 2019; cuando Ezequiel tenía aproximadamente siete años. Antes de su ingreso al centro compartía tiempo con su hermana menor, su abuela y sus dos hermanastros, con quienes no convivió directamente debido a la negativa del padre. Así mismo, la abuela materna ha tenido un rol significativo en la crianza de los hermanastros y buscó obtener la custodia de Ezequiel y su hermana tras el fallecimiento de la madre, alegando antecedentes de maltrato por parte del padre. Sin embargo, también se realizó una investigación en su contra en el caso de negligencia familiar y tanto Ezequiel y su hermana menor fueron institucionalizados en el centro de acogida.

Según la coordinadora del centro, Ezequiel se muestra *colaborativo y con disposición a participar en actividades*, pero presenta conductas agresivas frecuentes con sus pares,

involucrándose en peleas físicas. Posterior a estos episodios, *tiende a aislarse durante varios días, interactuando únicamente con su hermana.*

Durante la entrevista, se presenta con vestimenta descuidada, pero con higiene facial y capilar notoriamente cuidada. Inicialmente se muestra nervioso, evita el contacto visual, pero mantiene la orientación en tiempo y espacio y se va expresando con más confianza conforme avanza la interacción.

Manifiesta un deseo persistente de volver con su padre, a quien idealiza *él me quería mucho, lo extraño*, aunque también refiere que, tras la muerte de su madre, su padre trabajaba extensamente y ellos pasaban la mayor del tiempo en casa de la abuela. Expresa afecto hacia su hermana, a quien considera bajo su protección, siguiendo un encargo de su padre *le tienes que cuidar, qharisitujina -como hombrecito-, me tienen que esperar.*

Alterna recuerdos agradables de la vida familiar con la madre y la abuela. Sobre la madre expresa, *me gustaba más cuando mi mamá todavía no se ha ido al cielo, ella me decía que sea bueno, munaquwarka -me quería-, no recuerdo más, solo que era buena*, y sobre la abuela indica, *extraño a mi abuelita, faltachani payta -ella me hace falta-, ella me decía que me cuide, me daba de comer, miqhunata -comida- y también me decía Dios te bendiga.* De forma progresiva va revelando un contexto abusivo en la relación con su hermanastro mayor Ismael de 16 años de edad, *él me quería mucho, jugábamos todos los días, a las pepas, chuwis y las luchas, el ganaba mucho porque era más grande, yo siempre terminaba en el piso, a veces me daba miedo*, quien lo sometía a situaciones de abuso sexual, tanto a él como a su hermana.

A través de un lenguaje mixto (quechua y español), narra con vergüenza y culpa episodios de tocamientos forzados, intimidación y violencia física, en los que refiere haber intentado defender a su hermana sin éxito, *me obligaba a ir a dormir a la cocina, mana ñuqa munarkanichu -yo no quería-. Kikisitunta, chaquisniymanta jinata jap'iwaq, manchachiwaq -igualito, de mis pies así me agarraba, me hacía asustar-. maqayta munarqani, sullkitay wakaq karka, chanta mana atinichu makanakuypi ñawpayta, wasiman ripuy niwaq, ñuqata makayta tukuchaspa -quería pegarle, mi hermanita lloraba, pero no podía ganarle en la pelea a él, ándate a la casa me decía, después de terminar pegándome.*

Pese al contexto adverso vivido, Ezequiel manifiesta un fuerte interés por la religión y una notable implicación en las actividades espirituales del centro. Habla con entusiasmo sobre la primera comunión, los mandamientos y la figura de Dios, *puedo aprender más de Dios,*

mostrando un vínculo positivo con la fe como fuente de estabilidad emocional. Se despidió de cada encuentro con un *Dios te bendiga*, revelando una posible internalización de referentes protectores a través de lo religioso.

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

Presenta una imagen de sí mismo parcialmente definida, en la cual están presentes, inseguridades en cuanto a su apariencia y sus habilidades, así como una percepción de inseguridad y falta de anclaje emocional o físico en su entorno. Presenta tensiones internas, confusión y una lucha entre proyectar una imagen positiva frente a sentimientos de vulnerabilidad. Así como distorsiones en la forma en cómo lo perciben los demás (posible sensibilidad a las críticas o dificultades en la comunicación).

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo proyecta una estructura psíquica frágil y en tensión, con una autoimagen que intenta equilibrarse pero no logra afirmarse con seguridad. El trazo con borraduras revela conflictos inconscientes y vacilaciones internas. Rasgos como la cabeza con ojos grandes y el cuello asimétrico indican hipervigilancia y distorsión corporal ligada a ansiedad. La ausencia de brazos y manos refleja inhibición en la acción y contacto emocional, mientras que las piernas delgadas y la falta de ropa simbolizan fragilidad, desprotección y vulnerabilidad afectiva. Elementos del entorno, como los árboles borrados y la nube con lluvia, expresan experiencias ambivalentes y factores externos amenazantes. En conjunto, el dibujo sugiere un yo retraído, con defensas centradas en la negación, el aislamiento y la represión, sin recursos psíquicos

suficientes para afrontar el dolor, recurriendo al alejamiento emocional como forma de autoprotección.

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

La hora de juego de Ezequiel evidencia un yo fragmentado, atravesado por angustia y marcado por vivencias traumáticas no elaboradas. La elección inicial de legos y estructuras repetitivas sugiere un intento de generar control y seguridad frente a un mundo interno caótico. Al asignar roles a los muñecos, emerge una dinámica significativa: el padre aparece como figura protectora e idealizada, mientras que la madre es excluida, reflejando mecanismos defensivos de negación y desplazamiento ante su ausencia real.

La introducción simbólica de la lluvia como amenaza externa representa su vivencia de vulnerabilidad y ansiedad frente a un entorno percibido como inestable. Su respuesta defensiva —la creación de una "bolsa" para protegerse— muestra un intento incipiente de afrontamiento. En conjunto, el juego pone en escena un conflicto entre el deseo de vinculación y las barreras impuestas por el duelo no elaborado, la carencia afectiva y la dificultad para simbolizar la pérdida materna. Sin embargo, los momentos en que el niño expresa verbalmente sus temores o crea elementos protectores demuestran una capacidad latente para la simbolización y una necesidad profunda de vinculación afectiva. Esto indica que, a pesar de la intensidad de las defensas, existe un espacio psíquico abierto a la elaboración emocional y a la reparación, siempre que se le ofrezca un entorno seguro, empático y contenedor.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las narrativas reflejan una estructura psíquica marcada por la ansiedad ante la soledad y el abandono, así como por una dificultad para elaborar el duelo por la pérdida o ausencia de figuras parentales significativas. Las figuras adultas, cuando aparecen, se muestran vulnerables, ausentes o inaccesibles, lo que proyecta la experiencia subjetiva de un entorno emocionalmente inestable y poco protector.

Ezequiel parece luchar con la ambivalencia entre la necesidad de protección y el rol precoz que ha debido asumir, generando una desorganización afectiva que se manifiesta en la fragmentación de sus representaciones internas. La función del Otro, como garante simbólico

de seguridad y contención, aparece profundamente desorganizada, dejando un vacío que dificulta la integración del dolor y la construcción de una identidad cohesionada.

En ese sentido, el aparato psíquico de Ezequiel se encuentra tensionado entre defensas que intentan negar y reprimir el sufrimiento y una demanda implícita de vinculación y cuidado que permanece latente. Este escenario plantea la necesidad de ofrecerle un espacio terapéutico contenedor, que permita el reordenamiento simbólico y la elaboración del trauma para avanzar hacia una mejor integración emocional.

Síntesis diagnóstica:

Ezequiel ha crecido bajo el impacto de múltiples rupturas en sus primeros vínculos significativos —la muerte de su madre, la posterior separación de su padre y un ambiente familiar de negligencia y abuso— que fracturan su registro simbólico y comprometen la función del Nombre-del-Padre como garante de ley y orden psíquico. La inscripción de significantes estabilizadores tales como: hijo, hermano, protegido o deseado, queda distorsionada; en su lugar, él se percibe indigno, desplazado o rechazado.

Ante la falla paterna, Ezequiel intenta suturar la falta idealizando a su padre biológico y, simultáneamente, se aproxima a lo religioso buscando una figura de un Otro protector (Dios) que restituya un marco simbólico. Así sostiene una posición subjetiva precaria frente al desamparo.

Su identidad oscila entre dos polos: un “Yo idealizado” que anhela ser fuerte, proteger a su hermana y tener fe; y un “Yo vulnerado” atravesado por sufrimiento, abuso y exclusión, carente de una estructura simbólica que lo sostenga. Para defenderse del vacío y el dolor recurre a mecanismos como represión parcial del trauma, idealización de figuras y desconexión afectiva; la agresividad, la rebeldía y el aislamiento operan como proyecciones de lo que no puede elaborar internamente. Y el vínculo protector con su hermana menor le ofrece un lazo que confiere cierta consistencia al Otro, aunque lo sobrecarga con una responsabilidad que excede su edad.

A nivel afectivo-emocional, transita entre culpa, angustia y desamparo; el duelo materno permanece inacabado y sus emociones fluctúan entre congelamiento y estallidos. El abuso

sexual sufrido introduce un elemento del “Real” imposible de simbolizar plenamente, generando ansiedad y fragmentación; las conductas disruptivas funcionan como defensa ante esa irrupción.

En suma, Ezequiel presenta una estructura psíquica marcada por la falta de inscripción subjetiva de sus traumas y la búsqueda constante de soportes simbólicos externos que le permitan otorgar sentido y cohesión a su experiencia.

Conclusiones:

- Ezequiel muestra una percepción de sí mismo marcada por contradicciones internas. Por un lado, se reconoce a sí mismo como responsable y protector, especialmente hacia su hermana menor, asumiendo un rol adulto en un contexto donde debió crecer aceleradamente. Por otro lado, revela inseguridades y vulnerabilidades profundas, expresadas en su nerviosismo inicial, evitación del contacto visual y episodios de aislamiento tras conflictos. Su idealización hacia la figura paterna refleja un deseo de pertenencia y amor, aunque existe una tensión inconsciente dada la experiencia real de negligencia y abuso en el entorno familiar.
- Ezequiel utiliza mecanismos de defensa predominantes como la idealización (hacia su padre), la negación parcial (evita abordar directamente ciertos recuerdos traumáticos) y la formación reactiva (protege y cuida a su hermana de manera exagerada para contrarrestar su propia sensación de vulnerabilidad). Asimismo, el aislamiento social tras episodios de agresividad puede funcionar como un mecanismo de defensa para evitar la confrontación emocional y protegerse de la ansiedad generada por la violencia vivida.
- Emocionalmente, Ezequiel exhibe un fuerte vínculo afectivo hacia su hermana y ciertos referentes maternos y religiosos que le ofrecen estabilidad. Sin embargo, también manifiesta sentimientos complejos de culpa, miedo y vergüenza relacionados con el abuso sufrido por él y su hermana. Su implicación con la religión parece funcionar como una fuente de consuelo y un espacio simbólico donde encontrar protección y sentido, lo que evidencia una búsqueda de contención emocional y estructuración psíquica frente al trauma.

CASO CELIA

Datos generales:

Nombre: Celia

Sexo: Femenino

Fecha de nacimiento: 27 de septiembre de 2016

Edad: 8 años

Lugar: Comunidad Cala Cala – Potosí

Nivel educativo: 4to de primaria

Padre: Antonio

Madre: Helena – fallecida

Hermanos: Ezequiel, hermano mayor.

Antecedentes:

Celia es una niña que se encuentra internada en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “acogimiento circunstancial, por riesgo social”.

Contexto institucional:

Celia ingresó al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” el 9 de diciembre del 2022. Tras recibir denuncias por vulneración de derechos en el contexto familiar, la Defensoría de la Niñez y Adolescencia del GAM de Puna inicialmente habría abierto una investigación el 5 de noviembre del 2022 al padre de familia bajo un posible cargo de “irresponsabilidad familiar”. Sin embargo, las investigaciones posteriores terminaron revelando que Celia sufría abusos sexuales continuos por parte de su hermanastro y vivía en un contexto de negligencia familiar, lo que llevó a tipificar su caso a uno de “delito de violación” en contra de su hermanastro, y teniendo en cuenta su situación de vulnerabilidad, la Defensoría determinó gestionar su derivación al centro de acogida infantil, ingresando bajo la tipología de “acogimiento circunstancial, por riesgo social”.

Contexto familiar:

Celia es una niña que vivía en un contexto familiar complejo, marcado por la negligencia familiar y una situación de abuso sexual repetitivo dentro de su entorno familiar ejercido por

su hermanastro. Antes de su ingreso al centro vivía con su hermano mayor Ezequiel y su padre el señor Antonio.

El padre de Celia, Antonio es un señor de 47 años de edad, actualmente soltero y cuyas principales ocupaciones incluyen la agricultura, carpintería y albañilería. Tiene un historial de consumo frecuente de bebidas alcohólicas y episodios de violencia. Fue inicialmente investigado por el caso de irresponsabilidad familiar en el caso de Celia, dicha investigación reveló un caso de abuso sexual a la menor dentro de su entorno familiar, tipificando el caso de Celia a un delito de violación, por lo cual se gestionó el ingreso de Celia al centro de acogida.

La madre de Celia, Helena falleció en un accidente automovilístico en el año 2019. La misma tenía dos hijos mayores Ismael y Pascual antes de convivir con el señor Antonio, ambos bajo el cuidado de su abuela materna y nunca llegaron a convivir con el señor Antonio.

Así mismo, tiene un Hermano mayor Ezequiel de diez años de edad, con quien mantiene un fuerte vínculo de apego. Ambos compartieron la experiencia de perder a su madre, se quedaron bajo el cuidado de Antonio, y fueron ingresados juntos al centro de acogida infantil.

Tiene una abuela materna; la señora Hilda, quien tiene bajo su cuidado a los hermanastros de Celia. Después de la muerte de Helena, la señora Hilda mostró interés por obtener la tenencia legal de Celia y Ezequiel, acusando a Antonio de maltrato y de ser responsable de la muerte de su hija Helena. Dicho conflicto derivó en una disputa legal prolongada. Sin embargo, tras las investigaciones de la Defensoría, la señora Hilda también se encontraba presuntamente implicada en la situación de riesgo de Celia.

Ismael de 16 años de edad y Pascual de 20 años de edad, ambos hijos de Helena, son hermanastros mayores de Celia, con quienes compartía tiempo en casa de su abuela. Siendo Ismael el principal implicado en el caso de violación.

Descripción general del caso:

Celia es una niña de ocho años de edad que ingresó al centro de acogida infantil el 9 de diciembre del 2022, tras iniciada una investigación en contra del padre de familia por parte de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia del GAM de Puna bajo un posible cargo de

irresponsabilidad familiar, se reveló que Celia sufría abusos sexuales continuos por parte de su hermanastro mayor, tipificando su caso a un delito de violación.

La trabajadora social de SLIM y género generacional, quien hacía seguimiento del caso indica que el padre tiene problemas con la bebida alcohólica, *constantemente lo encontraron en estado de ebriedad, y no solo él, llevaba a otras personas varones a su casa y bebían hasta no poder levantarse*, indicando que Celia se encontraba en esos momentos a lado de ellos, *ella estaba al lado de ellos, jugando en el suelo con tierra, mal vestida y descuidada, una situación de riesgo para la niña*.

Por otra parte, indica que el padre de Celia, el señor Antonio no mantiene trabajos continuos ya que comercializa sus productos de carpintería (mangos de los picos) por temporadas, se dedica a la agricultura trabajando en sus tierras y en ocasiones trabaja como albañil, dejando periodos largos de tiempo a sus hijos. Por otra parte, tras el fallecimiento de la madre de Celia en el 2019 la abuela, la señora Hilda insistió varios años en quedarse con Celia y su hermano, alegando que Antonio el padre de Celia había sido el culpable de la muerte de su esposa y que también maltrataba a sus hijos; iniciando un proceso de disputa por la tenencia de los niños, proceso que continúa hasta la actualidad.

La encargada describe a Celia como una niña amable con los demás, pero que en algunas situaciones llega a tener arranques de ira: *normalmente es muy amable con todos, pero hay veces en las que se encuentra gritando o peleando con sus compañeros, los ha llegado a rascar fuerte en la cara*.

Celia se presenta a la primera entrevista, con el cabello despeinado sujetado con una cinta, tiene el cabello corto, la vestimenta limpia y se encuentra sonriendo la mayor parte del tiempo. Se presenta con su nombre y pregunta *¿qué vamos a hacer?*, se muestra un poco inquieta. Se le explica que es un espacio en el que puede jugar y donde se quiere hablar con ella.

Durante la entrevista manifiesta que le gusta vivir en el centro: *me gusta aquí porque nos dan comida y me cuidan y me dejan jugar*, expresa que es un lugar en el que ha podido hacer amigos y se lleva bien con todos, *tengo amigos aquí, jugamos mucho, a veces es divertido*,

también indica que hay ocasiones en las que se siente triste, *hay en cuando me siento triste y lloro con mi hermanito, porque extraño a mi papá.*

Indica que la relación con su padre es buena: *mi papá es buenito, cocina, me cuida, me cuida de lo que me pegaba mi hermano y también me llevaba al trabajo a veces... mi papá me llevaba al doctor a veces también,* enfatiza los cuidados que recibía e indica que se enfermaba mucho y que el hermano la pegaba: *me pegaba, me rasca mi cara y mi mano. Él quería juguete, mi papá no compra juguetes porque no tiene plata, y él se lo había llevado a la casa de mi abuelita, y también muestra anhelo por verlo: no sé cuándo vendría, pero ha dicho que va traer juguetes, los papas de Nilda (una compañera del centro) le habían dado zapatos y a mi papá le va a tocar ya.*

En relación a su hermano Ezequiel (Eze) indica que lo quiere mucho: *él está aquí conmigo, me cuidaba siempre, él es buenito,* así mismo señala las formas de cuidado de su hermano: *cuando estaba enferma me ponía eucalipto, con agüita lo mojaba y me ponía en mi frente... cuando lloro, se sienta conmigo nomas,* refiere que en una ocasión estuvo separada mucho tiempo de su hermano y que este se habría ido a vivir a la casa de la abuela: *mi papá quería que vuelva el Eze yo no sabía por qué se ha ido con mi abuelita,* indica que generalmente cuando su hermano recibía un castigo, era por ella: *solo le da chicote cuando me pega a mí.* Sin embargo también menciona que en una ocasión el padre no lo había castigado, y al preguntar sobre la situación indica: *una vez nomas, mi papá llegó a mi casa y le ha dicho a Eze no se hace eso, y después nos hemos ido era,* describe la situación que pasaba antes que el padre llegara: *mi papá ha ido era a Belén, a comprar, era de día, yo estaba durmiendo era, en mi cama, y el Eze me decía Celia ven, para qué yo le he dicho, y me estaba trayendo de mi cama, cuando estaba durmiendo, él ve lo que el Ismael hacía... igualito quería hacer era, bajarse los pantalones y eso, y yo le he dicho Eze no hay que hacer esto... le he dicho y el Eze ha dicho, el papá no va a llegar, y ha llegado de Belén y eso no se hace le ha dicho y nos ha dicho vayan a descansar era,* relata el hecho y después pasa a decir que habían situaciones en las que a veces el hermano no la escuchaba: *hay en veces no me hacía caso, he gritado era Eze vení y no ha escuchado,* indica que hacía eso cuando su hermanastro Ismael la llevaba a la casa de la abuela. Y según los registros de su caso refiere a ocasiones en las que sufría abuso por parte del mismo.

Después cambia de tema y pregunta si puede jugar, toma los bloques de madera y empieza a apilarlos: *hay que jugar a las armaditas (se refiere al jenga)*, y mientras se le acompaña en el juego se pregunta sobre las actividades que tiene que hacer en el día y responde diciendo: *tenemos que hacer pan hoy día, hay que ayudar a los chicos grandes, ellos hacen el pan y nosotros limpiamos las mesas y eso*. Al finalizar se despide indicando que quiere volver a jugar en la sala.

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

El dibujo refleja una percepción de sí misma frágil, desconectada y confundida (omisión de rasgos, posturas cerradas, y proyección de emociones hacia los demás). Celia parece estar pasando por un proceso de autoexploración y autodescubrimiento en el que lucha con su identidad y su imagen corporal.

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo refleja una gran tensión emocional. Los mecanismos de defensa presentes en el dibujo incluyen represión, despersonalización, inhibición, proyección y negación. Celia parece estar lidiando con una sensación de vulnerabilidad y desprotección, incapaz de expresar completamente emociones debido a un temor o dificultad para enfrentarlas. Además, los elementos del dibujo sugieren que busca reconocimiento y validación externa mientras se siente desconectada de su cuerpo y sus propias emociones. El desgaste emocional, como lo indican los borrones y la presión del lápiz, refleja una lucha interna por procesar sus sentimientos y emociones de una manera que la niña aún no puede gestionar por completo.

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

Dentro de la hora de juego diagnóstica se observa que utiliza varios mecanismos de defensa para manejar sus emociones y ansiedades. Como la regresión, proyección, la protección y aislamiento emocional. Celia parece estar lidiando con una sensación de vulnerabilidad, inseguridad y temores internos, que está tratando de gestionar mediante el control, la organización y la creación de espacios seguros en su mundo de juego.

El juego muestra una búsqueda de seguridad y protección emocional, reflejando un intento para afrontar emociones difíciles de manera indirecta, a través de figuras y representaciones. Además, su necesidad de crear límites claros y ordenados en su entorno refleja una estrategia para minimizar la incertidumbre y el miedo que experimenta en su vida diaria.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las narrativas de Celia revelan un mundo interno profundamente marcado por la inseguridad emocional, la ansiedad y un anhelo constante de protección y cuidado. Sus relatos reflejan una vivencia subjetiva en la que la figura materna emerge como un referente central, aunque esta figura no siempre brinda la seguridad esperada, lo que sugiere una experiencia afectiva fragmentada y una búsqueda persistente de estabilidad emocional en un entorno que no le ofrece garantías suficientes de contención.

Se observa en sus respuestas una tensión significativa entre el deseo de dependencia y la aspiración hacia la autonomía. Este conflicto se manifiesta en la representación de personajes pequeños que buscan el amparo de figuras mayores, pero que a su vez intentan afirmar su independencia. Esta ambivalencia indica que Celia se encuentra en un proceso evolutivo complejo, en el cual la seguridad emocional no está plenamente asegurada, lo que la lleva a recurrir a finales ideales y felices como una forma de contrarrestar sus temores y angustias.

Sus narrativas están cargadas de elementos simbólicos relacionados con el miedo y la ansiedad, especialmente vinculados a la vulnerabilidad, la oscuridad, la soledad y la amenaza de abandono o castigo. La presencia recurrente de la oscuridad, la falta de refugio, y figuras amenazantes como tigres o fantasmas evidencia un aparato psíquico permeable a la

inseguridad y al temor. La identificación con personajes vulnerables expresa su propia fragilidad emocional y su dificultad para sentirse segura en su entorno.

Los mecanismos defensivos que utiliza, tales como la idealización, la evasión del conflicto y la construcción de resoluciones optimistas (“finales felices”), funcionan como estrategias adaptativas para contener la angustia y la incertidumbre. Estas defensas contribuyen a crear un espacio psíquico donde Celia puede manejar sus miedos sin verse desbordada, evidenciando una capacidad de afrontamiento aún en medio de una situación afectiva desafiante.

Muestra un mundo psíquico dominado por la tensión entre la necesidad de protección y el miedo a la desprotección, acompañado por una ansiedad significativa frente a la posibilidad de abandono o rechazo. La relación con las figuras de autoridad y cuidado está atravesada por la ambivalencia, y la función del Otro, que debería brindar seguridad emocional, aparece fragmentada o insuficiente. Lo que se traduce en una estructura interna en la que Celia aún no ha logrado integrar plenamente sus temores y pérdidas, donde la fantasía y la idealización cumplen un papel central para mantener un equilibrio emocional frágil.

En definitiva, el mundo afectivo y emocional de Celia se organiza en torno a una búsqueda urgente de contención y estabilidad que hasta ahora no se ha consolidado, reflejando una vulnerabilidad significativa en su desarrollo emocional y psíquico.

Síntesis diagnóstica:

Celia enfrenta una situación subjetiva profundamente afectada por experiencias de abuso, negligencia y ruptura familiar que han dejado marcas significativas en su estructura psíquica. El abuso sexual continuado por parte de su hermanastro mayor, la exposición a un entorno familiar desorganizado con un padre con problemas de alcoholismo, y la ausencia materna tras su fallecimiento, constituyen una trama compleja que interfiere en la inscripción simbólica de su historia personal.

Desde una perspectiva psicoanalítica, la figura del padre como representante de la Ley, del límite y del orden simbólico se encuentra comprometida. Por un lado, la función paterna está afectada por el alcoholismo y negligencia, y por otro, la presencia de un hermanastro abusivo introduce una amenaza real y traumática en la experiencia de Celia.

La relación ambivalente con su padre —quien en ocasiones aparece como figura protectora, pero al mismo tiempo desbordado y ausente— complejiza la organización subjetiva de Celia, que navega entre el amor, la dependencia y el miedo. La ausencia de la madre y la disputa por la tenencia generan un vacío en el Otro fundamental, dificultando la consolidación de un lugar seguro desde donde Celia pueda inscribir su experiencia y construir sentido.

En el juego y la interacción, Celia muestra signos de fragilidad psíquica: su afectividad se despliega entre momentos de amabilidad, alegría y juego, y episodios de ira y agresividad hacia sus pares. Estas reacciones pueden entenderse como manifestaciones del conflicto interno, donde la agresión funciona como una defensa ante el sufrimiento interno y la vivencia de impotencia. El goce traumático, ligado al abuso y a la negligencia, se manifiesta en Celia en forma de inquietud, ansiedad y desbordes emocionales, que aún no pueden ser elaborados simbólicamente, produciendo una angustia subyacente que se expresa en cambios abruptos de ánimo y dificultades para regular sus emociones.

Sin embargo, Celia evidencia recursos incipientes para la elaboración y la recuperación, su capacidad de establecer vínculos con otros niños, la expresión verbal espontánea de sus emociones, y la disposición al juego son indicios de una estructura psíquica vulnerable pero con posibilidad de sostén y desarrollo. La relación con su hermano, percibido como figura protectora, también constituye un anclaje importante para su equilibrio emocional.

Conclusiones:

- La percepción que Celia tiene de sí misma revela una ambivalencia significativa: se presenta como una niña amable y sociable, capaz de establecer vínculos positivos en el centro de acogida, lo cual indica la existencia de un “Yo funcional”. Sin embargo, esta imagen se ve interrumpida por episodios de irritabilidad y conductas agresivas hacia sus pares, que sugieren la presencia de conflictos emocionales no elaborados y dificultades en la regulación afectiva. Asimismo, sus expresiones de tristeza y añoranza hacia su figura paterna reflejan una construcción del sí mismo fragmentada y dependiente de la búsqueda de apoyo y contención afectiva externa.
- Predominan mecanismos de defensa de tipo evitativo y desplazamiento. El desplazamiento se evidencia en su propensión a cambiar de tema frente a situaciones que

le resultan dolorosas, particularmente en relación con los abusos sufridos, mientras que el juego aparece como un mecanismo de sublimación que facilita la canalización de sus tensiones emocionales. Asimismo, se identifica la idealización de figuras protectoras, principalmente su hermano y su padre, que funcionan como anclajes psíquicos frente a la inseguridad y la ausencia de un entorno protector estable. Los episodios de ira y agresividad podrían ser interpretados como manifestaciones regresivas que permiten contener y desplazar sentimientos de vulnerabilidad y temor.

- Presenta una ambivalencia emocional que oscila entre la tristeza, nostalgia y la necesidad de apego. Expresa un claro vínculo afectivo hacia su padre y su hermano, evidenciando necesidades emocionales profundas y legítimas. Sin embargo, esta carga afectiva se encuentra en tensión con la presencia de emociones reprimidas vinculadas a la experiencia traumática del abuso y la negligencia, que se manifiestan a través de episodios de llanto y momentos de retraimiento emocional. A pesar de ello, su capacidad para establecer relaciones de amistad y disfrutar del juego sugiere la existencia de recursos internos para la resiliencia emocional.

CASO BRISA

Datos generales:

Nombre: Brisa

Sexo: Femenino

Fecha de nacimiento: 04 de mayo de 2014

Edad: 10 años

Lugar: departamento de Santa Cruz

Nivel educativo: 4to de primaria

Padre: Damián – 32 años, minero

Madre: Timotea

Hermanos: Santiago, hermano menor.

Otros datos relevantes: Sandra - madrastra. Modesta - abuela paterna.

Antecedentes:

Brisa es una niña que se encuentra internada en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “irresponsabilidad paterna y riesgo social”.

Contexto institucional:

Brisa ingresó al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” junto con su hermano menor. Su ingreso fue inicialmente gestionado por su abuela paterna, quien los trasladó al centro a inicios de febrero del 2023 solicitando que se hicieran cargo de su cuidado. Tras esta situación, la encargada del centro dio parte a las oficinas de la Defensoría de Niñez y Adolescencia del GAM de Puna, iniciando una investigación para esclarecer la situación familiar y legal de los hermanos.

Durante la revisión del caso, se evidenció una situación de negligencia y descuido por parte del padre de los hermanos, con antecedentes registrados desde el año 2021: año en el cual se había abierto una investigación por “descuido familiar”, ya que los niños se encontraban indocumentados y habían sido trasladados a la ciudad de Potosí desde Santa Cruz. En ese entonces la Defensoría procedió a regularizar los documentos (tramitaron carnets de identidad y certificados de nacimiento) de los hermanos, los incorporaron al sistema educativo y dejaron su tenencia a cargo del padre sin medidas de protección adicionales.

Así mismo, en mayo de 2022 se tiene registro de una denuncia por parte de la abuela de los hermanos, en un caso de violencia ejercida por la madrastra a los niños. En ese entonces la Defensoría resolvió dejarlos al cuidado de la tía de los niños, quien vivía en Santa Cruz, dejando el caso sin seguimiento posterior, indicando no tener competencia dentro de la ciudad de Santa Cruz.

Finalmente se tienen registros de enero de 2023, en la cual la Defensoría había recibido denuncias sobre irresponsabilidad y violencia a los niños, por parte de la directora de la U.E. José María Linares y otros anónimos, reabriendo el caso para su seguimiento, hasta que a inicios de febrero del mismo año, el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” informa que los niños se encuentran en sus instalaciones y tras la evaluación de sus antecedentes, procesan su ingreso legal al centro infantil el 03 de febrero del 2023 tras tipificar su caso como “irresponsabilidad paterna y violencia” y en el caso específico de Brisa se cataloga el caso como “irresponsabilidad paterna y riesgo social”.

Contexto familiar:

Brisa proviene de un contexto familiar marcado por experiencias de abandono, negligencia, violencia física y desplazamientos reiterados entre sus cuidadores. Antes de su ingreso al centro vivía con su hermano menor Santiago y su abuela paterna, la señora Modesta.

Brisa fue abandonada por su madre biológica la señora Timotea desde temprana edad en la ciudad de Santa Cruz, quien tenía problemas con el consumo de alcohol. Y a partir de entonces, Brisa y su hermano vivieron bajo el cuidado de distintas figuras: su tía materna, su padre y su pareja (madrastra), su abuela paterna, en un contexto de inestabilidad constante.

El padre de Brisa, el señor Damián de 31 años de edad, tiene como ocupación principal la minería. Asumió la tenencia legal de Brisa y su hermano en el año 2021, tras recogerlos del cuidado de la tía. Sin embargo, tanto el señor Damián como su pareja la señora Sandra presentaron comportamientos violentos, abuso físico hacia los niños y consumo problemático de alcohol. Se registran antecedentes de violencia doméstica donde Damián agredía a su pareja Sandra, a su madre Modesta y a los propios niños.

La señora Sandra, madrastra de Brisa, a quien identifica como “mamá”, tiene 41 años de edad, es conviviente del señor Damián y su ocupación principal son las labores de casa. Sandra también ejercía violencia física sobre Brisa. A pesar del daño, Brisa muestra cierta ambivalencia emocional hacia ella, expresando que la extraña y que podría volver con ella.

La abuela paterna de Brisa, la señora Modesta tiene 68 años de edad, cuya ocupación principal son las labores de casa, fue quien incapaz de hacerse cargo de Brisa y su hermano por motivos económicos y de violencia intrafamiliar por parte del señor Damián, recurrió a la Defensoría para solicitar la intervención. Finalmente, tras múltiples devoluciones y abandonos por parte de los adultos responsables, y frente a nuevas denuncias en enero de 2023 por parte del personal docente de la unidad educativa José María Linares de Puna, los niños fueron finalmente acogidos en el centro de protección infantil.

Es por todo lo anterior, que el contexto familiar de Brisa revela una red de vínculos precarios, donde predomina la desprotección afectiva, la exposición a dinámicas violentas y la ausencia de figuras parentales consistentes. Estas condiciones han generado en Brisa manifestaciones

de desorganización emocional, dificultades cognitivas y relacionales, así como una estructuración psíquica vulnerable.

Descripción general del caso:

Brisa es una niña de ocho años, que actualmente reside en el centro de acogida “Adrián W. Paz” de Vilacaya, donde fue admitida junto a su hermano menor Santiago el 3 de febrero de 2023, como medida de protección ante una situación de negligencia y violencia familiar. Según informes del personal del centro y antecedentes reportados por la Defensoría de la Niñez y Adolescencia del GAM de Puna, la niña presenta un diagnóstico de déficit neurocognitivos y dificultades en el control de impulsos, acompañado de conductas disruptivas, como actitudes violentas hacia sus compañeros y robos de pertenencias, al respecto la encargada indica: *tiene un temperamento infantil que es difícil de controlar porque en ocasiones actúa de manera violenta con sus compañeros y roba pertenencias de las niñas,...en muchas ocasiones creo que percibe el comportamiento de los demás como amenazante*. Asistió previamente a un centro de educación especial en la comunidad de Puna, pero actualmente se encuentra integrada en el sistema educativo regular, donde presenta algunas dificultades de aprendizaje pero se ha adaptado socialmente mejor, *aquí la ingresaron a 4to de primaria, tiene algunos problemas para aprender pero parece que se siente más cómoda con sus compañeros, está tranquila ahí*.

Durante la entrevista clínica, Brisa se mostró tímida, con tendencia al retraimiento, problemas en la articulación verbal, pensamiento disperso y una evidente dificultad para mantener la atención. Sus narraciones fueron cortas, repetitivas, poco estructuradas y con evidencias de angustia ante recuerdos relacionados con su padre y su madrastra, a quienes asocia con castigos físicos y maltrato.

Expresa que se encuentra en centro junto a su hermano, *yo aquí estoy con el Santi*, indica que a veces la hace renegar pero que es bueno, *Santi buenito, a él le gusta leer*. y respecto a su padre indica que no sabe dónde está y que era malo, *no le he visto, me pega, malo, con palo me pega*, en cuanto a su madrastra la reconoce como su mamá e indica: *ella... mamá me pega con chicote, me duele*, sin embargo también indica que los va a visitar al centro, *ella viene mucho, va volver será*.

Así mismo, expresa sentimientos positivos hacia el centro y una percepción de seguridad respecto a la alimentación y el juego, *me gusta aquí... me dejan comer, también mis favoritos (se refiere a frutas)*. También, expresa que muchos de sus compañeros son malos porque no le gusta estudiar, pero que de igual forma juega con ellos: *ellos, algunos son malos, porque no me gusta lo que a ellos, ...no me gusta estudiar, y jugamos pero*.

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

El dibujo presenta varias características que sugieren sentimientos de inseguridad y confusión en cuanto a su percepción de sí misma. La desproporción en el cuerpo, la omisión del cuello y la representación de los ojos y boca indican dificultades en la integración de su identidad emocional y corporal. Así mismo, el dibujo parece ser un intento de la niña por afirmar su identidad y encontrar seguridad emocional en un contexto que puede resultar confuso y difícil de manejar. La representación de un cuerpo desajustado y una carencia de símbolos de madurez podrían ser reflejos de su inmadurez emocional y las barreras cognitivas que enfrenta en su vida diaria. Siendo así el reflejo de una etapa de desarrollo emocional en la que le cuesta integrar su cuerpo y sus emociones.

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo revela la presencia de varios mecanismos de defensa, como aislamiento, inhibición, represión, evasión, e idealización, que parecen estar siendo utilizados para manejar la angustia emocional y las inseguridades internas. Brisa, presenta una tendencia a negar o bloquear las emociones (posible desconexión emocional) manifestando una necesidad de protegerse

emocionalmente y evitar enfrentar sentimientos de vulnerabilidad o impotencia, idealizando su situación y mostrando una falsa sensación de bienestar.

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

Presenta varios mecanismos de defensa que ayudan a manejar sus emociones, especialmente aquellas vinculadas a la inseguridad emocional, dependencia y la dificultad para tomar decisiones. Brisa muestra una tendencia a regresar a una fase de dependencia emocional, evitar confrontaciones con situaciones de incertidumbre y buscar control en lo que puede manejar. Los comportamientos observados pueden indicar un esfuerzo por lidiar con sentimientos de ansiedad y vulnerabilidad, buscando tanto protección como validación externa y evitando interacciones emocionales complejas.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las narrativas de Brisa reflejan un mundo interno marcado por experiencias de abandono, inseguridad y una profunda necesidad de protección frente a un entorno percibido como amenazante. La figura parental aparece como ausente, frágil o ineficaz, lo que evidencia su vivencia subjetiva de haber sido dejada a su suerte en un contexto carente de estabilidad emocional y apoyo confiable. Este escenario genera una búsqueda constante de seguridad y una responsabilidad precoz, que funcionan como mecanismos defensivos para estabilizar su experiencia frente al desamparo.

En el plano emocional, Brisa muestra ambivalencias significativas: por un lado, desea proteger y ser protegida; por otro, se ve enfrentada a situaciones que exceden su etapa evolutiva, lo que sugiere que no ha logrado integrar plenamente el dolor y la frustración asociados a la ausencia emocional y física de las figuras adultas clave en su vida. Esta situación genera una desorganización afectiva en la que predomina la ansiedad ante la soledad, el miedo al abandono y una dificultad para elaborar el duelo por esas pérdidas.

Desde esta perspectiva, puede afirmarse que la función del Otro, entendido como el referente simbólico capaz de dar consistencia y contención a la experiencia del sujeto, está profundamente desorganizada. La carencia de un Otro estable se refleja en la fragmentación del Yo y en la dificultad para procesar la ausencia y la pérdida, elementos centrales en su

estructura psíquica. En consecuencia, su mundo emocional se articula en torno a la necesidad de una protección que no se ha materializado, lo que marca su desarrollo afectivo y subjetivo de manera significativa.

Síntesis diagnóstica:

Brisa muestra una organización psíquica profundamente marcada por experiencias repetidas de abandono e inseguridad, carente de referentes parentales estables que sostengan su mundo interno. Esto se traduce en una identidad frágil y poco integrada: su representación de sí misma aparece distorsionada y fragmentada, reflejando confusión corporal y emocional. Frente a un entorno vital caótico, la niña oscila entre un intenso anhelo de protección y la asunción prematura de responsabilidades que sobrepasan su etapa evolutiva.

Para intentar preservar un precario equilibrio, utiliza defensas como el aislamiento, la evasión y la idealización de figuras protectoras. Tiende a negar o bloquear sus emociones y adopta conductas dependientes y evitativas, con el fin de controlar la incertidumbre que percibe como amenazante. Su mundo emocional está dominado por la ansiedad ante la soledad y el miedo a nuevos abandonos; el duelo por las pérdidas parentales permanece apenas elaborado, lo que refuerza la vivencia de desamparo.

En suma, la estructura psíquica de Brisa se organiza alrededor de una profunda carencia de contención y protección afectiva. La fragmentación del Yo y la debilidad de la función del Otro condicionan su desarrollo emocional y su capacidad para manejar la frustración y el dolor. Predominan la inseguridad, la ansiedad y la dificultad para establecer vínculos seguros, elementos que deberán abordarse prioritariamente en la intervención terapéutica.

Conclusiones:

- Brisa muestra una percepción fragmentada y desorganizada de su propia identidad, caracterizada por dificultades para integrar su imagen corporal y emocional. Este aspecto refleja inseguridad y confusión en cuanto a quién es y cuál es su lugar en el mundo.
- Utiliza mecanismos defensivos como la negación, evasión e idealización, que funcionan para protegerla de la angustia generada por la ausencia y la fractura del Otro simbólico. Estos mecanismos operan para mantener una falsa sensación de seguridad y evitar el

enfrentamiento con el dolor, la pérdida y la ansiedad, aunque al mismo tiempo dificulta la elaboración emocional y la integración psíquica.

- Su mundo emocional está atravesado por ansiedad, miedo a la soledad, inseguridad y vulnerabilidad. La dificultad para elaborar el duelo por las pérdidas parentales y la falta de un referente afectivo estable generan una desorganización afectiva marcada por ambivalencias significativas: un deseo intenso de protección coexistente con sentimientos de abandono y desamparo. Esta configuración afectiva limita su capacidad para manejar sus emociones de manera adaptativa y para establecer vínculos seguros.

CASO SANTIAGO

Datos generales:

Nombre: Santiago

Sexo: Masculino

Fecha de nacimiento: 13 de octubre de 2015

Edad: 9 años

Lugar: departamento de Santa Cruz

Nivel educativo: 2do de primaria

Padre: Damián – 32 años, minero

Madre: Timotea

Hermanos: Brisa, hermana mayor.

Otros datos relevantes: Sandra, madrastra. y Modesta, abuela paterna.

Antecedentes:

Santiago es un niño que se encuentra internado en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “irresponsabilidad paterna y violencia”.

Contexto institucional:

Santiago ingresó al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” junto con su hermana mayor. Su ingreso fue inicialmente gestionado por su abuela paterna, quien los trasladó al centro a inicios de febrero del 2023 solicitando que se hicieran cargo de su cuidado. Tras esta situación, la encargada del centro dio parte a las oficinas de la Defensoría de Niñez y

Adolescencia del GAM de Puna, iniciando una investigación para esclarecer la situación familiar y legal de los hermanos.

Durante la revisión del caso, se evidenció una situación de negligencia y descuido por parte del padre de los hermanos, con antecedentes registrados desde el año 2021: año en el cual se había abierto una investigación por “descuido familiar”, ya que los niños se encontraban indocumentados y habían sido trasladados a la ciudad de Potosí desde Santa Cruz. En ese entonces la Defensoría procedió a regularizar los documentos (tramitaron carnets de identidad y certificados de nacimiento) de los hermanos, los incorporaron al sistema educativo y dejaron su tenencia a cargo del padre sin medidas de protección adicionales.

Así mismo, en mayo de 2022 se tiene registro de una denuncia por parte de la abuela de los hermanos, en un caso de violencia ejercida por la madrastra a los niños. En ese entonces la Defensoría resolvió dejarlos al cuidado de la tía de los niños, quien vivía en Santa Cruz, dejando el caso sin seguimiento posterior, indicando no tener competencia dentro de la ciudad de Santa Cruz.

Finalmente se tienen registros de enero de 2023, en la cual la Defensoría había recibido denuncias sobre irresponsabilidad y violencia a los niños, por parte de la directora de la U.E. José María Linares y otros anónimos, reabriendo el caso para su seguimiento, hasta que a inicios de febrero del mismo año, el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” informa que los niños se encuentran en sus instalaciones y tras la evaluación de sus antecedentes, procesan su ingreso legal al centro infantil el 03 de febrero del 2023 tras tipificar su caso como “irresponsabilidad paterna y violencia”.

Contexto familiar:

Santiago proviene de un contexto familiar marcado por múltiples experiencias de abandono, negligencia, violencia física y desplazamientos reiterados entre sus cuidadores. Antes de su ingreso al centro vivía con su hermana mayor Brisa y su abuela paterna, la señora Modesta.

Fue abandonado por su madre biológica la señora Timotea desde temprana edad en la ciudad de Santa Cruz, quien tenía problemas con el consumo de alcohol. Y a partir de entonces, Santiago y su hermana vivieron bajo el cuidado intermitente de distintas familiares: su tía

materna, su padre y su pareja (madrastra), su abuela paterna, en un contexto de inestabilidad constante.

El padre de Santiago, el señor Damián de 31 años de edad, tiene como ocupación principal la minería. Asumió la tenencia legal de Santiago y su hermana en el año 2021, tras recogerlos del cuidado de la tía. Sin embargo, tanto el señor Damián como su pareja la señora Sandra presentaron comportamientos violentos, abuso físico hacia los niños y consumo problemático de alcohol. Se registran antecedentes de violencia doméstica donde Damián agredía a su pareja Sandra, a su madre Modesta (abuela de Santiago) y a los propios niños.

La señora Sandra, madrastra de Santiago, tiene 41 años de edad, es conviviente del señor Damián y su ocupación principal son las labores de casa. Sandra también ejercía violencia física sobre Santiago y su hermana.

La abuela paterna de Santiago, la señora Modesta tiene 68 años de edad, cuya ocupación principal son las labores de casa, fue quien incapaz de hacerse cargo de Santiago y su hermana por motivos económicos y de violencia intrafamiliar por parte del señor Damián, recurrió a la Defensoría para solicitar la intervención. Finalmente, tras múltiples devoluciones y abandonos por parte de los adultos responsables, y frente a nuevas denuncias en enero de 2023 por parte del personal docente de la unidad educativa José María Linares de Puna, los niños fueron finalmente acogidos legalmente en el centro de protección infantil. Y actualmente, Santiago se encuentra bajo protección institucional, en un entorno que ha contribuido a estabilizar sus condiciones de vida, ofreciéndole seguridad, rutina y oportunidades de socialización, aunque persisten signos de desregulación emocional, dificultades conductuales y huellas de una historia vincular traumática.

Es por todo lo anterior, que el contexto familiar de Santiago revela una red de vínculos precarios, donde predomina la desprotección afectiva, la exposición a dinámicas violentas y la ausencia de figuras parentales consistentes.

Descripción general del caso:

Santiago es un niño de nueve años de edad, que actualmente reside en el centro de acogida "Adrián W. Paz" de Vilacaya junto con su hermana mayor Brisa, tras su ingreso el 3 de febrero de 2023.

La encargada lo describe como un niño inquieto y con problemas de comportamiento: *es un niño muy fregadito, quiere pelear con sus compañeros y como es pequeño muchas veces no le hacen caso y el empieza a hacer cualquier cosa como queriendo pelear*. Sin embargo, también resalta que es un niño muy colaborativo y solidario.

Presenta una actitud enérgica, extrovertida y expresiva, con una disposición activa hacia el entorno institucional, donde refiere sentirse feliz y seguro. Expresa, *estoy feliz y me gusta jugar aquí*, comenta toda su rutina diaria, *yo hago muchas cosas, me levanto, cepillo, desayuno, juego, me alisto al colegio, paso clases, juego, almuerzo, estudio en la sala, practico con las hermanitas, juego y ayudo, tomo tecito, cenamos si tengo tiempo juego y dormimos*. Resalta una clara predilección por el juego como actividad central de su vida cotidiana, *a mí me gusta mucho jugar, me divierto, hay muchas cosas por jugar*, situación asociada a conductas de desobediencia y dificultades para acatar normas, especialmente cuando estas interfieren con el tiempo lúdico, con una sonrisa traviesa, como si estaría a punto de contar un secreto, revela; *muchas veces me hago castigar, porque me gusta jugar, no les hago caso porque quiero seguir jugando, por ejemplo, en el rio cuando vamos, me gusta mucho el agua y juego mucho, pero ya nos tenemos que ir y yo quiero jugar un rato más y se reniegan y me dicen –la siguiente ya no vas a venir, porque no has hecho caso- y me castigan y también a veces levanto las manos en la sala, pero la Eve (una de sus cuidadoras) me dice – vamos a tomar tecito-*.

Se observa un funcionamiento cognitivo adecuado para su edad, con buena orientación espaciotemporal, fluidez verbal, iniciativa en la interacción y capacidad de narrar su rutina con entusiasmo. A nivel conductual, el personal responsable refiere que el Santiago presenta problemas de comportamiento, caracterizados por impulsividad, tendencia a la confrontación con otros niños, y dificultades para canalizar la frustración. Sin embargo, también se lo describe como colaborativo y solidario en situaciones cotidianas.

Durante la entrevista, Santiago presenta señales de vitalidad, deseo de interacción y cierta impulsividad motriz, como lo evidencian sus múltiples raspones visibles. En lo afectivo, ante preguntas relacionadas con su historia familiar, se muestra evasivo o poco expresivo. Sobre su hermana expresa: *ella es muy renegona, parece que quiere pelear nomas conmigo, pero es buenita, a veces me ayuda*. Relata no tener recuerdos claros de su madre: *yo tenía mamá...*

ellos dicen que tenía mamá, pero que se ha ido... no sé, no me acuerdo de eso, y se refiere a su padre como una figura agresiva, de la cual tiene escaso registro emocional, indica; *no sé cómo era, dicen que era malo... mi tía*. En cambio, menciona con afecto a su abuela y tía, a quienes recuerda como figuras de cuidado aunque transitorias, expresa: *antes vivíamos con mi tía, no en aquí, lejos... no sabía dónde, pero muy lejos, en autos teníamos que caminar, más de tres autos para llegar a su casa de mi papá, ella nos cuidaba antes y mi abuelita igual, nos cuidaba en su casa de mi papá, pero ella ya está viejita, cansadita, y no tenía dinero y por eso nos ha traído aquí... para que juguemos y seamos felices*. La evasión ante figuras parentales, junto a la idealización del entorno institucional, sugiere mecanismos de defensa ligados a experiencias tempranas de abandono y maltrato.

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

El dibujo refleja una percepción de sí mismo marcada por la inseguridad y la vulnerabilidad. Santiago, parece estar buscando una identidad emocional aún en proceso de formación y experimentar dificultades para posicionarse y expresarse con claridad, lo que se manifiesta en el dibujo de una figura pequeña, limitada en su capacidad de interactuar con su entorno. La figura desproporcionada y las características del dibujo sugieren fragilidad emocional y pueden ser un reflejo de cómo se ve a sí mismo: como alguien que necesita protección y que desea ser escuchado y entendido. Su estructura psíquica parece estar en una fase de desarrollo, luchando con la integración de sus emociones y su capacidad para interactuar con su entorno.

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo refleja que utiliza varios mecanismos de defensa como aislamiento, represión, negación y evitación para manejar sus emociones y su percepción del mundo. La presencia de ciertos detalles, como la lluvia escasa y los ojos cerrados, indican que tiene dificultades para enfrentar la realidad emocional o para protegerse de manera efectiva. La asimetría y la falta de protección reflejan confusión interna y una sensación de no estar completamente integrado emocionalmente, lo que puede estar relacionado con su necesidad de protegerse de situaciones que percibe como sobrecogedoras o que no sabe cómo manejar.

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

Durante la sesión de juego, Santiago crear una escena que inicialmente parece cotidiana, pero rápidamente introduce elementos que reflejan su mundo interno marcado por conflictos y tensiones. La elección de una casa como espacio central puede interpretarse como un intento de construir un lugar simbólico de seguridad y pertenencia, frente a un entorno real marcado por la inestabilidad y la ausencia de un Otro parental estable.

El juego revela la presencia de situaciones de conflicto/agresividad y la inclusión de figuras animales, que podrían funcionar como significantes del cuerpo y de la naturaleza pulsional, mostrando aspectos de su afectividad que no logra verbalizar plenamente. La figura del hombre que no escucha y el perro que pelea evidencian una relación ambivalente con la autoridad y el poder, con indicios de la forclusión del Nombre-del-Padre, es decir, la ausencia de una función paterna simbólica que regule el deseo y la ley.

La lluvia que no cesa es una metáfora potente del registro del Real, aquello que irrumpe sin simbolización plena, y que puede representar el trauma vincular del abandono y la violencia vividos. El personaje que persiste bajo la lluvia, aunque triste y solo, manifiesta una resistencia pulsional, una tentativa de sostener el lazo con el Otro y evitar la disolución del sujeto en el vacío de la ausencia.

La dinámica impulsiva y la tendencia a la confrontación que Santiago exhibe durante el juego se vinculan con la dificultad para integrar la frustración y la falta, ya que el sujeto está siempre

marcado por la división y la insatisfacción inherente al deseo. Su juego, por tanto, funciona como un espacio donde externaliza y simboliza esa tensión entre la demanda de amor y cuidado no satisfechos y la necesidad de afirmarse a pesar de las carencias.

En suma, el juego de Santiago muestra tanto la fragilidad del sujeto frente a la experiencia traumática, como las defensas y recursos simbólicos con los que intenta dar sentido a su historia, a través de la creación y la narración lúdica, que permiten vislumbrar tanto las huellas del abandono como las posibilidades de una recomposición subjetiva.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las narrativas de Santiago revelan un universo psíquico atravesado por tensiones internas relacionadas con la autoridad, agresividad, vulnerabilidad y la búsqueda de contención afectiva. Se observa la presencia de figuras maternas que ejercen control y límites de manera severa, lo que sugiere una internalización de una función materna ambivalente, percibida como protectora pero también punitiva, generando ansiedad y una relación conflictiva con la ley simbólica.

En su discurso emergen escenas de competencia, dominación y conflicto, que revelan la dificultad para canalizar y simbolizar las pulsiones agresivas y un deseo que a veces parece imponerse más allá de los límites, generando tensiones en las relaciones interpersonales. La soledad y el aburrimiento también aparecen como elementos centrales, reflejando una experiencia subjetiva marcada por la falta o ausencia del Otro, que podría asociarse a dificultades para ubicarse dentro del orden simbólico y a un sentimiento de vacío existencial.

El material proyectivo incluye también imágenes que evocan vulnerabilidad y amenaza, donde los personajes experimentan miedo, abandono o expulsión, reflejando la irrupción del registro real del trauma en el mundo simbólico del sujeto. Estas experiencias muestran un sujeto que se enfrenta a un Otro percibido como amenazante, lo que genera defensas psíquicas ante la inseguridad.

No obstante, se encuentran también manifestaciones de juego y contención afectiva, donde las relaciones lúdicas y el contacto con figuras de apego permiten una expresión temporal de

alegría y vínculo, aunque no exentas de momentos de descontrol emocional e impulsividad. Esta dinámica sugiere un proceso psíquico en el que la tensión entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte se juega constantemente, evidenciando la necesidad de un espacio seguro para la regulación emocional y el desarrollo de la simbolización.

En conjunto, las producciones narrativas de Santiago revelan una subjetividad fragmentada entre la demanda del Otro y su deseo, atravesada por la presencia conflictiva de figuras parentales y la dificultad para representar y procesar experiencias traumáticas. La impulsividad y la agresividad emergen como modos de expresión predominantes, que requieren ser contenidos para favorecer la construcción de un sentido más estable del Yo y la integración del deseo en el marco de la ley simbólica.

Síntesis diagnóstica:

Santiago atraviesa una experiencia subjetiva compleja, atravesada por la fragilidad emocional y la dificultad para construir una identidad sólida y un lugar claro dentro del orden simbólico. Su historia está marcada por la ausencia y la conflictividad en la función parental, lo que genera un vacío en el lugar del Otro, entendido como la instancia que provee normas, contención y sentido.

Desde un enfoque psicoanalítico, la función paterna –representante de la Ley y el límite– parece estar ausente, lo que obstaculiza la posibilidad de que se ubique como un sujeto deseante, capaz de elegir y afirmar una posición singular frente al mundo. Esta ausencia impacta en la organización psíquica, generando una subjetividad fragmentada.

En su dinámica interna se observan mecanismos defensivos tales como: negación, aislamiento y evitación, que actúan para contener la ansiedad producida por el trauma vincular y la falta de un referente parental estable. Esta estructura psíquica vulnerable se expresa en dificultades para regular la frustración, episodios de impulsividad y conductas de confrontación, que revelan la lucha constante entre la demanda del Otro y el deseo propio aún no simbolizado plenamente.

El mundo subjetivo de Santiago está atravesado por una relación ambivalente con las figuras parentales: por un lado, una función materna severa y controladora que genera temor y

ansiedad; por otro, una ausencia paterna que no garantiza la inscripción simbólica de la ley y el orden, dejando un espacio de vacío que se manifiesta como soledad y sensación de abandono. Esta doble dinámica contribuye a una posición psíquica donde el niño se percibe como vulnerable, frágil, y a la vez resistente, evidenciando un deseo latente de sostener vínculos y afirmarse a pesar de las carencias afectivas.

A pesar de estas dificultades, se identifican indicios de recursos simbólicos en desarrollo: el juego y la creación simbólica funcionan como espacios donde externaliza su conflicto interno, elaborando narrativas que revelan tanto la amenaza y el miedo como la posibilidad de vínculo y contención afectiva. Estos aspectos nos permiten pensar en un potencial para la recomposición subjetiva.

Conclusiones:

- Santiago presenta una percepción de sí mismo marcada por la inseguridad y la fragilidad emocional. Su autoimagen está todavía en proceso de consolidación, evidenciando dificultades para posicionarse de manera clara y estable frente a su entorno. Esta fragilidad se refleja en la representación limitada y vulnerable de su figura, que sugiere una autoestima afectada y una necesidad latente de protección y reconocimiento.
- Se identifican mecanismos defensivos como aislamiento, represión, negación y evitación, que Santiago emplea para manejar conflictos internos y enfrentar la ansiedad derivada de experiencias traumáticas. Estas defensas operan para contener emociones intensas y protegerlo de una realidad emocional que percibe como amenazante o difícil de integrar.
- El mundo emocional de Santiago se caracteriza por una tensión constante entre la búsqueda de contención afectiva y la expresión de impulsividad y agresividad. Su mundo interno está atravesado por conflictos vinculados a figuras parentales ambivalentes, lo que dificulta la integración simbólica de sus experiencias de abandono y trauma. Pese a ello, muestra cierta capacidad para el juego y la creación simbólica, lo que revela posibilidades de reparación subjetiva y recomposición emocional en un marco terapéutico adecuado.

CASO MARTA

Datos generales:

Nombre: Marta

Sexo: Femenino

Fecha de nacimiento: 19 de septiembre de 2014

Edad: 10 años

Lugar: Provincia Tomas Frías – Potosí

Nivel educativo: 4to de primaria

Padre: Carlos

Madre: Gabriela – fallecida

Hermanos: Cinco hermanos mayores.

Antecedentes:

Marta es una niña que se encuentra internada en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “acogimiento provisional como medida de protección social”.

Contexto institucional:

Marta ingresó al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de Vilacaya el 30 de septiembre del 2020, su ingreso fue catalogado como “acogimiento provisional como medida de protección social” derivado de un caso familiar tipificado como “NNA Víctimas de Femicidio”.

Como antecedentes del caso se tiene los siguientes:

El 4 de julio del 2019, se habría formalizado la denuncia contra el señor Carlos, padre de Marta por el delito de feminicidio, hecho que habría transcurrido el 03 de julio del mismo año, en el cual terminó con la vida de su esposa, la señora Gabriela madre de sus hijos.

El 17 de febrero del 2020, se realizó un primer informe de la situación familiar de Marta, en la cual se constató que Marta vivía junto a sus hermanos, bajo el cuidado de su abuela paterna la señora María de 78 años de edad y el apoyo de su tía de lado paterno la señora Hilda. María y sus hermanos se encontraban inscritos en el internado de la Unidad Educativa Elizardo Pérez

de la localidad de Turki en la comunidad de Cieneguillas, por lo cual retornaban a la ciudad de Potosí solo los fines de semana.

En marzo del 2020, Marta y sus hermanos pasaron a estar bajo el cuidado de los señores Willy y Fanny padrinos de Marta debido al inicio de la pandemia y que la abuela se retirara al campo para su cuidado. Finalmente en Junio del mismo año, Willy y Fanny se negaron a continuar con el cuidado de Marta y sus hermanos, por factores económicos y la nula cooperación de los demás familiares para el cuidado de los hermanos. Los padrinos solicitaron ingresar a los hermanos en una institución donde no sean separados. Por lo cual la Defensoría gestionó y regularizó el ingreso de Marta y sus hermanos en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” para su seguridad y protección mientras se desarrolla el caso de su padre el señor Carlos.

Contexto familiar:

Marta proviene de un entorno familiar profundamente marcado por un evento traumático: el asesinato de su madre a manos de su padre. Hecho que derivó en la judicialización del caso y el encarcelamiento del progenitor.

Su padre, Carlos tenía como ocupación principal la albañilería y actualmente está recluido en el centro de Rehabilitación Productiva Santo Domingo de Cantumarca - cárcel de Potosí, no se tiene más información.

Tras la pérdida materna, la niña y sus hermanos quedaron inicialmente al cuidado de una madrina, figura que Marta recuerda con afecto, aludiendo a experiencias de cuidado, afecto y contención en ese periodo. Posteriormente, por imposibilidad económica de la madrina, los hermanos fueron separados y distribuidos entre distintos lugares, aunque cuatro de ellos, incluida Marta ingresaron al mismo centro de acogida. La niña indica tener cinco hermanos, tres de los cuales permanecen con ella en el centro y dos en Potosí, con quienes, según refiere.

El sistema familiar previo a la institucionalización ha estado caracterizado por eventos violentos y rupturas significativas. La dinámica actual en el centro refleja una convivencia con ambivalencias: por un lado, identifica relaciones positivas y figuras de apego sustitutas (como la educadora y una amiga cercana), pero también vivencias de conflicto y exclusión (hace menciones de una compañera que le roba y la agrede).

Marta es la hija menor y parece haber asumido una posición pasiva y protectora, que busca evitar el conflicto, aunque con tendencia a la represión emocional y la internalización del malestar. No refiere contacto actual con familiares externos ni menciona figuras parentales activas, lo cual refuerza su condición de vulnerabilidad afectiva y el rol sustitutivo que ocupa el centro como espacio de contención y estructura.

Descripción general del caso:

Marta es una niña de diez años de edad, que actualmente reside en el Centro de Acogida Infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya, que ingresó el 30 de septiembre de 2020 junto con tres de sus hermanos. Su ingreso se dio bajo la tipología de Niña, Niño y Adolescente (NNA) víctima de feminicidio, debido al asesinato de su madre a manos de su padre, hecho ocurrido el 3 de julio de 2019 y formalmente denunciado el 4 de julio del mismo año. Luego del fallecimiento de la madre, Marta y sus hermanos permanecieron temporalmente al cuidado de la madrina de la niña, quien no pudo continuar con su cuidado por razones económicas, por lo que fueron derivados al centro.

Durante la entrevista, Marta se muestra con una disposición tranquila pero tímida, con señales de afectación emocional no verbal (postura encorvada, contacto visual evitativo, tono bajo, sonrisa nerviosa), y mantiene un estilo comunicativo breve, necesitando ser guiada con preguntas para expresarse. Refiere sentirse mayormente conforme en el centro, expresa; *me gusta aquí, porque me dan todo y me dejan salir... a jugar, pero no me gusta que me castiguen... porque a veces no hago caso*. También valora el cuidado recibido, especialmente el vínculo que mantiene con una de sus educadoras, a quien identifica como una figura significativa de contención emocional, indica; *me gusta que puedo hablar con la Eve (una de sus educadoras) ella me cuida, y me escucha... es buena, me da consejos, me dice que hacer y qué no hacer, me enseña a ser respetuosa y solidaria*.

Por otra parte, expresa tristeza y nostalgia al referirse a la separación familiar y su llegada al centro, *cuando he llegado aquí, me sentía sola, triste y enojada... más triste pero, he venido con mis hermanos*, menciona a sus hermanos con afecto, comunicando que dos se encuentran en la ciudad de Potosí y tres se encuentran el centro junto a ella, también señala sentirse sola o herida cuando es reprendida por ellos, *ellos me tratan bien, pero me siento triste y sola cuando*

me gritan y me riñen, no sé porque. Evita hablar de sus padres de forma directa, indica no... ya no hay que hablar de eso, guarda silencio, pero mantiene una sonrisa, y cambia el tema hacia actividades que le gusta hacer, expresa, quiero ser artista... cuando sea grande. Este cambio puede interpretarse como una defensa psíquica ante una vivencia traumática no elaborada. Aun así, en un momento de la entrevista refiere que su madre ha fallecido hace tiempo y que su padre está en la cárcel, aunque manifiesta desconocer el motivo, expresa; mi mamá ha fallecido hace mucho tiempo... y mi papá está en la cárcel, no sé por qué, y mis dos hermanos están peleando por él.

En cuanto a su autopercepción, indica; *soy... soy una niña... una niña estudiosa, educada... y solidaria*, pero también diferencia esta imagen de sí misma de aquella que experimenta cuando está triste o enojada, describiéndose de la siguiente forma; *me pongo otra clase... diferente, yo soy feliz en los días... y cuando estoy triste o enojada siento que... soy otra clase. Expresa temor al hablar abiertamente de sus emociones, creo que... tengo miedo, a mis amigos cuando están tristes les escucho, les pregunto qué les pasa... hago que se sientan felices, aunque demuestra empatía y preocupación por los demás, revelando un deseo de cuidado y contención mutua.*

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

El dibujo refleja una percepción de sí misma marcada por la falta de definición y seguridad. Marta puede tener dificultades para construir una imagen estable de sí misma o se encuentra en una fase de transición en su autoconcepto. La cabeza grande sugiere que sus pensamientos y sentimientos son dominantes en su mundo interno, pero la falta de definición corporal y las

asimetrías en su cuerpo reflejan una sensación de confusión o incertidumbre sobre su identidad física o emocional.

Posiblemente esté experimentando una falta de integración entre su Yo corporal y su Yo emocional, generando una sensación de disociación o desconexión de sí misma denotando una sensación de fragilidad o vulnerabilidad, viéndose a sí misma como alguien débil o sin poder enfrentarse a las demandas emocionales o sociales del entorno.

Así mismo, en cuanto la estructura psíquica sugiere que se encuentra en una fase de desarrollo del Yo, donde la percepción de su cuerpo y su identidad no están completamente integradas o definidas. El hecho de no representar de forma clara la figura femenina refleja que se encuentra aún en una etapa donde la feminidad no tiene una presencia significativa en su sentido del Yo, ya que no ha completado el proceso de identificación de género o no ha alcanzado una fase en la que lo vea como una característica definitoria de su identidad. Es posible que debido a su experiencia en el centro de acogida, también se perciba de manera diferente o fragmentada debido a cambios y falta de estabilidad en su entorno. La incertidumbre emocional reflejada en el dibujo puede estar vinculada a su sentimiento de desarraigo, ya que podría no haber tenido la oportunidad de formar una identidad coherente y sólida debido a las experiencias de abandono, cambio constante o separación de su familia original. Esto puede generar un conflicto interno donde la niña lucha por comprender quién es, tanto en términos de su cuerpo como de su lugar en el mundo.

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo muestra una serie de mecanismos de defensa para manejar sus emociones y enfrentar sus experiencias internas como el aislamiento e inhibición. La expresión contenida de las emociones, reflejada en la lluvia y la ausencia de un paraguas, sugiere un esfuerzo por reprimir o evitar el enfrentamiento directo con sus sentimientos de vulnerabilidad y angustia. Así mismo, la asimetría de la figura señala una sensación de desajuste o incompletitud, un intento de distanciarse de una percepción de sí misma que puede resultar inquietante o dolorosa, lo que refleja indicios de aislamiento emocional o de una regresión hacia un estado más infantil, en busca de mayor seguridad o protección. Los elementos del dibujo reflejan la

necesidad de protegerse de experiencias emocionales intensas al limitar la diferenciación entre cuerpo y sentimientos, buscando refugio en una forma más dependiente o menos desarrollada.

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

En la hora de juego diagnóstica, Marta utiliza un escenario simbólico que permite acceder de manera indirecta a la estructura de su mundo subjetivo. La escena lúdica que construye no se limita a una simple representación concreta, sino que opera como un dispositivo de simbolización, donde los elementos materiales permiten poner en escena una narrativa inconsciente que bordea lo indecible: la pérdida, la separación, y el anhelo de una función materna suficientemente estable.

Desde una lectura psicoanalítica, se observa cómo el juego articula un intento de reintroducción de sentido en torno a un vacío generado por la caída o ausencia de ciertas figuras del Otro. La estructura de bloques, cuidadosamente cerrada, funciona como una “metáfora del refugio subjetivo” que Marta intenta construir frente a un mundo exterior que percibe como amenazante o poco confiable. La inclusión de un muñeco central (ella misma) y la ubicación de las figuras parentales en posiciones alejadas sugiere una “escisión simbólica”: un intento de delimitar el lugar del sujeto frente al deseo y la falta del Otro.

El juego, en este sentido, no solo revela una representación simbólica del mundo familiar, sino que también actualiza un “fantasma fundamental”: el deseo de volver a una escena donde el Otro (representado por la madrina) cumplía una función de sostén, de amor, y de reconocimiento. Este Otro benévolo que “la abrazaba, la cuidaba y le decía que se cuide” encarna un punto de anclaje simbólico frente a la caída del ideal del Yo, ante una realidad familiar vivida como disfuncional. La aparición fugaz de este recuerdo seguido por el cambio abrupto de tema podría entenderse como una defensa frente al “retorno de lo Real”, es decir, frente a aquello que no ha sido simbolizado plenamente y que irrumpe como un afecto o una imagen que Marta intenta evitar.

Asimismo, el padre aparece mencionado solo como una figura lejana, sin inscripción simbólica clara. Esto podría dar cuenta de una fragilidad en la operación del Nombre-del-Padre, lo que deja a Marta con pocas referencias estables para organizar su deseo y su lugar en

el campo del Otro. La identificación con el “yo que está en el centro” sugiere un intento de situarse como el punto de sostén de un orden que se percibe desorganizado.

En otros términos, Marta construye un juego cargado de valor metafórico, que le permite delimitar bordes subjetivos frente a una experiencia de desamparo. La distancia entre los muñecos y la estructura de la casa pueden leerse como indicios de un intento de organizar la angustia a través de una escena. Sin embargo, el predominio del silencio, las respuestas en susurros y el retraimiento inicial marcan la presencia de un Yo aún frágil, que se defiende mediante el aislamiento, evitación e idealización de figuras pasadas.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las narrativas de Marta expresan un mundo interno intensamente marcado por la búsqueda de afecto, cuidado y estabilidad emocional, donde coexiste el deseo de protección con una latente angustia frente a la pérdida, el abandono y el peligro. La escena primaria que se repite es la de una figura cuidadora que provee alimento, guía y ofrece contención, pero cuya presencia no siempre es garantizada, lo que introduce inseguridad y temor a la separación.

Esta ambivalencia afectiva refleja que Marta organiza su vida emocional en torno a un Otro significativo cuya estabilidad y permanencia no están aseguradas. Si bien aparecen figuras que cumplen funciones maternas protectoras, estas están en tensión con momentos de ausencia o situaciones en que el entorno se vuelve amenazante o frágil. La representación del adulto puede oscilar entre lo protector y lo intimidante, lo que sugiere un vínculo con lo parental vivido de forma ambigua o ambivalente.

Las figuras de autoridad tienden a aparecer como impositivas o amenazantes, revelando un conflicto interno frente a la norma o la ley, que puede ser vivida más como amenaza que como sostén simbólico. Esta representación del poder puede estar conectada a vivencias donde la palabra del adulto no fue experimentada como continente, sino como algo que irrumpe, impone o incluso daña, activando afectos de temor, desconfianza o retraimiento emocional.

A nivel emocional, se evidencia una ansiedad de separación y un fuerte deseo de mantener vínculos afectivos cercanos. Marta recurre a mecanismos como la idealización, la estructuración de escenas de cuidado, o la negación parcial del conflicto, lo que denota un

esfuerzo por preservar internamente una imagen protectora del otro. Sin embargo, también se observa la emergencia de contenidos no elaborados que irrumpen bajo la forma de amenazas o escenas de agresión, indicio de una inscripción traumática que aún no ha podido ser simbolizada ni tramitada psíquicamente. Y en los momentos de mayor fragilidad defensiva, aparecen escenas que expresan soledad, indefensión o peligro inminente, lo que sugiere la existencia de afectos no metabolizados, que retornan en forma de angustia o pasividad. Hay, además, una dimensión melancólica en la representación de ciertos personajes: una espera silenciosa, una mirada afuera que no encuentra respuesta, reflejo de una necesidad emocional no satisfecha ni resuelta.

Síntesis diagnóstica:

Marta se presenta como una niña que organiza su mundo psíquico en torno a la necesidad de afecto, protección y pertenencia, en un contexto marcado por la discontinuidad de los vínculos y la fragilidad de las figuras significativas. Su relación consigo misma se encuentra aún en proceso de construcción: la percepción de su cuerpo y su identidad emocional no están completamente integradas, lo que da lugar a una vivencia de sí marcada por la indefinición, la inseguridad y, por momentos, una sensación de disociación o desconexión interna.

En el Yo, se evidencia una estructura aún en conformación, que recurre a defensas como: inhibición, aislamiento emocional e idealización de figuras cuidadoras del pasado. La imagen que tiene de sí misma es frágil y ambivalente: por un lado, desea ser cuidada, contenida y reconocida, mientras que por otro, aparece una vivencia de desvalimiento que la lleva al retraimiento y silencio. Este modo de funcionamiento indica que construyó recursos subjetivos frente a experiencias vinculares que no han logrado sostenerla de manera constante, generando una lógica interna orientada a la autoprotección, más que a la apertura hacia los otros.

En su mundo interno, se articula un vacío afectivo ligado a la pérdida o distancia de figuras significativas, especialmente aquellas que en algún momento cumplieron una función de sostén. El recuerdo de una madrina que la cuidaba amorosamente emerge como punto de anclaje simbólico, revelando un deseo de ser amada, y también una necesidad de reinscribir esa experiencia de cuidado en un presente marcado por el desarraigo. Sin embargo, esta

evocación también activa defensas frente a lo traumático: el retorno de afectos no elaborados, como la tristeza, temor o desorientación, se encuentra rápidamente silenciado o evitado.

Desde una perspectiva estructural, puede observarse una débil inscripción de la función paterna. Las figuras de autoridad son vividas como lejanas o amenazantes, sin capacidad de operar como mediadoras del deseo o portadoras de una ley simbólica que ordene el mundo interno. Traducido en dificultades para establecer límites claros, sostener la palabra o tramitar las emociones intensas dentro de un marco contenedor. La ausencia de un referente simbólico consistente hace que Marta oscile entre el deseo de control y pasividad, entre necesidad de cercanía y retirada.

La configuración de su subjetividad da cuenta de un intento por organizar la angustia a través de escenas simbólicas de refugio, donde la niña se sitúa en el centro de una estructura cerrada, aislada de los otros, buscando preservar un espacio interno mínimamente seguro frente a un entorno vivido como impredecible o amenazante. Esta escena se constituye en una metáfora del modo en que Marta enfrenta la experiencia del desamparo: construyendo una distancia emocional como forma de protección, a la vez que mantiene viva la esperanza de que una figura significativa pueda alguna vez retornar y ofrecerle contención.

En otros términos, se trata de una subjetividad que ha intentado metabolizar experiencias de pérdida, abandono y ambivalencia afectiva mediante defensas regresivas y estrategias de aislamiento, que si bien le han permitido cierta organización psíquica, también limitan su capacidad de simbolización y de apertura al otro.

Conclusiones:

- Marta presenta una percepción de sí misma fragmentada y en proceso de construcción, caracterizada por inseguridad y dificultad para integrar su identidad corporal y emocional. Esta percepción inestable refleja una sensación profunda de vulnerabilidad y desconexión interna, producto tanto de experiencias personales como del contexto de inestabilidad vivido. La ausencia de una imagen femenina consolidada sugiere un desarrollo incompleto en la construcción de su identidad de género y un conflicto subyacente en la integración de su cuerpo y su sentido del yo.

- Asimismo, exhibe un manejo defensivo que se manifiesta a través de la inhibición, retraimiento y evitación de confrontar directamente sus sentimientos de angustia y vulnerabilidad. La idealización y negación parcial funcionan como estrategias para preservar una imagen interna protectora que le permita enfrentar la inseguridad y el temor al abandono. No obstante, estas defensas no logran ocultar la presencia persistente de afectos no elaborados, expresados en episodios de ansiedad, soledad y miedo que emergen en sus narrativas y representaciones simbólicas.
- Su mundo emocional está marcado por una búsqueda constante de afecto, cuidado y estabilidad, aunque con una marcada ambivalencia hacia las figuras parentales. Estas figuras se perciben simultáneamente como fuentes de protección y amenaza, evidenciando un conflicto interno en la relación con la autoridad y el sostén emocional. La fragilidad en la función paterna y la ausencia de referentes estables contribuyen a una dificultad para organizar su deseo y ubicarse en el campo simbólico del Otro.

CASO NADIA

Datos generales:

Nombre: Nadia

Sexo: Femenino

Fecha de nacimiento: 12 de mayo de 2014

Edad: 10 años

Lugar: Comunidad Urifaya – Potosí

Nivel educativo: 5to de primaria

Madre: Dina (presenta un grado de discapacidad intelectual)

Antecedentes:

Nadia es una niña que se encuentra internada en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “acogimiento circunstancial por riesgo de vulnerabilidad”.

Contexto institucional:

Nadia ingresa al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” el 26 de abril del 2023, después de que la Defensoría de la Niñez y Adolescencia de Puna haría seguimiento de su situación como un caso de “abandono y negligencia infantil”.

El caso habría llegado a la defensoría el 18 de abril de 2022, cuando el corregidor de la comunidad Rio Urifaya recurre a oficinas de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia del GAM de Betanzos con el caso de abandono a la niña por parte de su madre y tías. Tras realizar el seguimiento del caso y verificar la vulnerabilidad en el caso de Nadia, revelando grados de discapacidad en Nadia y también en su madre la señora Dina, en febrero de 2023 se deriva el caso a la Defensoría de Niñez y Adolescencia del GAM de Puna para gestionar su ingreso en el centro infantil “Adrián W. Paz” bajo “acogimiento circunstancial por riesgo de vulnerabilidad”

Contexto familiar:

El contexto familiar de Nadia se caracteriza por la fragilidad estructural y la ausencia de referentes parentales consistentes. Nació de una agresión sexual, motivo por el cual no se cuenta con información sobre su padre biológico, ni se tiene referencias de la presencia de una figura paterna en su historia de vida.

La madre de Nadia, la señora Dina actualmente tiene 54 años de edad, tiene una discapacidad intelectual y su ocupación principal es la agricultura. Y pese a convivir con su hija, no contaba con las capacidades necesarias para ejercer adecuadamente su rol materno, tanto en términos de protección como de cuidado cotidiano.

La tía materna de Nadia, la señora Camila tiene 50 años de edad, su principal ocupación es la agricultura, ella es quien asumía eventualmente el rol de cuidadora de ambas (de Nadia y Dina), se encontraba también limitada por factores socioeconómicos y contextuales: tenía escasos ingresos derivados del pastoreo y la agricultura, responsabilidades múltiples y constantes viajes a otras ciudades en busca de ayuda. Esta situación provocó el abandono recurrente de la niña, exponiéndola a desprotección, hambre y conductas de riesgo como el hurto, evidenciando un entorno de negligencia crónica y desamparo afectivo.

Más allá de eso, no se identifican otros familiares responsables ni redes de apoyo extendidas en la comunidad. La ausencia de figuras adultas estables y funcionales en su entorno inmediato ha afectado el desarrollo emocional y conductual de Nadia, marcando su historia con situaciones de exclusión, abandono y supervivencia, que constituyen factores de vulnerabilidad psicosocial importantes a considerar en su evaluación integral.

Descripción general del caso:

Nadia es una niña de diez años, que ingresa al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya el 26 de abril de 2024, bajo la tipología de “acogimiento circunstancial”, a través de una intervención de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia del municipio de Puna. Su ingreso fue gestionado tras verificar su situación de abandono y negligencia infantil prolongada, detectada a través del seguimiento de un reporte comunitario.

Proviene de la comunidad Río Urifaya del departamento de Potosí, donde convivía con su madre biológica y su tía materna. La madre presenta discapacidad intelectual y se dedica a labores agrícolas, sin una red de apoyo estructurada ni recursos adecuados para el cuidado de su hija. Nadia habría estado, bajo la responsabilidad de Camila su tía, quien asumía el rol de cuidadora tanto de la niña como de su madre Dina. Sin embargo, dicha figura adulta se ausentaba por largos periodos al trasladarse a ciudades como Sucre y Cochabamba en busca de ayuda económica, dejando a ambas sin supervisión ni provisión de alimentos, lo cual llevó a la niña a incurrir en conductas de hurto dentro de la comunidad. Esta situación generó tensión y malestar entre los pobladores, lo que derivó en el reporte del caso a las autoridades.

Durante su permanencia en el centro, se describe a Nadia como una niña generalmente alegre, comunicativa y colaborativa, aunque con conductas agresivas y disruptivas en el grupo de pares, *es tranquila y alegre, pero a veces pelean con los chicos, alza cosas sin permiso de los demás y se las adueña, termina peleándose como los hombrecitos, incluso ha llegado a darles patadas a sus compañeritas, y peor es con los chicos.* En la entrevista clínica se muestra entusiasta, con lenguaje fluido en castellano y quechua, orientada en tiempo y espacio. Refiere recuerdos parciales de su madre, *recuerdo a mi mamá, ella vivía ahí, Río Urifaya se llamaba... a mi papá no me acuerdo.* y también de su tía, indica: *extraño a mi tía, era bonita, cocinaba, en Cochabamba debe estar ahora,* expresando afecto hacia ambas, aunque con escasa o nula información sobre la figura paterna. Expresa gusto por las actividades del centro, especialmente el estudio, el juego, las clases de catecismo, *me gusta estudiar y ayudar, estoy aprendiendo muchas cosas igual de las hermanitas (hermanas de la iglesia), ellas nos enseñan a no robar y seguir los diez mandamientos.* Y manifiesta motivación por integrarse al entorno.

A pesar de negar conflictos expresando; *no peleamos, jugamos nomas*, y minimizar episodios de castigo o agresión, *yo no hago nada, solo quiero jugar y ellos dicen que robo cosas, se mienten a la licen y me hacen castigar*, se evidencian mecanismos de defensa como la negación, *yo no peleo con nadie*, y racionalización; *jugamos de nuevo, porque es más divertido* frente a sus conductas problemáticas, posiblemente ligados a experiencias tempranas de carencia afectiva y fallas en la contención adulta. Su vinculación afectiva con una amiga del centro, sobre la que se expresa de la siguiente forma; *mi amiga se llama Brisa, es buena*, indica capacidad de establecer lazos positivos en un entorno más estructurado, lo que puede constituirse en un recurso a fortalecer dentro de la intervención terapéutica.

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

El dibujo representado sugiere que Nadia esta experimentando una falta de integración emocional y una autoimagen fragmentada, en la cual la estructura psíquica se ha "mecanizado" como una forma de protegerse frente a la percepción de vulnerabilidad o debilidad que podría estar asociada a su historia personal.

Es decir, la representación de una figura similar a un robot, con un cuerpo cuadrado y hombreras, sugiere una visión de sí misma que está desconectada de una identidad humana completa y fluida. Este tipo de figura mecánica puede ser un indicio de despersonalización o una desconexión emocional con su propio cuerpo, un intento de protegerse de la vulnerabilidad que conlleva el tener una identidad más humana o emocionalmente accesible. La ausencia de detalles faciales, pueden reflejar una dificultad para integrarse con su propia imagen y una tendencia a evitar profundizar en su interioridad emocional. Así mismo, expresa

manifestaciones de sentimientos de limitación o fragilidad. La figura que presenta es rígida y carece de flexibilidad, sugiriendo una falta de desarrollo emocional o de una autoimagen integrada, donde no se siente capaz de manifestar una identidad coherente o madura, posiblemente debido a experiencias de negligencia y abuso que ha sufrido. El hecho de que dibuje hombreras refuerza esta imagen de "armadura" o "protección", siendo posible una metáfora de la necesidad de crear una fachada resistente para protegerse de las dificultades emocionales y los recuerdos dolorosos de su pasado.

Su estructura psíquica estaría en una fase de desarrollo donde los mecanismos de defensa juegan un papel predominante, ya que su psique intenta protegerse del dolor y las experiencias difíciles que ha vivido. La percepción de sí misma como una figura rígida, mecanizada, refleja una posible tendencia hacia la represión emocional, ya que al ser como un "robot" puede estar evitando conectarse con sus emociones más profundas.

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo revela un intento por lidiar con su vulnerabilidad emocional, a través de mecanismos de represión y aislamiento emocional. Reflejando un estado de inseguridad y falta de protección emocional frente a las experiencias difíciles que ha vivido.

El dibujo revela varios mecanismos de defensa que pueden estar operando en su psique para manejar el estrés y las emociones relacionadas con sus experiencias de negligencia y trauma: expresan indicios de inseguridad o retraimiento emocional. Nadia parece estar evitando involucrarse completamente en el proceso de dibujo, reflejando una dificultad para expresar sus emociones o una falta de confianza en su capacidad para manejar su mundo emocional. Así mismo, la ausencia de un paraguas puede simbolizar la falta de protección o sensación de vulnerabilidad, las características del dibujo también sugieren falta de integración emocional, evasión del contacto emocional, y un intento constante de estar o mantenerse alerta.

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

La escena lúdica de Nadia pone en acto, de manera fragmentada y tensa, la huella traumática de una historia marcada por negligencia, agresión y la ausencia total de un sostén paterno. El

“pueblo” que edifica con bloques funciona como perímetro de seguridad imaginario; sin embargo, al poblarlo con animales “malos” que acechan y golpean al protagonista, deja aflorar el registro de lo Real: violencia, abandono y la intemperie afectiva que no han sido tramitados simbólicamente. El muñeco-niño, que huye para esconder su “tesoro”, condensa su propio intento de salvaguardar lo más valioso y vulnerable de sí misma—sus afectos y su deseo—frente a un entorno vivido como hostil o invasivo. Al declarar que “ya no le duele” y que “todo está bien ahora”, recurre a defensas precarias de negación y anestesia emocional que velan la angustia sin resolverla.

El juego transita, así, de una zona de aparente control a territorios simbólicos saturados de amenaza, donde la agresión proviene tanto de figuras externas como de la “niña” que traiciona al protagonista. Esta ambivalencia refleja su experiencia con cuidadores intermitentes: objetos inicialmente protectores que pueden volverse dañinos o ausentes. La fuga al cerro y al río manifiesta la fantasía de escapar de un lazo que no contiene; a la vez, muestra la búsqueda de un lugar propio donde el dolor cese y el tesoro interno permanezca intacto.

Pese al predominio de la evitación y disociación afectiva, la elaboración narrativa revela una capacidad de simbolizar: Nadia organiza un argumento con inicio, conflicto y resolución, señal de que el Yo conserva recursos para convertir la vivencia traumática en relato. Esto indica que, si se le ofrece un marco terapéutico estable y empático, puede transformar la huida defensiva en un proceso de significación, integrar las escenas de violencia y abandono, y recuperar su tesoro psíquico sin necesidad de aislarse del Otro.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las historias de Nadia muestran su empeño por aferrarse a un orden frágil —como las tareas, rutinas y escuela— con el que intenta inscribirse en un registro simbólico que reemplace la ley parental ausente. El mundo escolar se presenta como un sustituto del Nombre-del-Padre: al cumplir con sus obligaciones y obedecer, Nadia se ofrece como “niña buena” para ser reconocida y amada por el Otro. Esta fachada se sostiene en escenas imaginarias donde animales humanizados encarnan roles familiares o sociales, permitiéndole sentir pertenencia y cierto control frente al caos. Sin embargo, este velo no logra cubrir del todo la angustia.

En sus relatos aparecen figuras y situaciones que expresan amenazas sin mediación simbólica, reflejando una irrupción de lo real que deja al sujeto expuesto y desprotegido. Surge así el objeto a, causa de angustia, que se manifiesta como goce excesivo, molestia o displacer, y que Nadia no puede simbolizar plenamente.

La figura materna aparece reducida a un rol funcional, sin fuerza para articular la ley. El Otro, entonces, se fragmenta entre la exigencia del deber y la presencia de la amenaza. Ante esta inconsistencia, Nadia recurre a compensaciones imaginarias —las rutinas, el juego, los animales— en un esfuerzo por tapar la falta que se le presenta como angustia. Sin embargo, cuando este recurso falla, queda sola frente a pulsiones sin ley, revelando su división subjetiva: mientras sostiene la imagen de niña cumplidora, también aflora el cansancio y el deseo de que el Otro cese sus exigencias.

Esta ambivalencia señala una subjetividad marcada por la tensión entre el deseo de ser amada y la vivencia de un Otro impredecible que no garantiza protección ni amor. Las amenazas, los reproches constantes y la sensación de vulnerabilidad evidencian una ley no escrita que Nadia intenta reconstruir a través de sus relatos.

En síntesis, sus ficciones buscan reparar la falla de la función paterna y contener lo real no simbolizado, aunque el sostén sigue siendo precario.

Síntesis diagnóstica:

Nadia atraviesa una experiencia subjetiva compleja, marcada por un proceso de formación lleno de negligencia y violencia que ha dejado marcas profundas en su constitución psíquica. El hecho de haber nacido de una agresión sexual, la discapacidad intelectual de la madre y la ausencia absoluta de una figura paterna han creado un vacío en el lugar del Otro: no hay un referente que cuide, ponga normas y otorgue sentido. Esa falta de inscripción simbólica dificulta que la niña nombre su historia y la ubique dentro de un relato que la sostenga.

Desde una lectura psicoanalítica, la función paterna —la Ley que articula el deseo y delimita el goce— aparece forcluida. No existe en lo real ni en lo simbólico quien encarne ese límite. Por ello Nadia intenta suplir la carencia con sustitutos frágiles: colegio, rutinas, y el cumplimiento estricto de tareas. Al alinearse con el ideal de la “niña obediente” busca ser

reconocida por un Otro que, sin embargo, sigue siendo inconsistente. Su posición resulta entonces pasiva, pendiente de una mirada que la valore por cumplir, más que por afirmarse como sujeto deseante.

Esta dinámica se deja ver en su juego y en sus relatos. Levanta un “pueblo” amurallado para sentirse a salvo, pero lo puebla con animales hostiles que encarnan la violencia y el abandono reales. El muñeco-niño protagonista —su alter ego defensivo— huye para esconder un “tesoro”, metáfora del núcleo afectivo que protege frente al entorno invasivo. Nadia declara que “ya no le duele”, mostrando defensas de anestesia y negación para evitar que el goce traumático irrumpa como angustia sin mediación.

Su discurso oscila entre escenas de orden y estallidos de amenaza donde lo real se impone: puertas abiertas, depredadores que atacan, reproches constantes. Ese vaivén revela una fragilidad yoica que depende de la armadura mecánica dibujada —cuerpo-robot, sin rasgos— para no desmoronarse. Cuando la ley simbólica falta, el goce emerge como exceso: miedo, molestia, displacer, que el lenguaje aún no logra contener.

Ante esta intrusión, Nadia recurre a la idealización de la vida escolar, desplazamiento de la agresión en figuras externas y negación parcial del conflicto. Al mismo tiempo, muestra recursos en construcción: capacidad de tejer narrativas con inicio, nudo y desenlace; imaginación para transformar el caos en historia y un deseo incipiente de vincularse cuando encuentra un marco previsible y no intrusivo.

Se puede pensar, entonces, en una estructura neurótica en conformación: no psicótica pero marcada por una vulnerabilidad que la obliga a defensas rígidas y a un fuerte apalancamiento en el deber. El Yo, aunque mecanizado, conserva posibilidades de integración si se le brinda un Otro estable que escuche sin invadir, que nombre la falta sin imponer y que reinstale una ley protectora más que punitiva.

Conclusiones:

- Nadia construye una imagen de sí misma atravesada por la obediencia, el deber y la contención emocional. Su autoimagen se configura desde un lugar de sometimiento a normas y a mandatos externos, lo que permite sostener una sensación de orden frente a un

entorno vivido como caótico o amenazante. La representación corporal despersonalizada sugiere una vivencia del Yo desvitalizada, donde el afecto y la singularidad han sido reprimidos en favor de una identidad funcional, adaptada y sin conflicto visible. Esta percepción de sí misma como “buena niña” revela una defensa frente a un sentimiento más profundo de desvalorización o no-deseo, vinculado a su origen traumático y a la ausencia de una inscripción simbólica de su lugar en el deseo del Otro.

- Los mecanismos defensivos más evidentes en Nadia son: negación, desplazamiento e idealización. La negación se observa en su insistencia de que “ya no le duele”, mientras el contenido proyectivo revela escenas cargadas de violencia, amenaza y desamparo. El desplazamiento opera cuando externaliza el peligro en animales o figuras ajenas al yo, manteniendo su imagen como inocente y protegida. La idealización se manifiesta en la sobrevaloración del ámbito escolar como espacio de seguridad y sentido. Estas defensas, si bien frágiles, permiten sostener una estabilidad psíquica mínima y evitar la irrupción directa del goce traumático.
- A nivel emocional, muestra una afectividad contenida, regulada por el deber y el control. La expresión emocional directa está restringida, pero emerge de manera indirecta a través del contenido simbólico de sus relatos y dibujos. La angustia aparece deslocalizada y encubierta, revelándose en escenas donde el peligro se instala como constante, sin posibilidad de resolución subjetiva. Existe una vivencia interna de inseguridad y desprotección que contrasta con la fachada de cumplimiento y normalidad. Sin embargo, también se evidencian afectos que persisten y no han sido silenciados, como el deseo de resguardo, pertenencia y ser mirada por un Otro que no la reduzca a su historia de origen.

CASO JOSÉ

Datos generales:

Nombre: José

Sexo: Masculino

Fecha de nacimiento: 09 de agosto de 2014

Edad: 10 años

Lugar: Comunidad Betanzos – Potosí

Nivel educativo: 3ro de primaria

Padre: Pedro (fallecido)

Madre: Sandra

Hermanos: Marco, hermano menor. Y dos hermanastros menores Felix y Felicia.

Otros datos relevantes: María - madrastra.

Antecedentes:

José es un niño que se encuentra internado en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “acogimiento circunstancial”.

Contexto institucional:

José ingresó al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” el primero de abril del 2022, derivado bajo la tipología de “acogimiento circunstancial” por la Defensoría de la Niñez y Adolescencia de la comunidad de Betanzos. Tras la constatación de una situación de “negligencia familiar severa” y la imposibilidad de ser cuidado por familiares directos. Antes de remitir el caso al centro de acogida, la Defensoría habría hecho un seguimiento de la situación del niño durante tres años, debido a múltiples denuncias de negligencia y abandono.

Contexto familiar:

José proviene de una familia reconstituida y disfuncional, actualmente conformada por su madrastra, un hermano mayor y dos hermanastros menores por parte del padre. Fue abandonado por su madre biológica de nombre Celeste cuando él tenía aproximadamente dos años de edad, por lo que creció bajo el cuidado de su madrastra y su padre.

La madrastra de José, María, es una joven de 25 años de edad que presenta un historial de consumo problemático de alcohol, y una historia de vida marcada por la negligencia y la inestabilidad de vínculos afectivos. Fue criada por su madre como una figura de autoridad constantemente presente hasta los 12 años, su padre biológico fallece cuando tiene tres o cuatro años aproximadamente, y un año más tarde su madre convive con Ronald quien fue padrastro de María durante cuatro años hasta que María y su madre se mudan a la comunidad de Betanzos, lugar donde reside su hermana mayor Celeste. María y su madre viven de forma independiente tres años y después se mudan a la casa de Celeste, y medio año después la madre abandona su hogar sin ninguna explicación. María se queda bajo el cuidado de su

hermana mayor Celeste, quien estaba casada con el señor Pedro y tienen dos hijos, a los 15 años María inicia una relación con Pedro, situación que termina dos años más tarde con Celeste abandonando su familia tras enterarse de la relación entre Pedro y María, con estos últimos haciéndose cargo de los niños y posteriormente teniendo dos hijos, siendo Felix el primero de ellos cuando María tenía 18 años y posterior a ello cuando María tiene 22 años Pedro fallece.

Por otra parte, el padre de José, Pedro, falleció en el año 2021 a causa de una cirrosis hepática. Tenía un historial de consumo problemático de bebidas alcohólicas y violencia doméstica.

José y sus hermanos fueron criados en condiciones precarias, vivían en un cuarto alquilado, que al mismo tiempo era dormitorio y cocina, tenían las camas en el piso, una cocina pequeña en el fondo de una pared y presentaban situaciones de alta vulnerabilidad porque eran constantemente olvidados, sin alimentación ni cuidados para su bienestar y seguridad.

Descripción general del caso:

José es un niño que ingresó al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” el 1 de abril de 2022, junto a dos de sus hermanos menores, como medida de “acogimiento circunstancial” tras una denuncia por abandono y negligencia severa por parte de su madre (madrastra), interpuesta por vecinos ante la Defensoría de la Niñez y Adolescencia de Betanzos. La denuncia señalaba que la madre dejaba constantemente solos a los niños durante las noches para consumir bebidas alcohólicas, exponiéndolos a una situación de riesgo y sin cuidado básico, como alimentación y supervisión.

José es descrito como un niño tranquilo pero con dificultades de comportamiento, particularmente en la relación con sus pares: *es tranquilo, pero no se lleva bien con sus compañeros, tiene problemas de comportamiento, siempre los está molestando a sus compañeros y poniendo sobrenombres, muchas veces le hemos dicho que tiene que cambiar, pero él dice que solo es una broma.*

En su entrevista, el niño se muestra reflexivo y comunicativo. Expresa gusto por el arte y el dibujo. Reconoce sentirse relativamente cómodo en el centro, especialmente porque sus hermanos se encuentran bien, *me gusta sobre todo, que los chicos (sus hermanos) estén bien,* pero también refiere sentirse desplazado y no integrado completamente, debido a que los otros

niños ya se conocían y compartían normas y valores previos, *ellos (los demás niños) desde antes ya estaban aquí... eso no me gusta, ellos sabían muchas cosas, antes han aprendido por ejemplo, hablaban de solidaridad... Yo no sabía que significaba eso, y ellos solo me decían... tienes que ser solidario*. Refiere haber sido señalado por recibir regalos de familiares, lo que lo hizo sentir juzgado o excluido, *Se enojaban conmigo porque tengo muchas cosas*.

José manifiesta sentirse más aceptado por los adolescentes del centro, *los grandes, ellos a veces me ven bueno, eso me gusta*, que por los niños más pequeños, con quienes ha tenido diversos conflictos, especialmente cuando se le acusa injustamente de agresiones hacia sus hermanos. También expresa que, a pesar de sentirse acompañado por las educadoras y recibir orientación de ellas, hay momentos de tristeza y soledad, especialmente cuando es responsabilizado por situaciones que no reconoce como propias; *me siento triste, cuando algunas veces... cuando a mis hermanos por ejemplo hacen algo y a mí me culpan, los chicos diciendo que les hago algo... que les pego a mis hermanos. Los chicos sin saber hablan... diciendo que les puñeteo. Mentirosos son los más antigüitos de aquí... mentirosos son, aunque son pequeñitos*.

Sobre su familia indica que eran buenos, que su padre falleció con hepatitis y que antes de su fallecimiento estaba mucho tiempo enfermo, sobre la madre indica que es buena y que trabaja mucho, también expresa que tiene una madrastra a la que llama mamá porque es buena: *mi mamá y ella son buenas, viven aparte y se llevan bien pero. Le digo mamá a mi madrastra, trabaja mucho*. Indica que vende comidas en la mina, a los albañiles y a veces en las ferias de Betanzos. Expresa extrañarlos mucho y que no le gustaba que tomen bebidas alcohólicas *tomaban mucho... alcohol*. Y que en esas situaciones peleaban, *ellos peleaban mucho cuando tomaban... mi papá empezaba la pelea, no sé de qué, mi mamá (su madrastra) hablaba de sus pasados no sé de qué, cuando era joven*. Así mismo explica que no ha recibido visitas de su madre desde que llegaron al centro, *solo vienen mis tíos, mis tías, ellos nomas... mi mamá no ha venido*. Indica que los tíos estaban tristes y que le dijeron que siga estudiando y que se esfuerza por estudiar.

El caso de José se enmarca en un entramado de vulnerabilidad transgeneracional, negligencia reiterada y vínculos afectivos ambiguos. Su historia refleja un desarrollo en un entorno familiar carente de contención, estabilidad y límites claros. Si bien la madre muestra

intenciones de recuperación y expresa deseos de reunificación, su historial de abandono, relaciones conflictivas, dependencia afectiva y consumo problemático de alcohol cuestionan su capacidad de cuidado.

En cuanto a José se evidencia una necesidad de reconocimiento, pertenencia y estabilidad emocional. Aunque ha desarrollado ciertos recursos de adaptación y cuenta con capacidad reflexiva, presenta dificultades para integrarse en lo grupal, posiblemente como resultado de experiencias previas de exclusión, desplazamiento afectivo y la pérdida de figuras significativas (como su padre). Su conducta disruptiva puede entenderse como una forma de manifestar su malestar interno, inseguridad y búsqueda de atención en un nuevo entorno institucional.

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

El dibujo refleja una percepción de sí mismo que es ambigua y fragmentada. José parece estar buscando una manera de equilibrar su percepción interna con una realidad externa que puede sentirse desconectada. Su estructura psíquica está influenciada por la fragilidad emocional y una falta de autonomía o capacidad de acción en su vida diaria. A través de su dibujo, se puede observar que está tratando de hacer frente a sentimientos de inseguridad y limitación.

Así mismo, el dibujo revela una estructura psíquica compleja, con una tendencia a la fragilidad emocional, dificultad para tomar control de las situaciones y una sensación de falta de recursos internos para enfrentarse al mundo que le rodea. Por lo cual, es probable que esté luchando por reconocer y procesar sus emociones, ya que expresa una mezcla de fortaleza y vulnerabilidad.

El sombrero, por su parte, parece simbolizar un intento de protegerse u ocultar parte de su identidad emocional de los demás. Este dibujo podría ser una manifestación de cómo el niño se siente atrapado en su situación, deseando tener más control sobre su vida y su entorno, pero encontrándose con limitaciones que lo hacen sentir pequeño o indefenso.

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo muestra una serie de mecanismos de defensa, para manejar y controlar sus experiencias emocionales. A través de: represión, aislamiento y evitación, busca protegerse de la ansiedad, angustias y traumas internos. La figura está distorsionada de diversas maneras, lo que refleja su dificultad para integrar sus experiencias emocionales y cognitivas de manera coherente. La ausencia de paraguas y escasa lluvia sugieren que está tratando de controlar y limitar el acceso a sus emociones más intensas, evitando enfrentarlas directamente. Estos mecanismos de defensa le permiten manejar de manera más segura las emociones dolorosas, aunque al mismo tiempo dificultan la expresión auténtica de sus sentimientos

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

En el juego desplegado por José, se hace visible una compleja configuración subjetiva marcada por la presencia de una Ley rígida, la experiencia de exclusión, el silenciamiento del deseo y una defensa que se articula en torno al cuidado secreto del objeto desechado. A través de la escena de los animales en fila que deben esperar su turno para comer, introduce una organización regida por la figura del abuelo, quien encarna al Otro portador de la Ley. Este Otro aparece como una instancia que distribuye castigos, sanciona olvidos y jerarquiza a los sujetos —o en este caso, a los animales— según su utilidad. Se trata de una Ley sin mediación simbólica, más próxima a un mandato despótico que a una función normativa estructurante, revelando una posible falla en la inscripción del Nombre-del-Padre. Así, la Ley aparece como instrumento de exclusión más que como marco del deseo.

Dentro de este escenario, la oveja herida que "ya no sirve" es apartada por el niño, repitiendo el gesto del Otro que deshecha lo que ha perdido funcionalidad. Sin embargo, el propio niño de la escena, proyección evidente de José, decide cuidarla “en secreto”, fuera de la mirada del abuelo. Aquí se introduce un circuito clandestino de goce, donde lo excluido del discurso

oficial es rescatado por el sujeto. Esta escena permite leer la presencia del objeto (a) como resto, aquello que no entra en el campo del Otro, pero que persiste como causa del deseo. El gesto de cuidar a la oveja fuera del alcance de la Ley puede interpretarse como una defensa frente a la pérdida, una tentativa de sostener un vínculo con lo que fue desechado, quizás como metáfora de la relación perdida con la madre o con su propio valor subjetivo.

Este movimiento se inscribe en una subjetividad que, más allá de su aparente silencio, elabora operaciones simbólicas complejas. José es un niño que no se expresa verbalmente con facilidad, que evita hablar de sus emociones, pero que introduce pausas, omisiones significativas y actos que dicen más que sus palabras. Esta relación con el lenguaje —donde predomina el callar— evidencia la división del sujeto frente al significante, en tensión constante entre el deseo de decir y el temor al castigo o al rechazo. El “me callé” que menciona en el juego, cuando muere una gallina que fue escondida, señala precisamente este lugar escindido del sujeto: sabe que algo del orden del deseo se ha roto, pero opta por silenciarlo, preservando así cierta regulación del goce.

El ciclo que él mismo describe —“cuando me enojo no hablo, pero después me arrepiento”— remite a un circuito pulsional en el que el goce no encuentra vía de descarga simbólica y retorna bajo la forma de la culpa silenciosa. El goce, en este caso, está más vinculado al acto de retraerse del Otro que a un placer directo: hay una satisfacción en evitar la palabra, en retirarse del campo del deseo del Otro. El arrepentimiento posterior no implica una reelaboración simbólica, sino un efecto residual de ese goce no tramitado, que vuelve como peso sin representación.

La escena final del juego, donde el niño se acuesta a dormir junto a la oveja herida, concentra el núcleo fantasmático que sostiene la estructura. Esta imagen de fusión amorosa, silenciosa y reparadora con lo dañado condensa una posición subjetiva donde el deseo de proteger lo excluido opera como defensa ante el horror de ser uno mismo el desecho. En lugar de posicionarse como el frágil abandonado, el niño se sitúa como quien cuida, quien sostiene a lo que ya no tiene lugar en el mundo del Otro. Este fantasma le permite mantener un equilibrio psíquico frente a una historia de abandono, negligencia y falta de inscripción simbólica adecuada.

Por lo tanto, el juego de José no solo refleja aspectos de su vida cotidiana, sino que opera como una escena estructurante de su subjetividad. Nos muestra un niño que organiza su mundo en torno a una Ley excluyente, que se identifica con lo dañado, pero que elabora formas de deseo más allá del campo normativo. Su silencio no es vacío, sino un modo de preservar el deseo allí donde el lenguaje ha fallado en nombrar la pérdida. En esta lógica, el juego no solo es una vía expresiva, sino un espacio donde se articula el fantasma, se tramita el goce y se esboza una posible salida subjetivante frente al desamparo originario.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las narrativas de José reflejan un mundo interno marcado por una ambivalencia entre el deseo de seguridad y la experiencia de vulnerabilidad en un entorno percibido como inestable y amenazante. Sus relatos, aunque en apariencias sencillas, revelan un esfuerzo significativo por organizar y dar sentido a sus vínculos familiares y sociales, destacando la importancia de la pertenencia y la unión como ideal anhelado.

Se percibe un marcado contraste entre la imagen idealizada de la familia como espacio de protección-unión, y la experiencia real de desprotección-abandono. En este sentido, la figura parental, cuando aparece, se muestra inconsistente o ausente, reflejando la vivencia subjetiva de un niño que se siente dejado a su suerte, enfrentando situaciones para las cuales no está preparado evolutivamente. Esta situación genera una sensación de fragilidad y soledad, acentuada por la percepción de que, quienes deberían ofrecer cuidado, permanecen indiferentes o ausentes ante su vulnerabilidad.

La dinámica relacional se presenta, asimismo, atravesada por figuras de poder y amenaza, donde el sujeto se percibe como vulnerable frente a un Otro que puede ser hostil o dominante. Sin embargo, también emerge una capacidad para resistir y afrontar estas dificultades mediante mecanismos simbólicos de astucia y defensa, sugiriendo un esfuerzo psíquico por mantener cierto control en un contexto emocionalmente desafiante.

Asimismo, se evidencia la necesidad de un Otro protector y guía, pero esta función aparece fragmentada y poco confiable, generando tensión constante entre dependencia y desconfianza.

Este vacío en la función del Otro se revela en una dificultad para construir representaciones simbólicas sólidas que den sentido a sus experiencias y sostengan su mundo emocional.

Los relatos además, expresan la presencia de miedos intensos asociados a la soledad y la incertidumbre, que José intenta manejar a través de conductas de evitación y retraimiento. Esta ansiedad subyacente refleja una estructura psíquica que aún no ha podido integrar plenamente las emociones dolorosas ni elaborar el duelo por las pérdidas sufridas. Además, sus relatos aparecen relaciones familiares ambivalentes, donde el maltrato, castigo y abandono conviven con deseos de reconciliación y reparación. Esta coexistencia compleja revela la fragmentación interna y la dificultad para establecer vínculos seguros y estables.

En otros términos, se sugiere una estructura psíquica atravesada por la ansiedad y la desorganización emocional, donde predomina la carencia de un Otro capaz de otorgar contención y estabilidad. La función paterna/materna simbólica se encuentra profundamente afectada, generando en el niño una lucha constante por equilibrar su necesidad de protección con la realidad de la ausencia.

Síntesis diagnóstica:

José es un niño cuya estructura subjetiva se encuentra atravesada por experiencias de abandono, exclusión y carencias tempranas en la función del Otro, que han dejado marcas profundas en su constitución psíquica. La ausencia de una figura paterna/materna que garantice la Ley simbólica y la protección ha dificultado la inscripción de estas vivencias en un marco que pueda ser nombrado y elaborado, generando una fragmentación interna marcada por la ambivalencia entre deseo y temor.

Desde una lectura psicoanalítica, la falta o falla en la inscripción del Nombre-del-Padre, se manifiesta en una organización de la experiencia donde la Ley funciona como un mandato rígido, despótico y excluyente, más que como un marco normativo que posibilite el deseo. Este Otro severo y excluyente genera en José una sensación de vulnerabilidad y desamparo, en tanto el sujeto queda atrapado en una posición donde el deseo es silenciado o reprimido, y la expresión emocional se ve limitada por el miedo al castigo o al rechazo.

El juego simbólico y los dibujos realizados evidencian mecanismos defensivos complejos que permiten a José manejar la ansiedad y angustia que genera esta situación: la represión, aislamiento, evitación y construcción de un vínculo clandestino con lo excluido, son estrategias que sostienen su equilibrio psíquico frente a la amenaza del desamparo. Este acto de cuidar lo rechazado es, a la vez, una defensa y una forma de sostener un resto de deseo, un modo de resistir a la exclusión y a la pérdida.

El discurso y las narrativas expresan un mundo interno marcado por la inseguridad y fragmentación, donde la presencia de figuras parentales es inconsistente o amenazante, y los vínculos se perciben como inestables o incompletos. La dificultad para integrar y simbolizar emociones dolorosas y elaborar el duelo por las pérdidas sufridas, genera conductas de retraimiento y silenciamiento, acompañadas de sentimientos de culpa y aislamiento. Sin embargo, pese a estas dificultades, existen espacios donde se manifiestan recursos psíquicos en desarrollo, como la capacidad de juego simbólico, producción de narrativas, y la posibilidad de construir formas subjetivas alternativas al sufrimiento, aun cuando estas sean silenciosas o disimuladas.

Conclusiones:

- José presenta una percepción de sí mismo fragmentada y vulnerable, marcada por la experiencia de abandono y carencias afectivas tempranas. Su autoimagen se encuentra marcado por sentimientos de inseguridad, aislamiento y dificultad para reconocerse como un sujeto deseante y activo frente al mundo.
- Utiliza predominantemente mecanismos defensivos como: represión, evitación y aislamiento emocional para manejar la angustia generada por su situación subjetiva. Estos mecanismos le permiten protegerse de la intrusión del sufrimiento y de la amenaza del desamparo, aunque a su vez limitan la elaboración simbólica y emocional de sus experiencias. Sin embargo, también se observan indicios de defensas más adaptativas en formación, como el uso del juego y la creación de vínculos simbólicos, que podrían ser fortalecidos en un contexto terapéutico.
- Los aspectos afectivos y emocionales de José se caracterizan por una dificultad para expresar y procesar emociones dolorosas, tales como: tristeza, culpa y miedo, que se manifiestan a través del retraimiento y el silenciamiento. Esta inhibición emocional está

vinculada a una historia de exclusión y rechazo, así como a una función del Otro insuficiente para contener y mediar dichas experiencias. A pesar de ello, mantiene una sensibilidad emocional latente y un deseo de cuidado y protección.

CASO FELIX

Datos generales:

Nombre: Felix

Sexo: Masculino

Fecha de nacimiento: 12 de abril de 2017

Edad: 7 años

Lugar: Provincia Tomas Frías – Potosí

Nivel educativo: 1ro de primaria

Padre: Pedro - fallecido

Madre: María – 25 años de edad

Hermanos: Felicia, hermana menor. José y Marco (hermanastros por parte del padre).

Antecedentes:

Félix es un niño que se encuentra internado en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “negligencia familiar”.

Contexto institucional:

Felix ingresó al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” el primero de abril del 2022, derivado bajo la tipología de “acogimiento circunstancial” por la Defensoría de la Niñez y Adolescencia de la comunidad de Betanzos. Tras la constatación de una situación de “negligencia familiar severa” y la imposibilidad de ser cuidado por familiares directos. Antes de remitir el caso al centro de acogida, la Defensoría habría hecho un seguimiento de la situación del niño durante tres años, debido a múltiples denuncias de negligencia y abandono.

Contexto familiar:

Felix proviene de una familia reconstituida y disfuncional, actualmente conformada por su madre, una hermana menor y dos hermanastros mayores por parte del padre.

La madre de Félix, María, es una joven de 25 años de edad que presenta un historial de consumo problemático de alcohol, y una historia de vida marcada por la negligencia y la inestabilidad de vínculos afectivos. Quien creció bajo la tutela de una madre autoritaria, su padre biológico falleció cuando María tenía aproximadamente tres o cuatro años, 12 años. Después de un año del fallecimiento del esposo, la madre de María vuelve a reiniciar su vida de pareja con Ronald, relación que duró cuatro años, por los constantes conflictos de pareja se separan y María con su madre se mudan a la comunidad de Betanzos, lugar donde reside su hermana mayor Celeste.

María y su madre viven de forma independiente tres años, después se trasladan a vivir a la casa de Celeste, la hermana mayor de María que ya había conformado su propio hogar, medio año después la madre abandona su hogar sin ninguna explicación

María se queda bajo el cuidado de su hermana mayor Celeste, quien estaba casada con el señor Pedro y tienen dos hijos, a los 15 años María inicia una relación con Pedro (cuñado), esta situación generó que la relación de pareja de su hermana, terminará con el abandono del hogar por parte de Celeste, dejando sus hijos a cargo de Pedro y María, quienes se hacen cargo de los niños. De esta unión hay dos hijos, siendo Félix el primero de ellos cuando María tenía 18 años y posterior a ello cuando María tiene 22 años Pedro fallece.

Pedro (padre de Félix), falleció el año 2021 a causa de una cirrosis hepática, durante su vida también tenía un historial de consumo problemático de bebidas alcohólicas y violencia doméstica.

Félix y sus hermanos fueron criados en condiciones precarias: vivían en un cuarto alquilado, que al mismo tiempo era dormitorio y cocina, tenían las camas en el piso, una cocina pequeña en el fondo de una pared y presentaban situaciones de alta vulnerabilidad: eran constantemente olvidados, sin alimentación ni cuidados para su bienestar y seguridad.

La situación de Félix se torna más crítica tras el fallecimiento del padre y el posterior abandono de la madre, pues dejaron al niño sin figuras parentales consistentes ni un entorno familiar contenedor.

Descripción general del caso:

Felix es un niño de 7 años de edad, ingresado al centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de Vilacaya el primero de abril de 2022, junto a dos de sus hermanos. Su ingreso fue dispuesto por la Defensoría de la Niñez y Adolescencia de Betanzos bajo la tipología de “acogimiento circunstancial”, a raíz de denuncias vecinales por negligencia severa en el cuidado por parte de su madre. Los reportes indicaban que la madre dejaba a los niños *solos durante las noches, sin supervisión ni alimentación, mientras consumía bebidas alcohólicas*, situación que fue corroborada por el equipo de Defensoría luego de un seguimiento sostenido durante tres años.

Durante su estancia en el centro, Felix ha sido descrito por la coordinadora como *un niño impulsivo, inquieto*, con conductas de riesgo frecuentes y dificultad para autorregular su comportamiento. Presenta una *tendencia a actuar sin prever las consecuencias, lo que lo ha llevado a lastimarse en varias ocasiones*, y manifiesta también dificultades para mantener la atención o permanecer en un mismo lugar por períodos prolongados.

En las entrevistas, Felix se muestra como un niño vivaz, con buena disposición y es expresivo. Demuestra buena ubicación en tiempo y espacio, se presenta bien aseado, y mantiene una expresión alegre. Refiere con afecto tanto a su madre como a su padre, aunque al hablar de este último muestra un cambio de tono, evidenciando enojo y confusión. Manifiesta que su familia no abordó directamente la muerte de su padre: *no hemos hablado de mi papá... porque en un auto le han llevado... en esos cajones le han llevado y a nosotros en un auto nos han hecho subir, con mi papá estábamos yendo*. Situación que genera aún una comprensión fragmentada y posiblemente traumática del evento. Respecto a su vida actual en el centro, expresa sentirse generalmente bien, aunque reconoce ser objeto de burlas por parte de dos adolescentes mayores: *no me gusta por solamente que me molestan... son los grandes de aquí pero. Me dicen mote, y duende café también*. Situación que no ha comunicado a los educadores por temor a represalias. Pues considera que si da aviso a sus educadoras sus compañeros serán castigados, y se siente feliz al pensar que puede ser escuchado. Así como siente que ser escuchado es consecuencia de ser bueno y cuidarse.

Este caso muestra una situación familiar compleja, marcada por antecedentes de negligencia que se repiten entre generaciones, relaciones afectivas inestables y la falta de adultos que

hayan cumplido un rol protector constante. La forma en que Felix construye su mundo interno parece estar influida por experiencias de pérdida, abandono y confusión emocional. Sin embargo, también se observan en él señales de energía vital, deseo de pertenecer y capacidad para establecer vínculos.

Por otra parte, en entrevista con su madre, la señora María de 25 años de edad, relata una historia personal marcada por el abandono, pobreza y violencia familiar. Su propia crianza se desarrolló en un contexto de precariedad emocional y económica bajo el cuidado intermitente de su madre y posteriormente de su hermana mayor, en un entorno donde predominaban el consumo de alcohol y los conflictos: “...*mi papá habría muerto cuando tenía tres o cuatro años.*” relata María sobre su padre biológico, e indica que su madre convivio con Ronald quien se convirtió en su padrastro. *Se juntó con Ronald cuando tenía cinco años*, sobre esta situación de convivencia revela...*ella trabajaba mucho, él no estaba mucho en mi casa. Se quedaba y peleaban ellos, era mejor cuando no volvía.* A los 15 años, María inició una relación con el esposo de su hermana el señor Pedro, con quien más tarde tuvo dos hijos, siendo Felix el primero. Sobre el señor Pedro indica...*a mí no me gritaba ni nunca me pegaba, él era bueno.* Tras el fallecimiento de Pedro, María quedó a cargo de cuatro niños, sin recursos ni apoyo. A pesar, de contar con trabajos eventuales en ferias como ayudante de cocina para subsistir, las condiciones de cuidado no fueron adecuadas, derivando en la institucionalización de los menores que se encontraban bajo su cuidado. Aunque actualmente reside en la ciudad de Potosí y afirma tener un compromiso firmado *he firmado era, un acuerdo de compromiso, como dicen ellos... me han hecho firmar* para lograr la reunificación familiar, no ha vuelto a tener contacto directo con los niños, aunque deja regalos ocasionalmente en el centro...*Tengo que trabajar y tener dinero para que vuelvan, y tengo que dejar de tomar, dicen ellos.*

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la Figura Humana:***

El dibujo revela una imagen de sí mismo frágil y fragmentada, revelando un yo aún en proceso de constitución. La representación desproporcionada del cuerpo sugiere una vivencia subjetiva de desorganización, en la que el niño no logra integrar de manera coherente sus experiencias corporales y emocionales. La desproporción, especialmente en zonas ligadas a la acción y la expresión afectiva, como las extremidades y el rostro, pone en evidencia dificultades en el registro de lo simbólico para representar el cuerpo como unidad, lo que puede estar vinculado tanto a las experiencias tempranas de negligencia como a la vivencia traumática de la pérdida del padre.

En un entorno afectivamente inestable y carente de referencias simbólicas consistentes, el niño parece haberse quedado sin anclajes de identificación sólidos, lo que significa que su autoimagen es vulnerable y dependiente del Otro para adquirir forma y sentido. La identidad que allí se plasma es la de un sujeto incompleto, escasamente sostenido por recursos simbólicos propios (la falta de integración simbólica refleja la carencia de una función paterna que le dé consistencia a su identidad), y cuya representación parece hablar más de una falta que de una presencia subjetiva. El contexto de institucionalización actual refuerza esta vivencia de desarraigo, dejando al niño expuesto a una mirada exterior que, si no es mediada por una función simbólica, corre el riesgo de volverse una fuente de alienación más que de sostén.

- ***Test de la Persona Bajo la Lluvia:***

El dibujo expresa una estructura psíquica frágil. Su autoimagen es retraída, su afectividad es contenida, y su forma de afrontar la adversidad es mediante defensas de endurecimiento (hombros anchos) y evasión emocional (ojos sin pupilas, dibujo en la esquina). Refleja una capacidad débil para enfrentar el malestar y la adversidad, inseguridad emocional y percepción de amenazas latentes. Parece usar negación, represión y aislamiento afectivo como mecanismos prioritarios para defenderse de experiencias internas dolorosas. Además, intenta idealizar una imagen de fortaleza para protegerse ante su sentimiento real de fragilidad. Su

acción en el mundo (la forma de las manos) está inhibida, mostrando dificultad para intervenir activamente en su realidad.

Es decir, proyecta una estructura yoica frágil, con retraimiento ante el Otro y defensas basadas en la negación, la represión y el aislamiento afectivo. Así como predomina una formación reactiva de fortaleza (reflejando una defensa contra la vulnerabilidad interna –hombros anchos-, aparentar fuerza ante un entorno que percibe como amenazante) frente a un sentimiento profundo de vulnerabilidad y desamparo. La inhibición en la acción (manoplas) refleja dificultades en la apropiación simbólica de la realidad, evidenciando de esa forma un predominio de defensas precarias o débiles ante la pérdida y la precariedad afectiva vividas. Finalmente, se trata de un yo que no ha logrado construir herramientas suficientes para gestionar el dolor, y que opta por desconectarse del afecto o encapsular la emoción a través del aislamiento.

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

La narrativa revela cómo Felix representa, de forma fragmentada y angustiante, su trauma central: la muerte de su padre (expresa violencia) y la traición experimentada a través de la figura del tío. Estos eventos, no suficientemente contenidos por su entorno, se inscriben en el registro del real, irrumpiendo en su psique como hechos no simbolizados que no han sido elaborados ni integrados. Es decir, las vivencias de pérdida, abandono y precariedad afectiva, no habiendo sido elaboradas ni simbolizadas, se inscriben en el registro de lo real, emergiendo como marcas traumáticas que el niño no puede tramitar psíquicamente. Esta inscripción se manifiesta en su retraimiento, su inhibición de la acción y en defensas precarias como la negación y la formación reactiva de aparente fortaleza.

En el juego, el niño pasa de una zona de seguridad, donde se muestra más controlado, hacia terrenos simbólicos más complejos que revelan afectos reprimidos y un duelo no elaborado. La relación con sus hermanos, las menciones a su madre ausente, y su dificultad para hablar de su padre reflejan defensas como la idealización y la negación parcial, las cuales le permiten distanciarse del dolor directo. Sin embargo, en momentos de vulnerabilidad, como cuando pide un abrazo o expresa su llanto, se percibe un potencial para la apertura emocional, lo que

sugiere que, a pesar de un predominio de defensas, existe una capacidad de simbolización y una necesidad profunda de conexión afectiva. Lo que refleja que el niño, a pesar de su trauma y las defensas implementadas, aún mantiene un espacio de posibilidad para procesar sus experiencias si se le proporciona un entorno seguro y empático.

En resumen, tanto el test gráfico como el juego evidencian un yo débil y fragmentado, con un fuerte mecanismo de defensa que implica la desconexión emocional y la represión de los afectos dolorosos, pero también señalan que existe una capacidad latente para la simbolización y el procesamiento de la angustia, siempre que se le ofrezca un espacio contenedor que permita la elaboración del trauma.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A)***

Las narrativas reflejan un mundo interno marcado por experiencias de abandono, inseguridad y pérdida, y proyecta una necesidad intensa de protección frente a un entorno percibido como amenazante. La ausencia parental es el tema dominante: las figuras parentales, cuando aparecen, son representadas como ausentes, frágiles o ineficaces. Reflejando la vivencia subjetiva de haber sido dejado a su suerte en un entorno que no ofrece garantías de protección ni estabilidad emocional. Así mismo expresa una búsqueda de seguridad constante y responsabilidad precoz frente a la carencia de adultos fiables, un mecanismo defensivo que parece cumplir una función estabilizadora frente al sentimiento de desamparo. Generando una desorganización emocional, en la que Felix a nivel emocional, lucha con ambivalencias: desea proteger y ser protegido, busca independencia pero se ve obligado a ocupar lugares que no le corresponden evolutivamente, lo que sugiere que aún no ha podido integrar el dolor y la frustración causados por la ausencia emocional y física de los adultos clave en su vida.

En resumen, revela un aparato psíquico en el que predomina la ansiedad frente a la soledad, el miedo al abandono, y una dificultad para elaborar el duelo ante figuras significativas, que no han estado emocional o físicamente presentes. Lo que se puede entender como una estructura en la que la función del Otro está profundamente desorganizada. La falta de un Otro estable y capaz de dar consistencia a las representaciones simbólicas del niño se refleja en la fragmentación del Yo y en la dificultad para integrar el dolor de la pérdida y la ausencia. La ausencia de las figuras parentales ha dejado una marca profunda en la estructura psíquica del

niño, y su mundo emocional se organiza en torno a la necesidad de una protección que no llega a materializarse de manera efectiva.

Síntesis diagnóstica:

Félix es un niño que atraviesa una situación subjetiva compleja, marcada por experiencias tempranas de pérdida y abandono que han dejado huellas significativas en su constitución psíquica. La muerte de su padre y la posterior separación de su madre han producido un vacío en el lugar del Otro (figura que cuida, pone normas y da sentido), dificultando la inscripción simbólica de estos eventos. Es decir, al faltar ese referente primordial, le resulta difícil poner en palabras lo ocurrido y darle un lugar en su historia.

Desde una lectura psicoanalítica, la figura paterna –como representante de la Ley, el límite y el orden simbólico– está ausente no solo en el plano de lo real (padre fallecido), sino también en el registro simbólico (no hay nadie que ocupe esa función que organiza la relación del niño con la norma). Es esta ausencia la que obstaculiza que Felix se ubique como “sujeto deseante”, es decir, como alguien que puede elegir, querer y tomar posición frente al mundo. En lugar de eso, se mantiene en una posición pasiva frente al deseo del Otro, sostenido, más por la expectativa de ser rescatado o cuidado que por una afirmación subjetiva propia (es decir que no puede construir una posición singular frente al mundo).

Esta posición pasiva se refleja en el juego, las narraciones e interacciones, donde Felix suele representarse como el personaje que otro “salva”, como objeto expuesto a peligro. Dejando entrever una fragilidad del yo y una dependencia afectiva del entorno para sostener su equilibrio psíquico. Y si bien dispone del lenguaje, aun no se evidencia una elaboración simbólica de sus experiencias vividas. Su discurso es repetitivo, con escenas ligadas al dolor y la pérdida sin posibilidad de procesamiento subjetivo.

En ese sentido, el goce –entendido como una satisfacción ligada al cuerpo que desborda lo simbólico– irrumpe en Felix de forma invasiva, particularmente al abordar temas como la muerte, el llanto o la separación. Esta irrupción se manifiesta bajo la forma de angustia. Angustia que –como afecto que emerge ante lo imposible de representar o elaborar psíquicamente– aparece como una señal de que algo del orden de lo real insiste sin ser

tramitado o mediado simbólicamente. Estas vivencias retornan como escenas traumáticas no elaboradas, e invaden sin permitirle integrarlos en su estructura psíquica, ni tomar una posición subjetiva activa ante ellas.

Y frente a esta intrusión del goce, Félix recurre a mecanismos defensivos como el silencio, la evitación (cambia de tema para no sentir el dolor) o la idealización de figuras protectoras (por ejemplo se imagina a la madre trabajando para “sacarlo de allí”), con el fin de preservar una estabilidad psíquica precaria. Sin embargo, también se evidencian recursos en construcción. Félix presenta la capacidad de jugar, de narrar fragmentos de su historia, y de sostener una escena transferencial. Estos elementos nos permiten pensarlos como indicadores de la existencia de una estructura neurótica en conformación: una organización psíquica no psicótica, aunque doliente, no colapsada pero vulnerable.

Por lo cual, el yo, aunque frágil, muestra signos de integración posibles si se le ofrece un Otro que escuche sin invadir, que habilite la palabra y restituya, en parte, la función simbólica de la Ley. En este sentido, el caso de Félix permite vislumbrar una vía clínica posible, sustentada en una transferencia que le brinde al sujeto un lugar sin reducirlo a su padecimiento, y que acompañe su tránsito desde la pasividad hacia una posición más activa frente al deseo.

Conclusiones:

- Félix sostiene una imagen del Yo fragmentaria y dependiente del Otro: en su autopercepción se muestra como frágil, incompleto y necesitado de atención, a raíz de su historia marcada por pérdidas significativas. Esta imagen del Yo oscila entre la fantasía de un niño vulnerable que debe ser rescatado y una máscara de “valiente” que adopta para obtener la aprobación del Otro. En ambos registros predomina la ausencia de un sostén propio, evidenciando una constitución del Yo que depende fundamentalmente de la mirada y el deseo ajeno para su funcionamiento y regulación.
- Para sostener tal inestabilidad recurre, a mecanismos de defensas evitativas: silencia pasajes dolorosos, desvía la conversación con temas triviales o idealiza figuras ausentes (el padre “bueno”, la madre “trabajando para volver”) y así controla la angustia que emerge cuando la pérdida irrumpe sin palabras. También utiliza la identificación pasiva

con el personaje al que otro salva, mecanismo que le permite conservar un lugar en la escena sin asumir el riesgo de un deseo propio.

- Por otra parte, Felix evidencia una estructura afectiva vulnerable, resultado de experiencias tempranas de pérdida y abandono aún no simbolizadas, que se expresan a través de signos de angustia, inquietud motriz y relatos reiterativos vinculados a la separación. No obstante, se identifican indicios de recursos psíquicos potenciales, como la capacidad de juego, la apertura vincular y una narrativa incipiente del trauma, que sugieren la posibilidad de elaboración emocional en un encuadre terapéutico adecuado.

En conjunto, Félix se sitúa en un punto de equilibrio precario: el Yo se defiende con estrategias de evitación y fantasía, pero conserva la posibilidad de integrar sus experiencias.

CASO EFRAÍN

Datos generales:

Nombre: Efraín

Sexo: Masculino

Fecha de nacimiento: 13 de julio de 2014

Edad: 10 años

Lugar: Provincia Tomas Frías – Potosí

Nivel educativo: 5to de primaria

Padre: Javier (recluso penal)

Madre: Yamile

Hermanos: Pablo, hermano menor.

Antecedentes:

Efraín es un niño que se encuentra internado en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “acogimiento definitivo”.

Contexto institucional:

Efraín se encuentra en el centro de acogida “Adrián W. Paz” junto a su hermano menor desde el 4 de octubre de 2019. Tras la investigación de “negligencia familiar y riesgo social” por parte de la Defensoría de Potosí, en la cual Efraín y su hermano habrían sido constantemente

descuidados sin nadie que se responsabilice por su bienestar y seguridad, la Defensoría los derivó al centro de acogida infantil bajo “acogimiento definitivo” procediendo también con la extinción de autoridad paterna y materna, dejando a los niños bajo la tutela del estado para que los hermanos puedan ser legalmente adoptados.

Contexto familiar:

Efraín proviene de un entorno familiar extenso y altamente disfuncional, marcado por el consumo problemático de alcohol, violencia intrafamiliar, negligencia severa en el cuidado y bienestar, así como múltiples vulneraciones a sus derechos fundamentales. Es el tercero de cuatro hermanos. Sus padres iniciaron la convivencia en la adolescencia, tuvieron a su primera hija siendo aún estudiantes, y desde entonces la pareja mantuvo un vínculo conflictivo, inestable y negligente.

La madre de Efraín, la señora Yamile tiene 30 años de edad, tiene un historial de consumo problemático de alcohol, inestabilidad emocional, infidelidad en sus relaciones conyugales y un entorno lleno de violencia doméstica, incapacitándola para ejercer funciones parentales adecuadas.

El padrastro de Efraín (reconocido como su padre), Javier tiene 32 años de edad, presenta en su historia de vida un historial de consumo problemático de alcohol, infidelidad en sus relaciones conyugales y un entorno familiar lleno de violencia, actualmente se encuentra recluido en el penal de Cantumarca desde el 2020, debido a una disputa con su amigo después de consumir bebidas alcohólicas, *había golpeado a su amigo con un fierro hasta casi matarlo*, por lo que lo detuvieron por infringir lesiones de gravedad. Y al no poder pagar su fianza, continúa recluido.

Uno de los vínculos más significativos en su historia fue su abuelo materno, ya fallecido, a quien recuerda con cariño y como una figura protectora. Pues era el quien junto a su pareja tuvieron a Efraín y su hermano menor bajo su cuidado. Y la pérdida de este referente afectivo, sumada a la desconexión con el resto de su familia, ha dejado una marca emocional profunda.

La familia estuvo expuesta a condiciones precarias de vida y a un ambiente de riesgo físico y emocional, lo cual motivó la intervención de las autoridades y la institucionalización de los

niños. En la actualidad, no cuenta con una red de apoyo familiar activa: ningún familiar lo visita ni mantiene contacto regular, situación que vivencia con tristeza, sentimientos de abandono y desamparo.

Descripción general del caso:

Efraín es un niño de diez años, institucionalizado desde el 4 de octubre de 2019, quien reside actualmente en el centro de acogida “Adrián W. Paz” de Vilacaya junto a su hermano menor, tras haber sido separado de un entorno familiar caracterizado por negligencia severa y condiciones de alto riesgo. Desde su ingreso, ha mostrado una adaptación progresiva al contexto institucional, destacándose por ser responsable en sus tareas escolares, colaborador en actividades grupales, y solidario con sus pares. Sin embargo, se observan dificultades en la expresión emocional y en el manejo de la ira, lo cual se manifiesta en episodios esporádicos de agresividad hacia otros niños. Sobre él, la encargada indica: *es un niño estudioso, colaborativo y solidario, ayuda mucho en lo que puede, siempre está trabajando en algo, no juega mucho con sus compañeros, tiene parece momentos en los que se enoja y molesta a sus compañeros, los empuja, golpea con algo, y esas cosas, es como si no supiera que los puede lastimar, o como si lo estaría haciendo a propósito porque está enojado y no quiere decir nada.*

Durante la entrevista, se presentó reservado, con signos visibles de ansiedad y tristeza. A medida que avanzaba el diálogo, fue capaz de expresar sentimientos de soledad, abandono y desilusión frente a la ausencia de su familia, en especial por la falta de visitas. Refirió confusión respecto a las circunstancias que motivaron su ingreso al centro, *de mi casa hemos llegado a un hotel, después la licen Fátima me ha traído aquí... no me han dicho nada y solo me han dado chupetes (caramelos) Y ya... mi papá estaba ese día en mi casa y no ha dicho nada... no ha hecho nada...* y recordó con afecto a su abuelo materno fallecido, *mi abuelito nos cuidaba. Él ha muerto ahora... el otro día... el otro año era ha muerto*, quien habría sido una figura significativa de contención emocional antes de su institucionalización. Expresa no saber exactamente la fecha del fallecimiento del abuelo, ni cómo se habría enterado de la noticia, *yo sé... no sé quién... quien me ha dicho, pero se ha fallecido... Quizás he escuchado.* Su relato evidencia una profunda necesidad de vínculo, estabilidad y reconocimiento afectivo, así como huellas de una historia marcada por el desamparo y la interrupción de lazos significativos.

Instrumentos aplicados:

- *Entrevista*
- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

El dibujo refleja una percepción de sí mismo marcada por una autoimagen distorsionada y una identidad en proceso de construcción (parece percibirse como más grande emocionalmente) con dificultades en su desarrollo físico-emocional y con una necesidad de protección por estar enfrentando inseguridades derivadas de su entorno y su historia de vida. Efraín se ve como alguien inseguro, vulnerable y físicamente incompleto. Reflejando una falta de confianza en sí mismo, probablemente relacionada con las experiencias traumáticas de negligencia y el entorno familiar disfuncional que ha vivido. Podría estar experimentando un profundo sentimiento de impotencia, inseguridad emocional y la sensación de no tener control sobre su vida. Su dibujo es un reflejo de su necesidad de protección y de su incapacidad para avanzar y tomar control de su entorno debido a las dificultades emocionales y psicológicas que enfrenta.

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo refleja mecanismos de defensa como aislamiento y represión empleados para lidiar con las emociones difíciles. Los elementos del dibujo, indican que está lidiando con sentimientos de inseguridad emocional, vulnerabilidad, dificultades para integrarse emocionalmente con su entorno y una necesidad de protección frente a sus vivencias dolorosas. La falta de control en el dibujo y la distorsión de su propia figura también sugieren que el niño no está completamente consciente de cómo lidiar con su dolor, siendo un reflejo de inmadurez emocional y dificultad para afrontar la adversidad, protegiéndose de sentimientos de angustia y miedo. La forma en que construye su figura y los elementos que elige refleja un

deseo inconsciente de mantenerse protegido y controlado, evitando el contacto profundo con su mundo emocional más doloroso

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

Durante la sesión, Efraín se mostró inicialmente reservado, con escaso contacto visual y un lenguaje verbal moderado, caracterizado por dudas y una constante búsqueda de orientación. No se observó un juego simbólico espontáneo; en cambio, prefirió iniciar la actividad mediante el dibujo, una forma estructurada que le permitió expresar su mundo interno de manera regulada y segura.

Desde una perspectiva psicoanalítica, esta conducta sugiere una dificultad en la constitución de Efraín como sujeto deseante, es decir, como alguien que pueda sostener una posición activa respecto a su propio deseo y al deseo del Otro. Más bien, Efraín se posiciona como un niño adaptativo, que busca “hacer bien las cosas”, y requiere la validación y autorización del Otro antes de actuar, revelado en preguntas reiteradas sobre reglas y el modo correcto de participar.

La elección del dibujo como medio principal de expresión puede interpretarse como un mecanismo defensivo basado en el control, la estructuración y contención emocional. A través del dibujo, delimita el espacio y organiza los materiales, canalizando sus afectos sin exponerse al riesgo que implica el juego simbólico libre, que demanda mayor implicación emocional e imaginaria. En este sentido, el dibujo funciona como un operador simbólico de borde que lo protege de posibles desbordes afectivos y, a la vez, facilita el contacto con su mundo interno.

El personaje elegido, “Stitch” no es un elemento neutro; se trata de una figura ambivalente, percibida como “rara” y marginada, que busca un lugar de pertenencia. Esta elección proyectiva refleja la experiencia subjetiva de Efraín respecto a la integración social y su sensación de diferencia o exclusión frente a sus pares. Esto se confirma con sus referencias directas a que “algunos no quieren jugar con él” y que “se enojan”, lo cual sugiere una posición de evitación, hipervigilancia o retraimiento frente al Otro social.

Asimismo, se destaca el vínculo afectivo con su hermano menor, a quien menciona con preocupación y cariño, asumiendo un rol protector que podría representar una inversión de roles dentro del contexto familiar. Esta posición de responsabilidad afectiva parece superar sus recursos infantiles, generando una posible sobrecarga emocional. La preocupación por el

hermano puede interpretarse también como un intento de estabilización subjetiva mediante la investidura de un objeto externo que otorgue sentido y anclaje a su lugar en la familia.

El yo de Efraín se muestra frágil pero con recursos simbólicos incipientes, como lo demuestran su capacidad para organizar el espacio, narrar algunas vivencias y establecer un lazo transferencial inicial con el terapeuta. El lenguaje está presente pero mediado por la necesidad de validación externa. No se observa un despliegue espontáneo del discurso ni del deseo, sino más bien una búsqueda de asegurar que su expresión sea aceptable para el Otro. Reflejando también en su comentario autocrítico (“no soy tan bueno como otros”), que evidencia un ideal del yo exigente y fuente de inseguridad.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las narrativas de Efraín reflejan un mundo interno marcado por la búsqueda de cuidado y protección, la experiencia de ausencia o vacíos familiares, la presencia de miedos y ansiedades frente a lo amenazante y la dificultad para manejar conflictos emocionales como frustración y enojo. Se observa un núcleo de preocupación por los vínculos familiares y una sensibilidad hacia las figuras de cuidado, con un marcado impacto de la ausencia o ambivalencia paterna.

Las imágenes de miedo y las situaciones de exclusión o castigo sugieren mecanismos defensivos basados en la evitación y el control de la ansiedad. La narrativa final de consuelo corporal subraya la importancia de la función reparadora del vínculo afectivo en la construcción subjetiva de Efraín.

Síntesis diagnóstica:

Efraín se configura como un sujeto con una organización psíquica marcada por una fragilidad en la constitución del Yo, que se encuentra aún en proceso de afirmación frente a un contexto familiar complejo y traumático. Su historia de vida, caracterizada por experiencias de negligencia y ausencia afectiva, ha impactado profundamente su sentido de seguridad y su capacidad para integrarse en la estructura simbólica que sostiene las relaciones sociales y subjetivas.

Desde el punto de vista psicoanalítico, la debilidad o vacilación en la función del Nombre-del-Padre resulta central para comprender las dificultades que Efraín enfrenta para inscribir la ley simbólica y establecer un lugar estable frente al Otro. Esta ausencia limita la internalización de la castración simbólica y, en consecuencia, dificulta que Efraín pueda tolerar la falta, frustración y pérdidas necesarias para la constitución de un deseo propio y autónomo.

El mundo interno de Efraín está atravesado por sentimientos de inseguridad, vulnerabilidad y exclusión, que se manifiestan en una autoimagen distorsionada y en una posición adaptativa marcada por la búsqueda constante de validación y aprobación externa. Se percibe una relación hipervigilante con el Otro social, que condiciona su manera de expresarse y actuar, limitando la espontaneidad y el despliegue del deseo. Su forma de protegerse emocionalmente, recurriendo al control y a la estructuración, revela una dificultad para enfrentar la angustia y la incertidumbre que emergen del encuentro con lo real traumático.

En este sentido, Efraín exhibe una sensibilidad particular hacia la exclusión y marginación, simbolizadas en la elección de figuras que reflejan su propia experiencia de sentirse “distinto” o no integrado. La defensa contra la angustia se materializa en una regulación estricta de sus afectos y en una contención que evita el riesgo de desbordes emocionales. Así, su mundo interno se organiza alrededor de mecanismos que permiten sostener una narrativa coherente, aunque limitada, que se resiste a la disgregación pero también restringe la invención subjetiva y el juego libre.

A nivel afectivo, la angustia se manifiesta de forma contenida y mediada, expresándose en conductas de retraimiento, inseguridad y autocrítica severa. El ideal del Yo al que Efraín se enfrenta es exigente y rígido, alimentando una dialéctica interna conflictiva entre el deseo y la necesidad de cumplir con las expectativas del Otro. Esta tensión contribuye a la fragmentación de su autoimagen y a la dificultad para consolidar un sentido coherente de sí mismo.

La red afectiva familiar juega un papel clave en la dinámica subjetiva de Efraín, especialmente en cuanto a la función materna como fuente de consuelo y reparación emocional. Sin embargo, las carencias en las figuras parentales, más la ausencia paterna simbólica, generan un vacío que intenta llenar a través de una sobrecarga de responsabilidades afectivas, particularmente en relación con su hermano menor, rol que podría exceder sus recursos infantiles.

Conclusiones:

- Efraín presenta una percepción de sí mismo frágil y en construcción, en la que predominan sentimientos de inseguridad, autovaloración negativa y un marcado esfuerzo por responder a las expectativas del Otro. Su autoimagen aparece organizada en torno a ideales rígidos y poco tolerantes a la falla, generando una vivencia de insuficiencia personal que limita la consolidación de un Yo seguro y confiado. Esta percepción se halla directamente influenciada por la historia de desamparo afectivo y por un entorno familiar que no ofreció las condiciones simbólicas necesarias para sostener su subjetivación.
- En cuanto a los mecanismos de defensa predominantes, se observan estrategias de control, evitación afectiva y racionalización, dirigidas a mantener la cohesión del Yo frente a experiencias internas que podrían resultar desbordantes. Estas defensas cumplen una función estabilizadora, pero al mismo tiempo restringen la expresión espontánea del deseo y de la emocionalidad. La hipervigilancia frente al entorno y la necesidad de aprobación actúan como barreras protectoras frente a la angustia, dificultando el acceso a una experiencia emocional más fluida y menos condicionada por el juicio del Otro.
- Se evidencia una vivencia emocional contenida, en la que la angustia aparece modulada mediante: aislamiento, silencio o sobre-adaptación. Si bien Efraín no presenta un desborde emocional evidente, el costo psíquico de esta contención se expresa en formas de retraimiento, rigidez conductual y dificultad para sostener vínculos genuinos. La ausencia de una función paterna estructurante y la fragilidad en las figuras de sostén afectivo dificultan la simbolización de sus vivencias y elaboración de los conflictos internos.

CASO PABLO

Datos generales:

Nombre: Pablo

Sexo: Masculino

Fecha de nacimiento: 09 de abril de 2015

Edad: 9 años

Lugar: provincia Tomas Frías – Potosí

Nivel educativo: 4to de primaria

Padre: Javier (recluso penal)

Madre: Yamile

Hermanos: Efraín, hermano mayor.

Antecedentes:

Pablo es un niño que se encuentra internado en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya del departamento de Potosí. El problema de ingreso al Centro fue tipificado como “acogimiento definitivo”.

Contexto institucional:

Pablo se encuentra en el centro de acogida “Adrián W. Paz” junto a su hermano mayor desde el 4 de octubre de 2019. Tras la investigación de “negligencia familiar y riesgo social” por parte de la Defensoría de Potosí, en la cual Efraín y su hermano habrían sido constantemente descuidados sin nadie que se responsabilice por su bienestar y seguridad, la Defensoría los derivó al centro de acogida infantil bajo “acogimiento definitivo” procediendo también con la extinción de autoridad paterna y materna, dejando a los niños bajo la tutela del estado para que los hermanos puedan ser legalmente adoptados.

Contexto familiar:

Pablo proviene de un entorno familiar extenso y altamente disfuncional, marcado por el consumo problemático de alcohol, violencia intrafamiliar, negligencia severa en el cuidado y bienestar, así como múltiples vulneraciones a sus derechos fundamentales. Es el menor de cuatro hermanos. Sus padres iniciaron la convivencia en la adolescencia, tuvieron a su primera hija siendo aún estudiantes, y desde entonces la pareja mantuvo un vínculo conflictivo, inestable y negligente.

La madre de Pablo, la señora Yamile tiene 30 años de edad, tiene un historial de consumo problemático de alcohol, inestabilidad emocional, infidelidad en sus relaciones conyugales y un entorno lleno de violencia doméstica, incapacitándola para ejercer funciones parentales adecuadas.

El padre de Pablo, Javier tiene 32 años de edad, presenta en su historia de vida un historial de consumo problemático de alcohol, infidelidad en sus relaciones conyugales y un entorno familiar lleno de violencia, actualmente se encuentra recluido en el penal de Cantumarca desde el 2020, debido a una disputa con su amigo después de consumir bebidas alcohólicas, *había*

golpeado a su amigo con un fierro hasta casi matarlo, por lo que lo detuvieron por infringir lesiones de gravedad. Y al no poder pagar su fianza, continúa recluido.

Uno de los vínculos más significativos en su historia fue su abuelo materno, ya fallecido, a quien recuerda con cariño y como una figura protectora. Pues era el quien junto a su pareja tuvieron a Pablo y su hermano mayor bajo su cuidado. Y la pérdida de este referente afectivo, sumada a la desconexión con el resto de su familia, ha dejado una marca emocional profunda.

La familia estuvo expuesta a condiciones precarias de vida y a un ambiente de riesgo físico y emocional, lo cual motivó la intervención de las autoridades y la institucionalización de los niños. En la actualidad, no cuenta con una red de apoyo familiar activa: ningún familiar lo visita ni mantiene contacto regular, situación que vivencia con tristeza, sentimientos de abandono y desamparo.

Descripción general del caso:

Pablo es un niño de nueve años, actualmente reside en el centro de acogida “Adrián W. Paz” desde el 4 de octubre de 2019, junto a su hermano mayor, debido a una situación grave de negligencia familiar y vulneración de derechos. Presenta un comportamiento inquieto y demandante; suele mostrarse disruptivo en la convivencia con otros niños, tiene dificultades para seguir instrucciones, realizar tareas escolares y se involucra frecuentemente en juegos, actividad que realiza sin oposición ni resistencia. Según la encargada del centro, se muestra frecuentemente lloroso y molesto, tiende a alterar la dinámica grupal, y mantiene una relación distante con su hermano, estableciendo mayores vínculos con otros compañeros del hogar.

Desde su ingreso, ha requerido atención y contención emocional ante el impacto de experiencias traumáticas previas, el abandono parental, la desorganización afectiva y la falta de figuras significativas de cuidado. Su comportamiento evidencia dificultades en la regulación emocional, necesidad de atención constante, y carencias en el establecimiento de límites internos y externos: *Él es muy lloroncito y fregadito, siempre está molestando a sus compañeros, no quiere hacer sus tareas y lo único que quiere hacer sin reclamar es jugar, para eso es el primero, parece llevarse mal con su hermano, están un poco alejados, parece hablar y jugar más con otros compañeritos.*

Instrumentos aplicados:

- *Test de la figura humana - Karen Machover*
- *Test de la persona bajo la lluvia - Silvia M. Querol y María L. Chavez*
- *La hora de juego diagnóstica - Recopilación Siquier de Ocampo y R Caride*
- *Test de apercepción infantil con figuras de animales (CAT - A) - Leopold y Sonya Bellack.*

Interpretación de resultados:

- ***Test de la figura humana:***

El dibujo revela que tiene una percepción de sí mismo, distorsionada, fragmentada y desequilibrada en la que se siente limitado, con poca capacidad para actuar, expresarse o integrarse emocionalmente. Sus rasgos físicos y emocionales parecen reflejar un sentimiento general de impotencia, aislamiento y una falta de conexión con su identidad, probablemente relacionados con su entorno y las experiencias de negligencia que ha vivido.

Pablo se ve a sí mismo de una manera en la que se siente desconectado, vulnerable y limitado, con dificultades para expresar sus emociones y tomar el control de su vida. Su autoimagen distorsionada, reflejada en la desproporción de su figura y la falta de detalles, puede indicar sentimientos de inseguridad, despersonalización o dificultad para establecer una identidad clara, causadas por las experiencias de su entorno, incluyendo negligencia o situaciones de falta de apoyo emocional. Por lo que probablemente esté enfrentando una lucha interna por encontrar su propia identidad y su lugar en el mundo, reflejado en las distorsiones de su figura humana y la falta de integración en su imagen

- ***Test de la persona bajo la lluvia:***

El dibujo refleja mecanismos de defensa relacionados con la evasión, represión, y aislamiento emocional. Pablo parece estar lidiando con emociones difíciles de procesar y, a través de su dibujo, recurre a la fragmentación y represión para manejar sentimientos de vulnerabilidad, inseguridad y tristeza. La ausencia de un paraguas y representación de la lluvia como lágrimas indican que se siente desprotegido emocionalmente y tiene dificultades para enfrentar sus emociones de manera abierta. La falta de rasgos faciales y las características rígidas del cuerpo

sugieren una sensación de desconexión consigo mismo y una dificultad para integrar sus emociones y su identidad de manera coherente. Así mismo, presenta una estructura psíquica marcada por la fragilidad emocional y falta de recursos internos para enfrentar su sufrimiento, recurriendo a mecanismos de defensa que buscan protegerlo del dolor, pero que, al mismo tiempo, pueden estar limitando su capacidad para procesar y expresar sus emociones.

- ***La Hora de Juego Diagnóstica:***

La escena lúdica de Pablo muestra desde el inicio una intensa carga emocional, expresada a través de su movimiento veloz y su necesidad de tomar control inmediato del espacio de juego. Su comportamiento transmite una urgencia por organizar su entorno y una dificultad para detenerse en una actitud contemplativa o de intercambio. Esta actitud, que se traduce en una actividad física sostenida, parece responder a una tensión interna que encuentra en el juego un canal para aliviarse momentáneamente.

A medida que el juego se desarrolla, se visibilizan ciertos contenidos simbólicos que hablan de experiencias de amenaza y la necesidad de resguardo. La construcción de escondites, el uso de figuras protectoras como un vigilante, y la organización de un escenario donde hay riesgos latentes, como choques y robos, sugiere una vivencia subjetiva en la que el mundo externo se presenta como potencialmente hostil. Frente a esto, Pablo construye defensas que buscan asegurar un espacio seguro para aquello que considera valioso o vulnerable.

Las figuras humanas que incorpora al juego también están marcadas por distancias afectivas. La madre aparece como una figura ausente pero esforzada, cuya lejanía no impide que cumpla una función de cuidado, aunque lo haga desde afuera. Esta representación indica una forma de sostener la imagen materna a pesar de su “no presencia” física, dando cuenta de un intento por mantenerla como referente estable. En contraste, otra figura masculina, que Pablo rechaza sin mirarla ni integrarla a la escena, remite posiblemente a una experiencia emocional dolorosa que no logra simbolizar ni elaborar dentro del juego. Esta exclusión silenciosa revela un límite subjetivo en su capacidad de integrar ciertos vínculos o vivencias conflictivas.

La organización del espacio lúdico muestra una lógica de protección y vigilancia constante. Las construcciones que realiza no sólo delimitan espacios físicos, también representan un

esfuerzo por crear una contención frente a un entorno que percibe como imprevisible y amenazante. Los elementos que introduce funcionan como barreras, guardianes o estructuras de defensa, expresando su necesidad de control y evitar la irrupción de lo inesperado.

Conforme avanza el juego, la energía comienza a menguar y Pablo muestra signos de cansancio y se desvincula de la escena, manifestando el deseo de salir del espacio terapéutico. Este retiro puede interpretarse como una forma de cortar con la emergencia de contenidos emocionales más intensos, que empiezan a hacerse presentes a medida que el juego se profundiza. La desconexión final no parece casual, sino que responde a una necesidad de protegerse frente a lo que amenaza con desbordarlo desde lo afectivo.

En su conjunto, el juego de Pablo expresa un mundo interno tensionado entre el deseo de control y la vivencia de inseguridad. Las escenas que construye y los personajes que elige evidencian una subjetividad en la que la amenaza se percibe como constante, y frente a la cual Pablo pone en juego mecanismos defensivos que intentan preservar un equilibrio precario.

- ***Test de Apercepción Infantil con Figuras de Animales (CAT-A):***

Las historias que Pablo construye revelan un universo simbólico donde la amenaza aparece de forma recurrente, ya sea bajo la forma de animales depredadores, engaños que conducen a devorar o figuras paternas que castigan y son expulsadas. Cada escena comienza con un orden familiar o comunitario que pronto se desestabiliza: surge la traición, abuso de fuerza o posible pérdida de un miembro querido. La reacción del relato nunca es resignación; siempre aparece un acto de rescate que concluye en la eliminación del agresor. Con ello Pablo introduce, de manera imaginaria, una justicia reparadora que la realidad le ha negado.

En esta red narrativa se manifiesta la huella de una ley ausente. El padre suele ocupar el papel de quien agrede o abandona, mientras la madre—o una figura materna ampliada—intenta proteger, busca ayuda o termina castigando al infractor por sus propios medios. Perfilando así un campo simbólico donde la función paterna, en lugar de regular el deseo, aparece desbordada o directamente negada, dejando a la madre la tarea de contener o impartir sanción. La consecuencia es un círculo vicioso: el exceso de violencia se resuelve con más violencia, confirmando que la norma no proviene de un tercero legítimo, sino de la pulsión misma.

Este vacío en la instancia normativa se hace visible en la insistencia con que Pablo relata cuerpos abiertos para liberar a la víctima y rellenar al agresor con piedras que lo hunden. Tal procedimiento recrea una frontera corporal que fue traspasada—la experiencia de sentirse “engullido” por el caos familiar—y que sólo puede restablecerse devolviendo el daño al agresor. Al mismo tiempo, el “abrir y suturar” al depredador señala un intento de reponer un interior seguro para sí mismo y para los suyos, poniendo de manifiesto un mecanismo defensivo basado en la desmentida del trauma: aquello que destruye también puede repararse, al menos en la fantasía.

Pablo se ubica en estas escenas como testigo salvador, hijo protegido por la madre y raramente como destinatario directo de la agresión. Esta posición intermedia evita una identificación plena con la víctima, pero tampoco lo deja del lado del poder legítimo. De ahí la reiteración de conflictos irresueltos: la amenaza reaparece con distintos rostros porque Efraín no dispone de una ley simbólica sólida que convierta la agresión en límite interiorizado.

A nivel afectivo, las narraciones revelan una ansiedad penetrante frente a la pérdida definitiva —muerte, abandono, robo— y una fantasía reparadora que intenta restituir el vínculo y expulsar lo dañino. La reiteración de “devorar y expulsar” al agresor refleja la vivencia de haber sido despojado de figuras protectoras y la necesidad de restablecer un contorno propio inviolable. Al mismo tiempo, la idea de “esconder, encerrar o amarrar” al peligro manifiesta la búsqueda de control sobre aquello que, en la experiencia real, resultó incontrolable.

La tensión entre un exterior amenazante y el afán por construir refugios seguros confirma la vulnerabilidad del Yo y el predominio de defensas como la escisión (figuras buenas vs. malas), idealización del rescate y externalización del daño. Este funcionamiento, sugiere una estructura psíquica frágil, pero con intentos de regulación simbólica: hay relato, secuencia temporal, deseo de restitución, pero el recurso a la violencia reparadora muestra cuán precario es el soporte simbólico que da coherencia a la experiencia.

Síntesis diagnóstica:

Pablo es un niño cuya estructura psíquica es frágil, con predominancia de defensas basadas en la evitación de angustia por medio de la identificación y demanda constante de

reconocimiento. Su historia biográfica revela carencias afectivas, vínculos precarios y fallas en las funciones simbólicas primordiales. La ausencia de figuras estables en su historia familiar, y una constante necesidad de agradar o responder al deseo del Otro, revela una subjetividad estructurada en torno a la falta y a la búsqueda de amor como modo de sostenerse frente a la angustia.

En las producciones gráficas y proyectivas se observa un esfuerzo por dar sentido a lo vivido mediante relatos que tienden a organizarse alrededor de figuras protectoras idealizadas, aunque marcadas por una ambivalencia afectiva que denota conflicto y desamparo. La escena fantasmática más frecuente se configura como un intento de restaurar un orden perdido o imaginado, en el que puede ser cuidado, mirado y nombrado por un Otro consistente.

La posición subjetiva de Pablo se define por una fuerte dependencia del Otro, con un Yo que se sostiene mediante el deseo de ser deseado, al tiempo que se protege mediante identificaciones especulares y narrativas idealizadas. La angustia, cuando emerge, lo hace de forma contenida, a través de síntomas somáticos o bloqueos expresivos. Esta posición revela un sujeto que aún no ha podido separarse del deseo del Otro materno y cuya autonomía psíquica está en proceso de construcción. Las funciones simbólicas, si bien presentes, están debilitadas en cuanto a su capacidad de mediación entre lo pulsional y lo social.

Conclusiones:

- Pablo presenta una imagen del Yo poco integrada, con elementos de idealización y defensas yoicas rígidas que intentan sostener una autoimagen funcional frente a un entorno vivenciado como inestable o amenazante. Construye una imagen de sí mismo que prioriza el control y la autosuficiencia, como forma de defensa.
- Se evidencian la presencia de mecanismos defensivos como: negación, intelectualización y la escisión. Pablo evita el involucramiento emocional directo, desplazando el conflicto hacia situaciones externas, o bien resolviendo las tensiones rápidamente con finales positivos, lo que sugiere una defensa frente a la angustia que podría derivarse de una confrontación más directa con sus emociones. La idealización de ciertas figuras también puede interpretarse como un intento de preservar un objeto bueno ante la amenaza de pérdida o ambivalencia afectiva.

- Y en cuanto a los aspectos afectivos y emocionales, se revela una organización psíquica marcada por el control emocional y la dificultad para simbolizar afectos como la tristeza, miedo o angustia. Las emociones se encuentran encapsuladas o desplazadas, y si bien están presentes en el fondo de las escenas, no son elaboradas desde la palabra ni desde el afecto. Sugiriendo una dificultad en la inscripción simbólica de experiencias afectivas primarias, probablemente como consecuencia de una historia marcada por rupturas vinculares y una fragilidad en el sostén emocional.

ANÁLISIS GRUPAL DE LOS CASOS

El análisis grupal de los casos requiere, en primera lugar, situar el contexto familiar y social en el que vivían los niños antes de su institucionalización, ya que este constituye el trasfondo indispensable para comprender de manera más precisa los hallazgos de la investigación. Los diez estudios de caso permitieron identificar ejes comunes en los factores estructurales y relacionales presentes en sus historias de vida, los cuales conforman el trasfondo en el que se edifica su subjetividad. Esta base contextual es clave para interpretar los aspectos emocionales, vinculares y conductuales observados.

En términos generales, provienen de comunidades rurales del departamento de Potosí, marcados por condiciones de pobreza estructural, es decir, condiciones socioeconómicas persistentes que limitan el acceso a recursos básicos y oportunidades de desarrollo. Sus familias, en su mayoría carecen de formación académica o profesional y subsisten mediante trabajos informales y esporádicos, como la agricultura, carpintería y albañilería.

A estas condiciones se suman dificultades en el ejercicio de las funciones parentales, expresadas en la ausencia o negligencia de figuras de cuidado, el consumo problemático de alcohol, antecedentes de violencia intrafamiliar y procesos de encarcelamiento por delitos graves, así como casos en los que uno de los progenitores presenta discapacidad intelectual. Además, varias familias son reconstituidas, situación que complejiza los vínculos afectivos y puede generar ambigüedad en las figuras de referencia y en el lugar que ocupa el niño dentro del sistema familiar.

Muchos de estos niños conviven con medios hermanos o hermanastros, a quienes reconocen como “hermanos”, algunos de los cuales también están institucionalizados o bajo el cuidado de otros familiares. Estas configuraciones relacionales fragmentadas o inestables contribuyen a las dificultades para construir una identidad coherente y un sentido de pertenencia estable.

Desde la observación en el centro y los relatos de la trabajadora social, se constata que estos niños enfrentan desafíos para adaptarse, ya que manifiestan comportamientos agresivos, episodios frecuentes de llanto, baja tolerancia a la frustración y dificultades para regular sus emociones. Sin embargo, durante entrevistas y evaluaciones, la mayoría se muestra participativa y activa, aunque con cierta cautela inicial. Esta dinámica refleja la tensión entre el deseo de ser escuchados y el temor a la vulnerabilidad o al rechazo.

En conjunto, los casos analizados revelan una constante exposición a experiencias de abandono, negligencia, violencia y precariedad, que afectan no solo el desarrollo emocional de los niños, sino también su inscripción simbólica como sujetos. No se trata únicamente de carencias materiales o afectivas, sino de una falla estructural en el sostén subjetivo: la ausencia o distorsión de los lazos primarios que otorgan al niño un lugar, un nombre y un deseo dentro del entramado familiar y social.

Este complejo entramado económico, afectivo y simbólico constituye el marco en el que se inscriben las vivencias de los niños institucionalizados y sobre esta base se elaboran las siguientes interpretaciones.

- Respecto al primer objetivo, que consistió en evaluar la percepción de sí mismo de los niños para identificar posibles distorsiones o alteraciones en su autoimagen. En la mayoría de los casos, se observó una construcción fragmentada del Yo –afectada por un entorno familiar y social marcado por inestabilidad, precariedad y desestructuración vincular– y dependiente del Otro como figura simbólica. Esta dependencia se asocia con una insuficiencia en el registro simbólico, lo cual impide la constitución de una identidad estable. Así mismo la autoimagen es inestable y fragmentada, fluctuando entre representaciones vulnerables e idealizadas, en un intento por obtener aprobación externa y encontrar un lugar dentro de un universo relacional ambiguo. Esto compromete el Ideal

del Yo, que aparece debilitado o rígido, limitando el desarrollo subjetivo. Es decir, en estos niños, la necesidad de aprobación externa y de reconocimiento del Otro aparece como una estrategia para sostener una identidad frágil. El Ideal del Yo, al no haberse constituido sobre una base simbólica sólida, se presenta debilitado o rígido, funcionando más como exigencia que como orientación. La precariedad estructural del entorno familiar —con vínculos poco consistentes, relaciones confusas y carencias emocionales severas— parece haber obstaculizado la posibilidad de consolidar una imagen de sí estable y reconocida.

En conjunto, estas condiciones obstaculizan la consolidación de una identidad estable y reconocida, y revelan el modo en que la precariedad afectiva, la ambigüedad vincular y la ausencia de referentes consistentes dejan al niño sin una estructura interna sólida desde la cual habitar su subjetividad.

- En cuanto al segundo objetivo, orientado a identificar los mecanismos de defensa utilizados para enfrentar la experiencia de abandono y posibles traumas. En la mayoría de los casos, se evidenció una mayor frecuencia de aparición de mecanismos defensivos como la represión, evasión e idealización, mecanismos empleados por los niños para responder a una necesidad de protegerse ante un mundo que desde su experiencia temprana, se ha presentado como impredecible, amenazante o ausente. Estas defensas permiten a los niños mantener a distancia vivencias dolorosas que, por su intensidad o ambigüedad, no han podido ser simbolizadas. Es decir, contienen el impacto del real traumático, restringiendo el acceso consciente a estas vivencias, pero a la vez, impiden su tramitación simbólica dando lugar a la repetición de escenas dolorosas y a una posición pasiva en la construcción de su propia historia.

Reflejado en el juego o las narraciones, se observa una reiteración de sus experiencias dolorosas o traumáticas sin transformarlas, y donde quedan fijados a roles de dependencia o salvación, los niños se perciben como víctimas, héroes o salvadores, como una forma de dar sentido a una historia marcada por abandono negligencia y violencia. Estas fijaciones a escenas traumáticas no tramitadas restringen la posibilidad de asumir un rol activo en su vida psíquica y refuerzan la percepción de los niños como incapacitados para incidir en su destino emocional o relacional.

- Con relación al tercer objetivo, centrado en explorar los aspectos afectivos y emocionales para reconocer posibles trastornos emocionales y patrones afectivos. En los casos estudiados se revelaron dificultades en la regulación emocional, en la conformación de vínculos seguros y expresión de afectos de manera sostenida. Esta problemática se vincula con la ausencia del Nombre-del-Padre, entendido como una función simbólica que ordena la experiencia y delimita el goce, puede entenderse en un contexto donde la función protectora y contenedora del adulto se vio gravemente deteriorada, ya sea por negligencia, consumo de alcohol, violencia o simplemente por ausencia. En ese sentido, la carencia del Nombre-del-Padre impide la constitución de una estructura simbólica sólida, exponiendo al sujeto a manifestaciones de goce no mediadas por el lenguaje, es decir, ante la imposibilidad de confiar en una figura cuidadora estable se deja al niño expuesto a una afectividad desorganizada y favoreciendo la irrupción de lo pulsional. Esto se traduce en inhibición, control emocional excesivo y defensas que intentan contener el dolor psíquico, como respuestas adaptativas a un medio donde el afecto muchas veces fue una fuente de dolor o incertidumbre, pero que, al mismo tiempo, limitan la expresión afectiva y profundizan el aislamiento. En los vínculos se observaron manifestaciones como retraimiento, hipervigilancia y ambivalencia emocional, indicadores de una afectividad desorganizada. Estos patrones pueden asociarse a trastornos como la ansiedad de separación, sintomatología depresiva y rasgos propios del trastorno de apego reactivo, particularmente en aquellos niños que atravesaron múltiples separaciones o cambios de cuidadores. La imposibilidad de establecer un lazo confiable se convierte en una barrera para la simbolización de la experiencia afectiva, dando lugar a comportamientos contradictorios que expresan, deseo de proximidad como temor al abandono.
- No obstante, a pesar de las dificultades que afectan la estructura psíquica de los niños evaluados, resulta esencial destacar su capacidad para el juego, la narración y la búsqueda insistente de ser escuchados, comprendidos y sostenidos por otro –un Otro que funcione como un soporte simbólico– que escuche sin invadir. Esta capacidad de producir sentido, incluso en contextos profundamente adversos, muestra que aún persiste un anhelo de ser reconocidos como sujetos. A lo largo de las evaluaciones, la mayoría de los niños se mostró participativa, expresiva y con recursos simbólicos activos, aunque muchas veces estos emergían con cautela o bajo mecanismos defensivos.

- Finalmente, si bien la institucionalización implica una ruptura con su entorno anterior, también puede funcionar como una oportunidad: la presencia de adultos que escuchen, nombren y sostengan, puede iniciar un proceso de resignificación, permitiendo que los niños comiencen a construir una narrativa propia que no se reduzca a la repetición del trauma. De esta manera, el trabajo terapéutico y vincular se convierte en una vía posible para restaurar la función simbólica, reorganizar la experiencia psíquica y favorecer la emergencia de una identidad más integrada, pues este proceso facilita la elaboración de experiencias traumáticas y promueve el reconocimiento de sí mismos como sujetos activos, con capacidad de expresar deseos y participar en la construcción de su identidad.

3.2. Análisis de las hipótesis

Hipótesis 1: Los niños presentan distorsiones en su autoimagen: confirmada.

Se evidencia, en los casos estudiados una autoimagen fragmentada y fluctuante entre representaciones de vulnerabilidad e idealización. Asimismo, se observa una construcción del Yo débil o rígida, lo que refleja dificultades en la consolidación de una identidad estable.

Hipótesis 2: Utilizan mecanismos de defensa como la represión y regresión: parcialmente confirmada.

Tras la evaluación de los casos, se identificaron mecanismos defensivos predominantes como la represión, la evasión y la idealización. Sin embargo, la regresión no se manifestó como un mecanismo principal ni de forma explícita. No obstante, se constataron posiciones pasivas y repetitivas frente al trauma que cumplen una función equivalente al limitar el procesamiento simbólico del real traumático.

Hipótesis 3: Muestran dificultades en la regulación emocional y en el establecimiento de vínculos afectivos estables: confirmada.

A partir del análisis comparativo de los casos, se constató una desorganización afectiva, manifestada en retraimiento, hipervigilancia y ambivalencia emocional. Estos patrones reflejan dificultades persistentes en la regulación emocional y en la construcción de vínculos afectivos seguros. Además, dichas manifestaciones se vinculan a trastornos clínicos como la ansiedad de separación, sintomatología depresiva y rasgos propios del trastorno de apego reactivo.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este capítulo se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas del análisis integral de los casos estudiados en el centro de acogida infantil “Adrián W. Paz” de la comunidad de Vilacaya, Potosí. El objetivo central de esta investigación ha sido caracterizar los aspectos psicológicos de niños en situación de abandono, con énfasis en la percepción de sí mismos, los mecanismos de defensa y los aspectos afectivos y emocionales que influyen en su comportamiento y desarrollo subjetivo.

A partir del análisis de los casos individuales, se identificaron patrones comunes y diferencias que, al ser articulados, permiten construir una visión compleja y matizada sobre la realidad psíquica de esta población vulnerable. Esta integración posibilita responder a la pregunta de investigación sobre las características psicológicas predominantes en estos niños, contrastando los aportes teóricos con la práctica clínica.

Además, se proponen recomendaciones orientadas a guiar la intervención profesional, el acompañamiento institucional y el diseño de estrategias que favorezcan la reparación psíquica, el desarrollo emocional y la reconstrucción de vínculos afectivos seguros. Con ello, se busca visibilizar la realidad de los niños que enfrentan abandono, promoviendo una mayor conciencia y compromiso por parte de la comunidad y de las instituciones responsables de su cuidado.

Finalmente, se resalta la importancia de un abordaje integrador que reconozca la singularidad de cada sujeto y las complejidades que lo atraviesan, promoviendo una mirada humana, respetuosa y ética en el trabajo clínico con niños que han sufrido abandono y trauma.

6.1. Conclusiones

El estudio y análisis de los casos estudiados permite llegar a las siguientes conclusiones:

- Los niños presentan una construcción fragmentada del Yo y dependiente del Otro y una autoimagen inestable y fragmentada, aspectos que dificultan la conformación de una identidad sólida y coherente. Así mismo, el Ideal del Yo se presenta debilitado o rígido,

funcionando más como exigencia que como una guía orientadora, lo que refleja una fragilidad en el proceso de constitución subjetiva.

- En los casos analizados, se evidenció el predominio de mecanismos defensivos como la represión, evasión e idealización, los cuales funcionan como recursos psíquicos fundamentales mediante los cuales los niños intentan preservar su integridad emocional. La represión actúa como un proceso inconsciente que mantiene fuera de la consciencia recuerdos, deseos o emociones dolorosas para evitar el sufrimiento psíquico; la evasión se manifiesta en la tendencia de alejarse de situaciones, pensamientos o afectos que generan angustia, desplazando la atención hacia escenarios menos amenazantes; y la idealización consiste en atribuir cualidades positivas exageradas a figuras significativas, con el fin de sostener una sensación de seguridad y contención.

En conjunto, estos mecanismos operan como estrategias de protección frente al impacto del abandono, experiencias de desamparo y la inscripción de sucesos traumáticos en la subjetividad infantil.

- Así mismo, los niños presentan dificultades significativas en la regulación emocional, en la conformación de vínculos seguros y en la capacidad de expresar afectos de manera sostenida. En las relaciones interpersonales se observaron manifestaciones de retraimiento, hipervigilancia y ambivalencia emocional, las cuales reflejan una organización emocional frágil y desestructurada. Estos patrones que pueden asociarse a trastornos como la ansiedad de separación, rasgos depresivos y características propias del trastorno de apego reactivo.
- Así mismo, los niños evaluados se distinguen por su capacidad para el juego, la narración y la búsqueda insistente de ser escuchados y comprendidos, lo que evidencia la presencia de un potencial creativo y relacional significativo.

Estas manifestaciones proyectan una oportunidad valiosa para el trabajo terapéutico, ya que permiten abrir un espacio donde la palabra, la simbolización y la expresión emocional puedan ser acogidas. De este modo, la intervención clínica se perfila como una vía posible para reorganizar la experiencia psíquica fragmentada y favorecer la construcción de una identidad más integrada y coherente.

6.2.Recomendaciones

El desarrollo de este estudio supuso un proceso intenso y complejo, que no solo involucró el ámbito profesional, sino también el plano personal. No se trató únicamente de la recolección y análisis de datos, sino también del reconocimiento del peso emocional y los desafíos éticos que conlleva el acompañamiento en investigaciones psicológicas, especialmente cuando se busca sostener un trabajo riguroso y sensible. Este proceso demandó una constante implicación subjetiva frente a las experiencias y relatos de los participantes, lo que volvió evidente que abordar este tipo de investigaciones desde una perspectiva puramente técnica y cuantitativa resulta insuficiente.

Lejos de ser un ejercicio neutral, esta experiencia exigió pensar la práctica investigativa en su complejidad estructural, simbólica e histórica. No solo aportó información para el trabajo clínico en psicología, sino que también suscitó una interrogación permanente acerca de los límites, alcances y supuestos que atraviesan toda práctica investigativa en este campo.

Por todo ello, las recomendaciones que aquí se presentan no emergen únicamente del análisis de los resultados, sino también de la vivencia misma del proceso investigativo, desde una posición crítica, implicada y sensible al sufrimiento humano.

- Para el personal que trabaja en el centro, se recomienda implementar programas de formación continua en áreas como el trauma infantil, desarrollo emocional, contención afectiva e intervención en situaciones de crisis. Esto permitirá que, el personal reconozca el impacto de su intervención cotidiana no solo en el contexto clínico y que esté mejor preparado para afrontar la convivencia diaria y responder desde una posición respetuosa, empática y sostenedora a las necesidades de los niños bajo su cuidado.
- Para el equipo interdisciplinario, se sugiere fortalecer el trabajo colaborativo entre psicólogos, trabajadores sociales, educadores y profesionales involucrados, con el fin de asegurar una atención integral que aborde las múltiples dimensiones del bienestar infantil. La articulación entre saberes favorece la construcción de intervenciones coherentes y coordinadas. Este trabajo en red también debe contemplar la singularidad del caso, adaptando las intervenciones a las particularidades subjetivas de cada niño.

- Para la gestión y administración institucional. Desde la gestión, resulta fundamental garantizar espacios destinados al juego, expresión artística, recreación y descanso, reconociendo su importancia en el desarrollo afectivo y simbólico de los niños. Asimismo, se recomienda implementar protocolos institucionales flexibles, que permitan adaptar las intervenciones a las necesidades particulares de cada niño, evitando el riesgo de aplicar normativas rígidas que limiten un acompañamiento integral y personalizado. La administración no puede estar desligada de la ética del cuidado.
- Para la comunidad, se sugiere que el centro impulse campañas de sensibilización que visibilicen el impacto del abandono y la negligencia emocional en la infancia. Estas acciones podrían movilizar a la comunidad –cuya participación ha sido limitada– y fomentar una cultura de corresponsabilidad social y promover redes de apoyo comunitario, que acompañen a los niños institucionalizados y faciliten, cuando sea posible, su reintegración social o familiar.
- A quienes se dediquen a investigar en el campo psicológico, especialmente cuando abordan situaciones de vulnerabilidad, deberían asumir una implicación ética y subjetiva, reconociendo que todo acto investigativo conlleva un lazo y una responsabilidad frente al otro. No se trata solo de aplicar técnicas, sino de sostener un encuentro humano que debe ser cuidado en todas sus dimensiones, para lo cual, se recomienda:
 - Desarrollar una escucha activa y empática, generando espacios seguros donde los participantes puedan expresar libremente sus vivencias.
 - Reconocer que el acompañamiento puede resultar emocionalmente demandante, especialmente cuando se abordan experiencias traumáticas. Por ello, se vuelve fundamental contar con redes de apoyo profesional y personal, así como con espacios de supervisión, que permitan cuidar la posición subjetiva del investigador y sostener el trabajo de forma ética y sostenida.
 - Articular los métodos con la singularidad del caso, evitando absolutizar herramientas cuantitativas. Integrar enfoques cualitativos permite captar la dimensión simbólica, histórica y vincular del sujeto, favoreciendo una comprensión más profunda.
 - Revisar de forma crítica los marcos teóricos y metodológicos desde los cuales se aborda la investigación. La práctica investigativa no debería reproducir abordajes estandarizados, sino abrirse a la interrogación de sus propios supuestos.